798



PINTADA PARA "EL HOGAR"

SRTA. MARTA QUIRNO LAVALLE

por Frans van Riel



Crema
de Miel de Abejas y Almendras
Hinds

Una loción cremosa de un blanco puro;

una crema — no grasosa — que es rápidamente absorbida y dá a la piel atracción encantadora.

La Crema de Miel y Almendras HINDS, no forma una capa sobre la piel ni tapa los poros, al contrario; limpia éstos de toda impureza y dá al cutis tersura y suavidad juveniles.

Esta crema insuperable es especialmente recomendada para contrarrestar los efectos del sol, tan perniciosos para las epidermis sensibles.

DE VENTA EN TODAS PARTES

MAYON LIMITADA, AGENTES DE A. S. HINDS Co.

SUBSCRIPCIONES
EN LA CAPITAL
Año..... $ 9.— %
Semestre..... » 5.— »
Trimestre..... » 2.50 »
Núm. suelto.... » 0.20 »
» atrasado.. » 0.40 »
EN EL INTERIOR
Año..... $ 13.60 %
Semestre..... » 7.— »
Trimestre..... » 4.— »
Núm. suelto.... » 0.30 »
» atrasado. » 0.60 »
EN EL EXTERIOR
Año..... $ 10.— oro
Semestre..... » 6.— »
Trimestre..... » 4.— »

Para evitar interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora. El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta Administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta, o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA

APARECE TODOS LOS VIERNES

Redacción y Administración RÍO DE JANEIRO, 254

FUNDADA EN 1904 POR ALBERTO M. HAYNES

U. Telef., 63, Almagro, 1120 y 1121 — Dirección telegráfica: "Senyah"

OFICINA CENTRAL PARA AVISOS Y SUBSCRIPCIONES
AVENIDA DE MAYO, 749, 5º PISO
Unión Telef. 33, Avenida, 1472

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR
Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. — La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR
URUGUAY. — A. S. ADAMI
Plaza Independencia, 727, Montevideo
PARAGUAY. — E. G. PLATE
Palmas, 435, Asunción

Año XXI — *Buenos Aires, 30 de enero de 1925* — Núm. 798

Notas y Comentarios de Actualidad

El Gobierno de la Iglesia pudiera servir de Modelo

Es bueno ser clericales en alguna cosa. No os extrañéis, pues, que digamos que el gobierno de la Iglesia pudiera enseñar mucho al del Estado. Careciendo de fuerza coercitiva para hacer cumplir sus decretos, el Papa es fiel y puntualmente obedecido, hasta en los países más distantes del Vaticano, por todos los dignatarios eclesiásticos. Lo que el gobierno de la Iglesia ha perdido en poder material, lo ha ganado sin duda en sabiduría, puesto que los cismas parecen haberse acabado. ¿De qué puede depender esto, sino de la acertada elección de aquellos dignatarios? El Papa mira bien a quien nombra, prescindiendo de todo género de consideraciones personales. No suelen hacer lo mismo los gobernantes y políticos laicos. El pontífice del radicalismo nombró obispo al doctor Crotto en mérito a consideraciones personales, y le costó un disgusto; después hizo un nombramiento de arzobispo en mérito a las mismas consideraciones, y le costó un disgusto más grande. El gobierno argentino sostuvo a monseñor de Andrea en mérito a consideraciones personales, y le costó el conocido disgusto. Pero los gobernantes y políticos laicos no conciben que se pueda prescindir de las consideraciones personales. Si nuestro gobierno creyó que el Papa se avendría a volver de su acuerdo en el asunto del arzobispado, fué porque creyó que tendría en cuenta las consideraciones personales que como creyentes deben merecerle el presidente de la República, el ministro de Relaciones Exteriores, y aun otros ministros. En este asunto de las consideraciones personales nos declaramos hijos sumisos de la Iglesia.

Programas y Plataformas

Los radicales antipersonalistas piensan darse un programa. Al parecer la idea les ha sido sugerida por el asunto del arzobispado, pues la convención que se ocupase del programa debería pronunciarse sobre el punto de la separación de la Iglesia y el Estado. Serio compromiso, en verdad, para la convención, porque sería la misma cosa que pronunciarse sobre el divorcio. Por reacción contra vicios propios de la política argentina, hemos llegado a exagerar la importancia de los programas de principios, y a creer que todos los partidos deben tener uno, como los socialistas. Olvidamos que a diferencia del partido socialista, no todos los partidos son de doctrina, y que modernamente hay cierta imposición en querer enchalecarlo a uno dentro de una doctrina. ¿No basta con que los ciudadanos se agrupen políticamente con arreglo a sus simpatías mentales, según sus preocupaciones sociales y su mayor o menor amplitud de espíritu, que es lo que realmente sucede en todas partes, y aun aquí mismo? Mejores que los programas son las plataformas electorales que definen la actitud de los partidos ante los problemas y cuestiones concretas del momento. Pero a eso, siendo una consultación de la voluntad popular, nuestro principistas le llaman demagogia.

Los Suicidios de la Niebla

Quizá haya observado el lector que los literatos no estamos de acuerdo sobre si caliginoso quiere decir tórrido o nebuloso. Pero en estas cosas lo principal es el coraje, y nosotros nos decidimos por la significación de nebuloso, y diremos el ambiente caliginoso de Londres, lo mismo que otros dicen el ambiente caliginoso de los días de verano. Y con esta prevención entraremos en materia. Ello es que este año Londres ha estado más caliginoso que nunca, tanto que muchas personas se suicidaron debido a la depresión de espíritu que les causaba el desesperante estado atmosférico. ¿Hay que creer, pues, en la realidad del spleen? El spleen inglés quedó olvidado con las últimas vueltas del vals de tres tiempos y los últimos ecos del romanticismo. Esto favorecía la opinión de que el spleen inglés fuese tan sólo una enfermedad literaria del período romántico, y no el efecto depresivo de la atmósfera londinense sobre el espíritu de los ingleses. Pero si ahora que no se baila el vals, sino el shimmy, y que se acabó el romanticismo, la niebla de Londres arrastra a las gentes al suicidio, no puede cabernos duda de que en efecto la causa era la niebla. Por lo cual es muy lamentable para Londres que no se pueda cambiar de clima tan fácilmente como de modas literarias y de bailes.

Los Libros Argentinos en España

La editorial Calpe de Madrid, cuya colección universal alcanzara tan rápida difusión en Buenos Aires, acaba de publicar en la serie de autores contemporáneos una nueva obra nacional. Se trata esta vez de una selección de cuentos de Horacio Quiroga, que aparece con el nombre de uno de ellos: "La gallina degollada".

Vale la pena el comentario al margen de este hecho, por cuanto la Calpe, con ser una poderosísima empresa comercial, ha logrado, merced a la difusión de algunas obras importantes, cierto y merecido prestigio intelectual. Por otra parte, la publicación de un libro nacional por cualquiera casa extranjera se ha juzgado — aunque no siempre con razón — índice del interés despertado por nuestra literatura en el exterior. Y decimos "no siempre con razón", por cuanto las obras que han conseguido esta gracia han sido, generalmente, las peores. La misma editorial Calpe, cuyo criterio de selección nos proponemos señalar, se ha iniciado con un traspiés publicando los pretendidos "cuentos argentinos" del señor Manuel Ugarte.

Por suerte, la Calpe parece reaccionar contra ese falso criterio, publicando sólo aquellas obras que pueden interesar por sus valores literarios. Así, después de haber incluído en la colección universal el "Martín Fierro" de Hernández, ha publicado el "Facundo" de Sarmiento. Obras ambas que merecen, por cierto, ser difundidas fuera del país.

En cuanto a los autores contemporáneos, "Tres relatos porteños", el fino libro de Arturo Cancela, fué el primero en ser reeditado por Calpe, con prólogo de Sanín Cano. A este volumen siguió "El inglés de los güesos", una novela folklorista de Benito Lynch, el talentoso autor de "Los caranchos de La Florida", una de las tres o cuatro buenas novelas argentinas. Y ahora es una selección de cuentos de Horacio Quiroga, sin duda el más vigoroso cultor del género en lengua española. Ojalá la Calpe siga sustentando este criterio de selección. De lo contrario, nada significará que un libro nacional nos venga de España.

El próximo número de

"EL HOGAR"

correspondiente al 6 de febrero, estará dedicado especialmente a

Las playas y las sierras

Los Fascistas se Sienten Perseguidos

Los "canillitas" de Europa, como los de aquí, suelen ser muchachos de ingenio fácil y de buen humor. Cuando por falta de alguna noticia sensacional los diarios de la tarde no se venden, ellos inventan la muerte de algún hombre público, y por propia cuenta, hacen circular el rumor. Unas veces es Gorki, a quien, por lo menos, han matado tantas veces como los más activos corresponsales; otras es Trotzki o Zinovieff. Pero últimamente, después del asesinato de Matteotti, se han enterado de que en Italia tampoco las gastan así no más, y han resuelto emprenderla con Mussolini, según parece con mucho éxito, porque los fascistas, irritados, han dejado de considerarse perseguidores, para sentirse perseguidos. Así, según "L'Impero", la difusión de tales noticias se debe "a la maniobra más alocada de la masonería hebrea que trabaja mano a mano con los aventinistas". Por su parte, "Il Messaggero" dice que evidentemente Italia se halla frente a una conjuración internacional de fuerzas misteriosas (sic) que tratan de trastrocar la situación financiera del país. Y "hasta" el "Giornale d'Italia" (la preposición es de nuestro colega "La Nación") asegura "que la noticia es difundida por la "mano negra" como conspiración contra la lira italiana".

La Clausura del Congreso y la Futura Presidencia

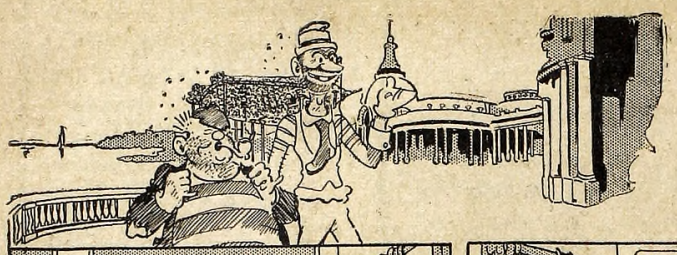
Cuando el ministro del Interior se hizo cargo de la cartera, cundió la alarma entre los personalistas, pues todo el mundo creyó, y ellos los primeros, que el ministro sería el futuro presidente. Los únicos incrédulos eran los titulares de Hacienda, Agricultura y Guerra, y el reducido gremio de senadores entrerrianos. Pero después del decreto de clausura del Congreso, ha vuelto la tranquilidad al ánimo de los personalistas, y se ha perdido la fe en la futura presidencia del ministro. Cuando el doctor Figueroa Alcorta clausuró el Congreso, a nadie le cupo duda de que aquello era un acto de energía, y aun algo más fuerte. Pero la reciente clausura es unánimemente interpretada como una prueba de debilidad. Y esto es lo que ha hecho perder la fe en la futura presidencia del ministro, pues se piensa que la debilidad no es la cualidad de carácter más indicada para conquistar presidencias de la República. Pero, ¿ha sido realmente una prueba de debilidad la clausura del Congreso? El hecho es que los personalistas, o — como ellos se llaman entre sí, — los anticontubernistas, la veían llegar con la misma fruición que si ellos mismos hubieran tendido la cama.

Reglas Científicas para Buscar Aire Puro

Estamos en la estación en que hay más bacterias en el aire que respiramos. Según estudios practicados por el doctor Emilio P. Navarini, de la Universidad del Litoral, las bacterias del aire aumentan en número a medida que pasamos de la estación más fría a la más calurosa. En una esquina del Rosario el doctor Navarini contó, por metro cúbico, 22.000 bacterias en primavera, y menos de 18.000 en invierno. Debido a la acción depuradora de la atmósfera fluvial, las bacterias son mucho menos numerosas en las proximidades del río. En una esquina céntrica de la misma ciudad, el doctor Navarini contó más de 26.000 bacterias por metro cúbico; cerca del río el número se redujo casi a la mitad, y en la bajada de la costa, a la vigésima parte. El pavimento más favorable a la pululación de las bacterias es el de madera; el asfalto y el granitullo son mucho más higiénicos. Los estudios del doctor Navarini nos indican cuáles son los lugares donde podemos respirar aire más puro, y nos demuestran cuán ventajoso sería volver al prehistórico palustrismo, edificando las ciudades al estilo de Venecia, bien que resolviendo el problema de mantener la limpieza de los canales.

¿Por qué es mala la Policía?

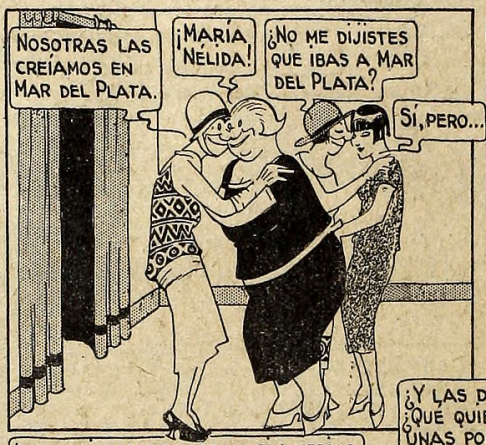
La reciente evasión de penados motivó que se volviese a hablar de la muerte de la señorita Salas. La policía de la sección 21ª, dice una de las publicaciones que se hicieron, no quiso, al principio, dar importancia al hecho, y al fallecer la señorita Salas, el atentado no había sido comunicado aún a la jefatura, y mucho menos a la justicia. ¡Y la policía había tardado más de una hora en presentarse en el lugar del hecho! ¿Quién hizo efectivas las responsabilidades en que incurrió el personal de la comisaría? Nadie. Y por eso es que es mala la policía. Porque no se corrige lo que hay que corregir. Con el hospital, una cosa parecida: habiendo llegado a él la señorita Salas poco después de las 5 de la mañana, no fué reconocida por los médicos hasta cerca de las 11. Claro, tampoco se hizo efectiva responsabilidad alguna.



Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI

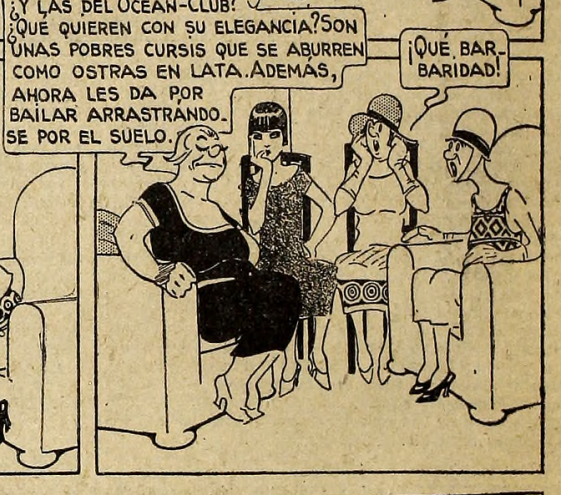


























La suerte de Maremoto...

Por

JENARO PAMPLONA Y SERRANO

ENTRE los numerosos pasajeros sudamericanos que venían en el paquete inglés figuraban los esposos del Prado, de la mejor sociedad porteña, que después de pasar su luna de miel en Londres, volvían a Buenos Aires completamente decepcionados. Los ocho primeros días de matrimonio fueron suficientes para hacerles comprender que no serían nunca felices. Si él decía "blanco", ella objetaba "negro". Nunca se entendían; pues Magdalena se pasaba de romántica, y Saturnino de prosaico. No congeniaban, y en eso consistía todo. El esposo, como es natural, quería llevar la batuta; ella pretendía imponerse, y de ahí resultó que, al siguiente día de embarcar, ya empezaron a atraer la atención de los demás pasajeros de cámara, por sus continuas, aunque pequeñas peleas mal disimuladas. Esto era, para todo el mundo, una de esas notas entretenidas que nunca faltan en los largos viajes marítimos, y que proporcionan abundante comidilla al chisme y la murmuración.

También venía, en primera, un señor japonés de unos cuarenta años, pequeño y flaco, que, desde que salía a cubierta por la mañana, hasta que por la noche se metía en su camarote, iba correctamente vestido, con levita, sombrero de copa y hasta guantes, cual si estuviera haciendo continuamente visitas de etiqueta. Paseábase gravemente de arriba abajo, y hablaba poco; pero cuando entablaba conversación con algún otro pasajero que le daba cuerda, era verdaderamente locuaz, y daba gusto, por lo ameno, hablar con él. Poseía aquel japonesillo el inglés, el francés y el español; este idioma mejor que los otros dos, por haber residido seis años en Manila. Era un señor muy culto; decía ser doctor en medicina, y se llamaba Kiji Maremoto. Venía a Buenos Aires con intención de establecer un consultorio, que, al ser atendido personalmente por un facultativo asiático de su talla, seguramente despertaría la atención.

Dos cosas preocupaban seriamente al doctor Kiji Maremoto, desde hacía años: casarse con una mujer bella y joven de raza blanca, y hacerse rico en poco tiempo; mas la suerte no le había acompañado hasta entonces en lo primero, si bien en lo segundo no podía quejarse; porque vivía con cierto desahogo, gracias a algunos bienes que poseía en su país.

Como la sombra sigue constantemente al cuerpo, el doctor Kiji llevaba siempre tras de sí un secretario, compatriota, de unos treintas años, tan gordo que, aunque bien vestido, casi como su amo, inspiraba risa y compasión al mismo tiempo... Sin embargo, Kojicamura, que así se llamaba, debía ser un tipo verdaderamente hermoso; pues, según las ideas estéticas de los pueblos de raza amarilla, cuanto más gordas las personas, son más bellas y fascinantes.

El doctor Kiji Maremoto y su satélite Kojicamura constituían la nota sainetesca en aquel viaje del "Aragón".

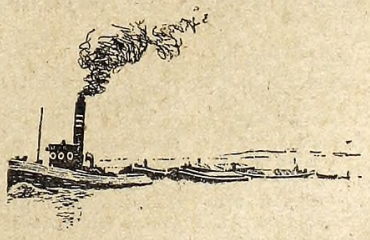
El día antes de llegar a Buenos Aires el paquete sucedió a bordo una cosa que llenó de pasmo a todo el pasaje.

¿Qué había pasado entre los esposos del Prado? No pudo saberse con seguridad; aunque es de suponer que, por una causa cualquiera, se suscitó entre ellos uno de sus frecuentes altercados. Pero aquel día debió sentarle peor que nunca al esposo, porque saliendo del camarote en pos de Magdalena, gritó, crispando las manos y como fuera de sí:

—¡Hoy es el día que te tiro al agua!...

—¡Socorro!..., que me mata mi marido!... —gritó, llena de espanto, la joven y hermosa dama, echando a correr, cuanto le permitían los tacones a lo Luis XV, por la cubierta. Llevaba de ventaja doce o catorce pasos a su consorte; mas pronto hubiera sido alcanzada y precipitada acaso al mar, si no se hubiese hallado, providencialmente, el doctor Maremoto allí.

Al ver venir corriendo, hacia donde él estaba, el joven matrimonio y oír las voces, se dió en seguida cuenta de lo que pasaba; quitóse rápidamente la levita, y alcanzó a tirársela a los pies al señor del Prado. Mientras éste se enredaba en la prenda de Kiji y caía de bruces, la mujer lograba meterse en otro camarote, pidiendo socorro a sus ocupantes. Entretanto sucedía una escena entre los dos hombres, digna, por lo salvaje, de ser filmada. Se levantó en seguida el señor del Prado, intentó reanudar la persecución a su mujer, y tal vez hubiera conseguido alcanzarla al fin, ocurriendo entonces una tragedia; pero Maremoto se le arrojó encima, cual un mono, y rodaron ambos por la cubierta. Bregaban como dos reptiles y gritaban como energúmenos.



Un grupo de pasajeros y de marineros, que salieron de diferentes puntos, corrieron a separarlos; mas, por pronto que lo hicieron, no les fué posible evitar que el doctor Kiji recibiera buen número de arañazos en el rostro, más una fuerte dentellada en el pescuezo; mientras que el japonés, gracias al "jiujitsu", que conocía a la perfección, dislocaba, por el codo, el brazo derecho a su adversario. Magdalena, desde cierta distancia, y rodeada de pasajeras, que trataban de tranquilizarla, contemplaba, llena de angustia, la impresionante escena.

Por fin, al dejar fuera de combate Maremoto a Prado, se les condujo a la enfermería para ser atendidos convenientemente; mientras que un oficial levantaba algo así como un sumario.

El doctor Maremoto pidió que le dejaran componer el brazo a del Prado, cosa que le fué concedida por el comandante y el médico del vapor. De modo que, mientras cuatro robustos marineros sujetaban al esposo de Magdalena, Kiji procedía, con singular pericia, a ponerle el brazo en debida forma. Después, el facultativo del "Aragón" le curó a él la mordedura y los arañazos.

Como el señor del Prado daba continuamente unas voces terribles, y comenzaba a decir los mayores disparates, el médico inglés y el japonés pronto comprendieron que había perdido el juicio. Hubo necesidad de atarle pies y manos, y de ponerle, además, un marinero para que no lo perdiera de vista, en virtud de no contar a bordo con una "camisa de fuerza"... ¿Quién había de pensar que un día se la iba a necesitar? Efectivamente, el señor del Prado había perdido la razón y le daba por la furia.

Una vez el buque en Buenos Aires, por consejo facultativo se llevó en seguida el paciente al manicomio, y, ¡cómo sería de grave la cosa, cuando a los ocho días falleció!...

Al tener noticia de tan repentina desgracia, por los diarios, el doctor Kiji Maremoto, que ya estaba instalando un consultorio en la avenida Callao, envió una tarjeta de sincero pésame a la viuda. Unos días más tarde se presentó ésta en el consultorio a darle verbalmente las gracias por su atención. Después... lo visitó muchas veces más.

El distinguido doctor Maremoto era muy ilustrado, y tan fino de maneras como pequeño de cuerpo, y ella una romántica que vivía más tiempo en los cuernos de la luna que en la superficie de este mundo. Además, Maremoto había sido su Quijote, el salvador de su vida, acaso, y le estaba reconocida profundamente. Una mujer agradecida de aquella manera a un hombre, es capaz de todo. No debe, pues, extrañarnos que al año de quedarse viuda, Magdalena se casara en segundas nupcias con Maremoto, ¡aquel hijo de un país de cosas tan raras como bellas!... ¡Oh el Japón!...

Blanca y amarillo fueron felices. Ella, por lo visto, realizó al fin su ideal; y él, más filósofo que el primer consorte, sabía dominarla con excelente táctica, sin menoscabo del uno ni del otro.

Sin duda estaba escrito que al fin el doctor Kiji Maremoto había de ser un hombre de dinero, y que debía casarse con una mujer blanca y hermosa.



FOTO ALBA

Tres hermosos ejemplares de gitanos

Los gitanos y la blasfemia

Por

ATALIVA R. PALAZUELOS

DOS cosas interesantes preocupan actualmente a los sociólogos de Europa. La decadencia de los gitanos, con sus aduares trashumantes y la manía de blasfemar en público, que toma caracteres muy graves para la decencia. Son dos cosas diferentes; pero se parecen en el punto de origen: ¡La guerra!

En efecto: atribúyese a la guerra la diminución de las caravanas nómades de gitanos que desde el siglo XIV recorrían el mundo. Y atribúyese también a la guerra el hábito de blasfemar a gritos en la calle, en los tranvías, en el hogar, en los teatros y hasta en la misma iglesia.

Decadencia de los gitanos

"Se estima — dice un telegrama — que la cifra de gitanos en todos los países no pasa actualmente de medio millón. Antes de la guerra había dos millones. En Hungría y Rumania, algunas tribus gitanas han establecido su hogar permanente, haciéndose labradores o artesanos, o dedicándose a ejercer la profesión de músicos. Pero ya no van de pueblo en pueblo. No salen de su nido... Cerrados los caminos familiares, arrojados de una parte a otra, los gitanos han concluído por asentarse, y ahí se han quedado, contra su tradición..."

Acabó la bohemia.

En realidad, la tradición de la gitanería era, tal vez, la única costumbre romántica medioeval que nos iba quedando.

Paul de Saint-Victor, en su célebre capítulo de "Hombres y Dioses", previendo esta desaparición, dijo:

"El día que esta raza desaparezca, el mundo perderá, no una virtud, pero sí una poesía."

Convengamos. Una poesía un poco peligrosa para los barrios pacíficos, que veían con terror a esas mujeres hermosas, pero sucias y ladronas, recorriendo las puertas y ofreciendo a las niñas leerles en las manos la buenaventura. Los hombres, rateros y haraganes, vendían caballos falsos como caballos verdaderos, dándoles pimienta para que piafaran; y dormían más de día que de noche en sus carpas inmundas.

El ministro del Uruguay, Daniel Muñoz, que hace cuarenta años bajo el seudónimo de "Sansón Carrasco" era el primer cronista del Río de la Plata, consagró un bello artículo a un campamento zíngaro de Montevideo.

"Cada una de esas carpas — escribía Muñoz — es un templo levantado a la mugre. En cada una de ellas debiera figurar una imagen de San Benito Labre, el más santo de los mugrientos y el más mugriento de los santos."

Pero, lo que llamaba la atención en estas tribus, más que la belleza femenina era el carácter arisco y rebelde de todas esas mujeres. Guardaban su amor únicamente para sus gitanos. Y aunque por cariño al dinero eran capaces de robar o matar, las gitanas no se vendían jamás.

El misterio de la bohemia, como decía Saint-Victor, radicaba en la castidad que esas mujeres tenían para con los hombres que eran de otra raza:

"Don Juan ha llenado con nombres de todos los colores su lista cosmopolita. Hay en ella hasta escritos de derecha a izquierda, con tinta china; pero no se encuentra en esta lista ni un solo nombre de gitana."

En cambio, dentro de su aduar y de su raza, bohemias y gitanos eran inmorales, de una ingenua inmoralidad, que llegaba hasta el delito. Gente sin ley, vivía más allá de los códigos.

La literatura aprovechó, a menudo, el tema de la mujer gitana para la poesía y la novela. Víctor Hugo creó su "Esmeralda" y Miguel de Cervantes su "Preciosa".

— ¡Ya no hay gitanos!

Mejor. El mundo "habrá perdido una poesía", pero habrá ganado en decencia, pues ya no oiremos las horribles blasfemias de las gitanillas y de sus chalanes cuando nos negábamos a darles alguna moneda.

El triunfo de la blasfemia

Y mientras desaparecen de los pueblos los grandes blasfemadores que eran los gitanos, la blasfemia se impone en Europa por culpa de la guerra.

La vida militar de las trincheras, el hábito adquirido en el vivac de hablar gritando para hacerse oír a través del silbido de las balas, toda la vida salvaje del que se defiende a brazo partido con la muerte, han arraigado esa costumbre de adornar las conversaciones con palabrotas toscas y soeces.

El primer país europeo que ha resuelto tomar severas medidas es Italia.

Acaba de constituirse en Roma una asociación contra la blasfemia, o contra la "bestemmia", y ya se cuenta, más que con el apoyo de las leyes, con el concurso de las autoridades.

Como rasgo original, la asociación ha designado presidente de honor al príncipe Humberto, cuya ingenuidad y cuya sonrisa suave serán un bello símbolo para los encargados de vigilar el lenguaje callejero de los italianos.

Aunque seamos partidarios de dicha institución (¡qué buena falta haría en la Cámara de nuestros diputados!), no tenemos mucha fe en el éxito de su sacerdocio.

Desde que la tierra era plana hasta que nos probaron que era ligeramente ovoide, se ha combatido contra el hábito de blasfemar, creándose leyes especiales y persiguiéndose a los que para dar mayor vigor a su lenguaje recurren a las palabras pintorescas.

Lo que se trata de perseguir ahora en Italia no es la injuria o la ofensa, sino la manía de las interjecciones ofensivas para Dios y para las madres, o, simplemente para los oídos de los que oyen sin querer escuchar.

Los que en la antigüedad persiguieron con mayor ahinco a los blasfemadores, fueron los hebreos. El culpable de blasfemia era lapidado, de acuerdo con el Levítico:

"Y el que blasfemare, muera de muerte: lo acabará a pedradas toda la multitud, ya fuere ciudadano, ya extranjero." (Levítico, XXV, 16.)

Un hebreo, al oír blasfemar, se desgarraba los vestidos. Recuérdese que Caifás, para hacer creer que Jesús blasfemaba, hizo añicos su túnica.

En Roma misma, cuando en la blasfemia iba involucrado un nombre sagrado, el lictor mutilaba y degollaba a los blasfemos. En las capitulares de Carlomagno figura un decreto que así lo establece.

Sin embargo, la blasfemia tuvo sus defensores en algunos pontífices, que consideraban excesivas las penas de muerte y mutilación.

El papa Inocencio IV sostuvo una polémica con Luis XI. Y el primero estableció que si bien la blasfemia debía combatirse "por inculta" ella no significaba "impiedad sistemática". Se puede ser cristiano y no tener cultura.

Entre nosotros, la vida de los cuarteles contribuye a habituar a los jóvenes conscriptos a blasfemar de continuo. Muchachos de ciudad, creados en un ambiente de cultura exquisita, se asimilan en los campamentos las palabras soeces del repertorio cosmopolita. Y lo que ocurre en la Argentina, no es una excepción. Es vicio de todos los tiempos.

La historia militar de Francia reproduce un edicto "para la gente de armas", firmado por Francisco I:

"Los militares que blasfemen serán puestos en la argolla durante seis horas la primera vez; y si por segunda vez perseveran, se les atravesará la lengua con un hierro candente y serán expulsados para siempre de las legiones; y el que lo haya oído estará obligado a revelarlo a fin de que el castigo se aplique (24 de julio de 1534).



Tipo de gitano mendigo

La persecución contra la blasfemia en que se invocaba el nombre de Dios aguzó el ingenio de los blasfemantes.

En Francia la palabra Dios se substituyó por otras parecidas: "Tête-bleu!", "Corps-bleu!", "Sang-bleu!", "Mont-bleu!".

El mismo Molière lo dice:

"Tête-bleu!, ce me sont de mortelles blessures de voir qu'avec le vice, on garde des mesures."

En nuestros campos, también los paisanos transforman ciertas blasfemias cambiando las palabras gruesas por otras decentes, de idéntico sonido.

Es posible que en los ambientes soldadescos sea donde las feas palabras se escuchen con harta frecuencia. Pero donde las oímos más a menudo y más detonantes no es en los cuarteles ni en los mercados, sino en donde menos, ciertamente, debieran oírse: *en el Palacio de Justicia.*

Hágase la prueba. Visítense los corredores de nuestros tribunales, y se verán hombres y mujeres que salen de las oficinas levantando los brazos al cielo y gritando blasfemias...



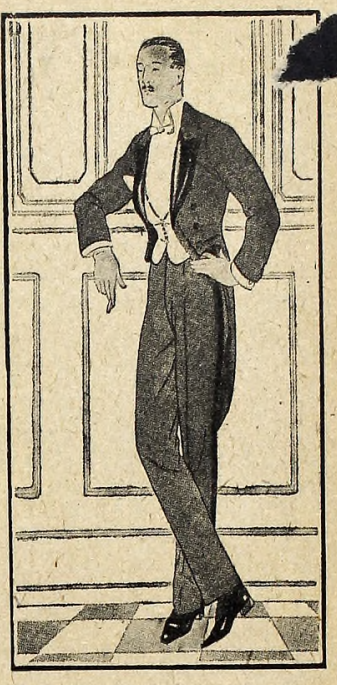
A propósito del "smoking"

Usos y costumbres

Por

ANDRE DE FOUQUIERES

(Para "El Hogar")







EN el "Trianón-Lírico" acaba de ser representada una pieza: "La chanson de Paris", música de Francis Casadesus, en la que la señorita Fanelli se hizo aplaudir mucho, Ella no es una desconocida para la Argentina, por cuanto, durante la guerra, pasó algunos meses en Buenos Aires. Es esta la primera creación de la señorita Fanelli, y su voz deliciosa fué escuchada por una sala deslumbrante de elegancia. Nunca el "Trianón-Lírico" ha visto reunida una concurrencia tan selecta y distinguida como aquella noche. Parece que las personalidades más conocidas de la colonia argentina en París estaban presentes. Y se sabe ya que los argentinos — hombres y mujeres — tienen el arte de vestirse con un raro refinamiento.

El señor Adolfo Moreno había convidado a numerosos amigos. Los hombres vestían *frac* o *smoking*, y mi vecino — un conocido porteño — me confió el deseo que tenía de leer un trabajo mío, a propósito de la historia del *smoking*, agregando que seguía con interés mis crónicas de elegancia en EL HOGAR.

Se cometen, en efecto, grandes errores en la historia del *smoking*. Desde hace treinta años, los ingleses lucen, al regreso de las cacerías y a la hora del te, el *smoking* de diferentes colores, en terciopelo, en satín, en seda.

Para la comida, usaban antes el *frac*, y hacia las once de la noche, cuando las damas se habían retirado a sus departamentos, ellos se reunían en el "fumoir" o en el billar después de haberse puesto el *smoking*, generalmente impregnado de nicotina, y cuyo olor no agradaba a las damas del reino. El capitán Bay Midleton, uno de los mejores *gentlemen-riders* de Inglaterra en esa época, quiso resistir a la moda y conservó su *frac* a esa hora tardía. Pero le salió mal su resistencia, porque una noche las colas de su *frac* aparecieron cortadas por sus compañeros de *whisky*.

Poco a poco las costumbres se modificaron y se marcó la tendencia de llevar un *smoknig* especial para la comida, que determinó la denominación de los "dinner-jacket"; el rey Eduardo VII, entonces príncipe de Gales, fué el promotor con Lord Chesterfield y otros gentiles caballeros; Cannes fué el teatro de esta pequeña revolución del indumento. Los colores fuertes fueron atenuados y el negro fué adoptado con carácter general. El verdadero *smoking* de fantasía — el que se usaba al retorno de las cacerías — fué mantenido para la hora del te, como lo es todavía en Francia, en las residencias de campo.

En una época lejana y de la que tengo todavía el recuerdo, cuando en Francia no se conocía el *smoking*, la moda había impuesto para la intimidad el *frac* con corbata negra. La corbata negra estaba considerada como el indicio de media gala. Ella ha sido hoy totalmente abandonada.

En París y en la campaña, se lleva en la estricta intimidad el *smoking*, más exactamente llamado el *dinner-jacket*, ya sea con un chaleco negro, ya con uno blanco, lo que le da un aspecto menos triste. Veremos en otra oportunidad cómo en París el *frac* únicamente tiene su razón de ser en nuestra vida mundana.

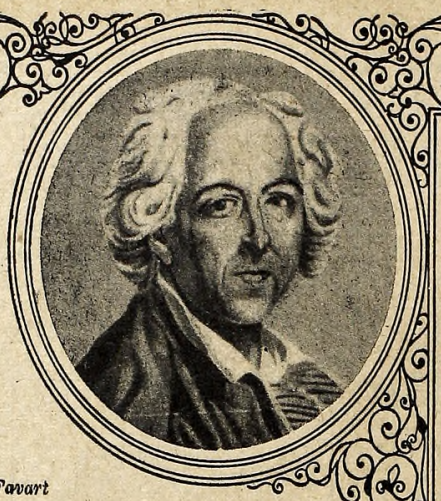
Se comprenderá hoy muy difícilmente el uso del *smoking*, tal como existía en Inglaterra. No tememos ya desagradar a las damas que conocen, como nosotros, todos los secretos del tabaco de Oriente.

Yo he oído hablar de un baile anual que tiene lugar en Escocia: el "Cupper Ball", donde los hombres, después de haber llevado durante el día la levita del equipaje de caza a que pertenecen, lucen por la noche el *frac* con las solapas y los botones del color de aquélla.

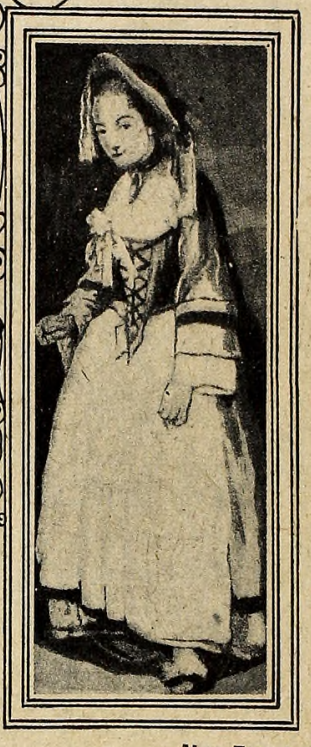
Es una visión de elegancia deportiva que quisiéramos ver renovarse en las provincias de Francia; pero la necesidad de un doble juego de trajes, es un gasto que parece excesivo a muchos de nuestros contemporáneos.

París, diciembre de 1924.





Favart



Mme. Favart

El pastelero poeta

La curiosa odisea de Favart

A fines del primer tercio del siglo XVIII vivía en París, en el barrio del Temple, un joven pastelero que pasaba el día amasando pastas y poniendo al horno bizcochos, y que, terminado este trabajo, subía al desván que le servía de dormitorio, se quitaba el delantal blanco, se sacudía la harina y se transformaba en poeta. Componía canciones, urdía sainetes y hacía hablar en verso a los pastores y a las pastoras.

Este pastelero se llamaba Favart, y había estrenado en el teatro de la Feria una obrita, "Las dos gemelas", con éxito verdaderamente lisonjero. Por todo París corrió la voz de que el hombre que escribía tan lindas cosas reunía al talento de poeta el de pastelero.

Un ricacho, M. de La Popelinière, arrendatario de contribuciones, quiso conocer de cerca a este autor singular, y se presentó con su carroza en la puerta de la pastelería.

Puede comprenderse el asombro del joven Favart ante aquella visita. Precisamente, el día anterior se le había hecho un pedido de importancia, y en aquellos momentos manipulaba en lo que estaba llamado a ser una docena de doradas tartas. Desnudo de cintura para arriba, lleno el pelo de harina, enrojecida la faz, amasaba tarareando entre dientes una canción.

— Quisiera hablar con M. Favart — dijo el arrendatario de contribuciones.

Favart iba a contestar: "Yo soy"; pero pensó en su aspecto, sintió vergüenza y, acometido de una súbita inspiración, respondió:

— Ahora mismo baja; voy a avisarle.

De un salto subió a su desván, metió la cabeza en el agua, se lavó y peinó a escape, se puso su mejor traje y reapareció, transformado, en la tienda.

No tan transformado, sin embargo, que no fuese al punto reconocido por el opulento personaje, quien en pocas palabras explicó el motivo de su visita. "Las dos gemelas" le habían divertido mucho; le parecía que su autor era hombre de talento, y estaba decidido a protegerle. Le convidaba a cenar con él, y cenando harían proyectos para el porvenir.

— Pero, mis pasteles, que están en el horno... — exclamó el autor, sin salir de su asombro; — y mis tartas, que no pueden quedarse a medio amasar...

— No os preocupéis; mi cocinero las acabará; vamos.

Favart, obediente, subió a la carroza de M. de La Popelinière, que momentos después le llevaba camino de la fortuna.

DOCE años después, en 1746, Favart, famoso y rico ya, estaba en Flandes, en el campamento del mariscal Mauricio de Sajonia, que le pagaba espléndidamente para que divirtiese a su ejército organizando funciones de teatro. El autor, director de escena al mismo tiempo, había formado una pequeña compañía, y con ella improvisaba representaciones alusivas a la guerra y a las glorias militares francesas. Un día, estando el ejército cerca de Rocoux, Mauricio de Sajonia llamó al antiguo pastelero y le dijo:

— Mañana pienso atacar a los imperiales. Improvisa un par de "couplets" en los cuales anuncies este proyecto a mis hombres por boca de tu primera actriz.

Favart obedeció. Aquella noche, la noche del 10 de octubre, en el teatro improvisado y en el intermedio entre dos operetas, una actriz salió a escena y cantó los dos "couplets", anunciando, no sólo la batalla, sino una victoria segura. El público guerrero que la escuchaba dejó oír un murmullo de extrañeza.

— Soy yo quien ha ordenado cantar eso — interrumpió el mariscal desde su asiento.

Y entonces, al murmullo sucedieron mil entusiastas aclamaciones. La voz de "¡Mañana batalla, mañana batalla!" corrió de banco en banco, y fué preciso que la cortina se alzase de nuevo y apareciese en escena el mismo Favart, para que el silencio quedase restablecido.

— Señores — dijo el poeta dirigiéndose a su auditorio, — como acostumbro en todos los intermedios, debo anunciaros la próxima representación. Mañana no habrá función, porque os estaréis batiendo; pasado mañana tampoco, porque necesitaréis descansar; pero al otro, se reanudarán las representaciones con "El premio de Citerea". Conque, ya lo sabéis, hasta dentro de tres días. Nuestro general no necesita ni aun eso para llevaros a la victoria.

Esta arenga acabó de enardecer a los soldados; ebrios de entusiasmo, no esperaron el final del espectáculo, sino que corrieron a las armas para estar prontos al combate antes que amaneciese. Al otro día, el mariscal de Sajonia obtenía la gran victoria de Rocoux, y los imperiales dejaban en el campo ocho mil hombres y cincuenta cañones.



El mariscal Mauricio de Sajonia

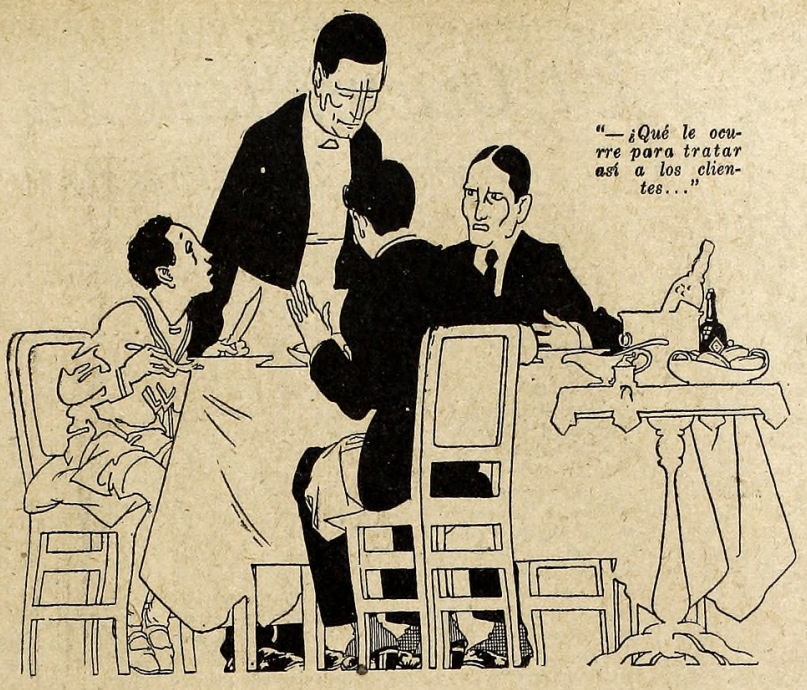
PERO si el mariscal pagaba bien a Favart con su bolsillo, con sus actos le pagaba muy mal. El autor había cometido la imprudencia de llevar consigo, en calidad de actriz, pues lo era, y muy aplaudida, a su esposa, muchacha honrada y no muy bonita, pero graciosa como pocas y desenvuelta como ella sola. No hacía falta más para que Mauricio de Sajonia se enamorase de una mujer, y a la del pastelero la persiguió con tal insistencia, que la infeliz no encontró mejor recurso que huir a Bruselas. Saberlo el mariscal y jurar que había de vengarse de aquel matrimonio, fué todo uno. Por de pronto, dió orden de prender al marido; pero Favart lo supo a tiempo y, siguiendo el ejemplo de su mujer, huyó del ejército, no parando hasta Estrasburgo, donde un excelente sacerdote se ofreció a ocultarle en su casa. Y allí, en una cueva, pintando abanicos a la luz de una bujía, para ganarse la vida, pasó largos meses el antiguo amasador de bizcochos, maldiciendo acaso en su fuero interno el momento en que subió a la carroza de M. de La Popelinière.

Entretanto, madame Favart había vuelto a París, y volvía a dedicarse al teatro; pero sólo llevaba algunos días trabajando, cuando, en virtud de una orden de prisión obtenida por el mariscal, fué prendida y encerrada en un convento.

La muerte de Mauricio de Sajonia fué lo único que devolvió la felicidad a los esposos Favart.

Él salió de su escondite y ella de su encierro, e instalados de nuevo en París, cosecharon todavía muchos aplausos, como autor y como actriz, respectivamente. Ambos se pusieron de moda, y en su casa se reunió un círculo de amigos, hombres los unos de talento, los otros de elevada posición, descollando entre todos el abate Voisenon, eminentísimo goloso, en cuyo obsequio Favart recordó más de una vez sus antiguas habilidades reposteriles.

Los primeros chispazos de la revolución francesa sorprendieron a Favart, viejo, viudo y olvidado de todos, excepto de dos o tres amigos que, al serle confiscadas por la nación las pensiones de que vivía, le ayudaron en sus últimos días, impidiendo que el pastelero poeta muriera como un mendigo.



"—¿Qué le ocurre para tratar así a los clientes..."

Ha muerto Luisito

Por

FELIX PAREDES

Ilustraciones de Sirio

ESTO es, "ha muerto Luisito", así, lacónica, fríamente, con toda la crueldad de las malas noticias cablegráficas... Y rompí el despacho, y murmuré una maldición, y me eché a llorar recordando aquel mes de octubre...

Carlos Augusto, mi amigo y condiscípulo, casó muy mozalbete. De su desposorio con Angélica — la albina Angélica, montañesa de silvestre ternura y rústica dejadez — nació un niño, del que dijo la comadrona que no viviría mucho, porque en la concentración de la mirada poseía no sé qué de precoz y tenebroso.

Creció el muchacho, y a medida que hacíase hombre la mirada tenebrosa se le profundizaba más y más, como si su rostro anémico no fuera sino eso: una mirada negra.

Una tarde, repasando yo mis librejos de estudio — aun me produce vértigos la evocación de mi roñosa Gramática Latina — interrumpióme la tarea Carlos. Vino a verme con ojeras hasta el pómulo y el más elocuente de los desalientos estereotipado en el semblante.

— Toma — me espetó a boca de jarro, tendiéndome un objeto de singular brillo, — clávamelo bien adentro del corazón. Necesito que me mates tú, el único que me comprende. A mí me tiembla el pulso.

Me asusté. Había en sus frases una serenidad casi ofensiva, y no me atreví a tomar el brillante objeto, que era un puñal de finísima hoja.

— Pero escucha, Carlos; oye, tú disparatas. Hablemos.

— Clávamelo bien, no te equivoques. Compadécete de mí. No resisto. Angélica traidora, yo en la miseria, Luisito con hambre... Apiádate, toma, clávamelo.

Como pude, y pude mal, convencí a Carlos Augusto de que quien no lucha contra las adversidades merece desprecio. Y me extendí en una serie de disquisiciones acerca del lugar que ocupa en la vida el hombre como individuo y como cabeza de familia, que seguramente no le importaban a Carlos, ni a mí tampoco, pero que fundamentaron un tantico mi cariñosa reprimenda.

— Y para terminar — agregué, — tráeme a Luisito. Solo lucharás mejor, y en el match frente a la existencia será tuyo el laurel, no lo dudes. Estos billetitos te proporcionarán algún respiro. Gástalos con mesura, y antes que se te acaben espero que encuentres trabajo.

Se ofendió. Y calándose su raído sombrerete de incoloro fieltro, salióse a la callejuela, causando entre las gallinas que picoteaban el salvado en medio del arroyo indescriptible pánico.

A los pocos minutos volvió a interrumpir mi tarea, reanudada con entusiasmo fingido, y rogóme le facilitase cierta suma mínima, que obtuvo inmediatamente.

— Perdóname. Creí que me ofendías, cuando en realidad me amparabas. Perdóname. A los hombres que sufrimos se nos agria el genio, y a veces erramos tan lamentablemente que envolvemos una palabra de ánimo en la peor de las ingratitudes.

Me extrañó sobremanera la brusca metamorfosis de Carlos Augusto, aunque no la discutí, y limitéme a entregarle la exigua suma que deseaba, auspiciándole una suerte tal que no desacreditase sus reconocidos méritos.

— Ojalá tus auspicios no me abandonen. Me hallo en circunstancias dificilísimas y voy a quemar el último cartucho. Si me sale bien la cosa, nos libraremos Luisito y yo de una pobreza trágica, si no me sale, prohíjalo, alimentalo. Te juro que el hambre lo extenúa, y que da pena...

Francamente, a mí que me entontecían las travesuras de Luisito y que, desde que me recitó unos sonetos míos de memoria, andaba ufanísimo con él, me sobresaltaron los informes de Carlos Augusto, y pensé en el chico llena la imaginación de sincera caridad cristiana y rebosantes el ánimo y el magín de misericordia. Y después de que el padre se despidió, decidido a poner en práctica sus salvadores proyectos, me planté de un salto en el quinto piso de la casucha en que moraban los dos malaventurados, estreché en mis brazos el cuerpecillo exangüe de Luisito y noté que la tenebrosidad de la mirada se le convirtió en la quinta esencia de la tenebrosidad, negrísimo el negro fúnebre de las pupilas, como si de ellas a mí se desplegara un agorero crespón.

— ¿Y papá?...

— No lo he visto.

— Sí lo has visto.

— Lo he visto, mas ignoro dónde fué.

— ¿Te pidió dinero?...

— No.

— Sí.

— Una cantidad ridícula.

— Cantidad al fin y al cabo. ¿Para qué?...

— También lo ignoro.

— Para comprar lotería. Ha soñado con el número 15.225, múltiplo de tres y de cinco. Aspira al premio mayor. ¿Qué te parece?...

— Que si os toca el premio no me saludaréis, de orgullosos...

Congestionóme un golpe de tos. Mentira. Simulaba toser para que no me atragantara el llanto. La prematura clarividencia de Luisito me conmovía y me apesadumbraba. Sus doce años escuálidos, transcurridos entre satisfacciones de brevísima duración, se me montaban sobre las rodillas tan ligeras, tan de papel de fumar que, contagiando su naturaleza, enclenque y propensa a la tuberculosis por falta de alimento, al viejo moblaje del abuhardillado recinto, lo tornaba en láminas como panes de oro.

— ¿Cómo te sientes ahora, Luisito?...

— Cerca de lo que llama mi padre la renuncia total.

Y subrayaba la afirmación con una cara de conformidad suprema, una cara de santo, de niño enfermo, que adelgaza gradualmente por hambre, y que comunica su delgadez a cuanto le rodea.

Carlos Augusto entró tarareando un cuplé de moda, y en la diestra el mágico 15.225. Le sonreían las facciones, los músculos, la estatura entera. En cada poro llevaba simiente de esperanzas, y cada esperanza sonreía al porvenir.

— Esta noche hay en el cielo juventud. Las Tres Marías relucen como nunca, y el Camino de Santiago vuela borracho de luna. ¿No lo observáis?...

Los ojos tenebrosos de Luisito se cerraban adormecidos por la poética revelación paternal, y durante un momento le subió a los labios el color granate de la salud.

Corría octubre. La lotería de octubre, famosa en los anales de los juegos de azar por considerársela dedicada a los dueños de almacén, floristas, ujieres municipales, conserjes de instituto, etc., etc., atrajo entonces una porción de jugadores distintos. Se vendieron los números a carros, y la víspera del sorteo leíanse en las expendedurías unos carteles que anunciaban: "Para la de octubre ni décimo ni nada."

La anhelada fecha amaneció gris. Y a mediodía, como un huracán, arrastrando a Luisito ya en las proximidades de la transparencia epidérmica, se me apareció Carlos blandiendo, a modo de victorioso mandoble, su triunfal 15.225, premiado con algunos miles, según comprobé a instancias suyas en la lista que publicaban los periódicos.

Lo violento de la emoción le asfixiaba. Prometióme la mitad de su fortuna y devolverme el préstamo con crecidos intereses, que no le hubiera aceptado. Me indicó la conveniencia de que viviéramos juntos en el palacio que adquiriría, repartiéndonos el cariño de Luisito. Me planeó en un instante su programa de rico, y advertí que colocaba los refinamientos gastronómicos en sitio prominente, uniendo el nombre del pequeño al de los manjares que constituían el improvisado "menú".

Jamás, en mis veintinueve carnavales, presencié espectáculo de tan desenfrenada alegría como el que Carlos Augusto me ofreció, saltando, bailando y contrastando su escandaloso júbilo con el estatismo de Luisito, débil, enteco, piernas de alambre y tórax de goma.

Les invité a cenar en un "restaurant" de lujo, y la descortesía del camarero al servirnos los postres nos contrarió.

— ¿Qué le ocurre para tratar así a los clientes. En un "restaurant" caro, la servidumbre ha de ser un prodigio.

— Es que..., señor... Yo les explicaré... Jugamos el cocinero y yo un décimo al 15.225. Los periódicos de la tarde publican el número como el del premio mayor, y en la lista oficial no figura. El número premiado es el 15.245.

Carlos y yo no tuvimos tiempo de contestar ni de reponernos. Luisito caía redondo, víctima del primer vómito de sangre.

Y al recibir la noticia de su muerte me he impresionado.



LIBROS DE ESTRUENDO

El Orientalismo en ebullición

Narración de aventuras y artes misteriosas

Por

JUAN TORRENDELL



Fernando Ossendowski

DESPUÉS de un rápido viaje por Europa ha llegado a América, vertido al castellano, un libro que ya muchas plumas responsables han realzado con la llamativa denominación de sensacional. Acabo de leerlo, y forzoso es admitir la justicia del reclamo que manos hábiles han organizado en torno del formidable volumen, capaz de quitar el sueño a más de uno y no precisamente de las clases más incultas, las más fáciles al deslumbramiento y a la superchería. No; una de las condiciones especiales del libro consiste en que exige cierta cultura y una suma de imaginación organizada para alcanzar la verdadera importancia de su contenido. Es probable que el ignorante y el puramente sentimental se fastidien durante su lectura, que habrá de resultar dilatada. En cambio, la inteligencia vivaz y enriquecida sentirá pronto el dominio de la narración extraordinaria y exótica con tendencia a la sugestión trascendente.

Titúlase el libro *Bestias, hombres, dioses*, y es su autor Fernando Ossendowski, profesor polaco que desde la juventud supo combinar la calma del laboratorio y la movilidad de la excursión científica. Sus aficiones de investigador físicoquímico y de organizador de empresas industriales llevóle a los rincones más apartados de Rusia y aun a las tierras menos conocidas del mundo asiático, cuyos idiomas aprendió, pudiendo así ahondar mejor la psicología de los diversos grupos del Extremo Oriente.

Ossendowski, después de haber colaborado en el gobierno provisional y beligerante de la contrarrevolución con el almirante Kolchak, hallábase al comenzar el año 1920 en la aldea de Krasnoiarsk, allá por lo más apartado de Siberia. Bruscamente llegan a la tranquilidad del invierno siberiano los odios políticos y, perseguido por los rojos, vese empujado hacia la selva para salvar la vida. Tal la causa del viaje, naturalmente accidentadísimo, al través del Asia en varias direcciones, primero para alcanzar el Tibet y luego, en la imposibilidad de proseguir la correría, retrocediendo para hundirse en la Mongolia hasta arribar a la Manchuria.

Imposible en la brevedad de un artículo de simple información seguir paso a paso las fantásticas peripecias que el ingeniero polaco, solo o en cuadrilla, cuenta en su narración admirable, donde a cada momento y en todas partes la muerte acecha implacable y asesta cruelmente guadañazos como palos de ciego. Bien dijo Albert Shaw, cuando inició la publicación de esas aventuras la *Review of Reviews*, que Ossendowski podía ser calificado del Robinson Crusoe del siglo XX, al verlo vivir la plena soledad del bosque durante un invierno hasta decidirse a emprender la absurda travesía de tierras ignotas. Mas lo sorprendente no estriba en acostumbrarse a la vida monótona de la selva, aun visitada por osos y antílopes, sino principalmente en resistir el cotidiano choque con toda clase de grupos humanos, bandidos, rojos, antibolcheviques, gente movida por el instinto sanguinario, de rapiña y superstición, que defiende tenazmente la vida exponiéndola cada minuto, a veces sin necesidad ninguna.

Sin embargo, la exhibición de esa singular serie de aventuras no lo es todo. Acaso para algunos lectores lo más interesante se encierra en aquella parte del libro que recoge cierta información novísima del pueblo mongol en sus costumbres y creencias, religiosas, políticas y aun internacionales, o, mejor dicho, imperialistas. Ossendowski asegura haber visto el Buda vivo, privilegio negado a los occidentales, y por ello y merced a los diálogos mantenidos en el santuario con monjes lamaístas de todos los grados, le es posible describir la verdadera alma de la Mongolia, que no cesa de esperar al caudillo capaz de conducir masas enormes a la invasión y conquista de Europa, donde vive el hombre malo.

La versión castellana se inicia con un prefacio del escritor inglés Lewis S. Palen, introductor de la obra en Europa. Su palabra autorizada afirma la autenticidad de la persona, y del viaje accidentado de Fernando Ossendowski. Con todo, a veces nuestra probada credulidad resístese a admitir los fabulosos hechos, las visiones milagrosas que conmueven la existencia del polaco en aquel mundo misterioso. Pasamos algunas veces por la descripción del Ieniséis, el río espantoso que corre enrojecido por la sangre de las víctimas innumerables de la Cheka, absurdamente cruel en los pueblos apartados e irresponsables de Siberia. En cambio, sorprende la ingenuidad con que narra sucesos milagrosos que obra el poder de los lamas. Uno de esos "misteriosos lamas vengadores" le hace objeto de cierta alucinación bárbara, por la que asiste al apuñalamiento de un campesino mongol, que no ha dejado de dormir plácidamente, como atestiguan todas las personas presentes. El propio lama niega el milagro que se le atribuye. Y entonces, sí, que Ossendowski en serio se queda viendo "visiones".

No en esta ocasión más o menos sensacional, que huele bastante a mistificación, sino principalmente en la visita realizada a la ciudad de los dioses vivos, los treinta mil budas y los sesenta mil monjes, donde comprueba las artes del taumaturgo, es cuando se nota cierto dejo de ironía que salva la seriedad con que se profetizan acontecimientos que en nuestro clima parecen absolutamente de fantasía loca. Ya se lo había anunciado el lama vengador: "vosotros los europeos no queréis admitir que nosotros, nómades incultos, poseamos el poder de la ciencia misteriosa. Si pudieseis, tan sólo, ver los milagros y el poder del santísimo tachi Lama, cuando, por orden suya, las lámparas y los cirios ante la estatua de Buda se encienden por sí mismos y cuando los iconos de los dioses principian a hablar y profetizar!" Pues bien, en Urga lo ve todo y lo oye todo...

¿De verdad? ¿Auténticamente? ¿Sin ningún matiz de imaginación? Hay gentes que ponen en duda la realidad de lo contado por Ossendowski. Otros exploradores han salido a la palestra y han retado al competidor a que dé pruebas de su cuento.

El sueco Sven Hedin y el suizo Montandon, que pretenden haber pernoctado también en los conventos búdicos, acusan al autor de *Bestias, hombres, dioses*, de falsario, de alucinado, por lo menos de novelista. El polaco ha terminado por declarar que no tiene inconveniente en pasar por narrador artístico, mas insiste en que su viaje al Tibet es cierto. — ¿Qué sé yo? — replica el suizo con gesto dubitativo. — Que lo pruebe — repite con la tenacidad del sabio "que también estuvo y no vió nada".

Ossendowsky, que se hallaba en África, no ha rehusado la invitación de la revista *Les Nouvelles Littéraires*, en cuya redacción enfrentóse con Montandon en presencia de un público selecto. He aquí el acta de la reunión: "Después de oídas las explicaciones del señor Ossendowski y del señor Montandon, y las observaciones presentadas por los señores Pierre Benoit, Georges Duhamel, Bonvalot, Jean Bernier, Michel Merlay y Henri Massis:

"Queda probado que la condición de la obra del señor Ossandowski, como él mismo lo ha declarado a las Sociedades Geográficas de París y Londres, como también a otras, no es de orden científico, puesto que se trata de una obra compuesta de elementos relativos a impresiones vividas personalmente o a relatos por él recogidos.

"Contrariamente a las deduceciones sacadas por el señor Montandon, de la cronología del libro, el señor Ossendowski mantiene que ha ido al Tibet (parte norte), lo cual continúa poniendo en duda el señor Montandon."

A mi vez, encojo yo también los hombros, y sólo como aficionado a las letras, no titubeo en manifestar que lo menos interesante es la realidad del viaje con todos sus pelos y señales. Lo positivo finca en la habilidad innegable con que la pluma de Ossendowski acertó a componer un libro notable desde el punto de vista artístico, sugestivo por los informes que de primera mano o de fidedigna fuente nos proporciona en una época grávida de emociones del mundo oriental. Bajo este aspecto, *Bestias, hombres, dioses* representa valiosa contribución a los estudios modernos, como los de Guenon y René Gronset, que se dedican a la psicología asiática. Ossendowski grita también que el Asia se despierta; que está llena de enigmas; que hasta tiene sus respuestas para las cuestiones planteadas por la humanidad. "Este gran continente de pontífices misteriosos — dice — de mahatmas, de hombres que leen en el libro terrible de Karma, sale de un largo sueño. Este océano de centenares de millones de seres humanos está agitado por oleadas monstruosas."

¿Los nuevos bárbaros? Es posible que Spengler, el moderno intuitivo de la Historia, descubra un "símbolo" más de la "decadencia" del Occidente en el libro del escritor polaco. "El Asia se ha despertado y sus hijos pronuncian palabras audaces." Un brazo extendido hacia Europa indica la eterna finalidad de los caudillos mongoles. Aquel pueblo tenaz aguarda con fe inquebrantable la venida del Héroe, del Gengis Khan, conductor de las hordas innumerables.

Sea de esto lo que fuere, una cosa es cierta: que la obra de Ossendowski ofrece la originalidad que ansían los estragados, información abundante al diletantismo orientalista y pasto saciador a los apetitos de aventuras y exotismos.



Vida campestre

Por

LORENZO DE MEDICIS

Busque quien quiera pompa, altos honores,
Templos, plazas y grandes monumentos,
Delicias y tesoros nunca exentos
De amargas inquietudes y dolores.

Un verde prado rebosando flores,
Un río que de hierba se rodee,
Un pajarillo que su amor gorjee,
Mejor pueden calmar nuestros ardores.

Selvas umbrías, rocas, altos montes,
Antros obscuros, fieras fugitivas,
Alguna bella ninfa temerosa...

Veo en ello, en mis propios horizontes,
Mil bellas luces cual si fuesen vivas.
¿Quién, pues, me impide de gozar tal cosa?



Lola Montes, desde la puerta de la iglesia de los Teatinos, hace fuego sobre los manifestantes

Lola Montes, bailarina y reina de Baviera

VEINTE años llevaba reinando en Baviera Luis I. Y cuenta la historia que durante todo ese lapso la vida de sus súbditos se deslizaba tranquila. Soñaba Luis I en convertir a su pequeño reino en la Atenas germánica. Para ello protegía con verdadera pasión a cuanto pintor, músico o literato cayera a visitar sus tierras. Gustaba, además, hacer bellos versos, en los que dejaba traslucir su viva imaginación y fina sensibilidad. Pero no por eso hemos de creerlo sólo consagrado a las artes, ya que su nombre queda estrechamente vinculado a la realización de importantes obras públicas.

Excelentes eran, por cierto, las prendas que adornaban el espíritu del gallardo Luis I, pero he aquí que un grave defecto descomponía el equilibrio de su real persona. Defecto gravísimo para un monarca de su época: no era político. Más aún: su sincera amistad con las musas y los genios ahondaron en su espíritu el natural desafecto por la política. Así lo reconocía un contemporáneo, cuando dijo, refiriéndose a Luis I de Baviera: "Reconocemos el sabio gobierno de este príncipe en todo lo que no guarde relación con las cuestiones políticas."

Más imperaba en el su corazón que su cerebro, como ya tendremos ocasión de comprobarlo.

Pero lo evidente era que hasta 1846 Baviera rendía culto a su rey, y sus hijos vivían confiados en una paz inalterable. ¡Profundo error!

De pronto, una mujer llegada del extranjero hace irrupción en el pequeño y floreciente reino. Nadie la conocía, lo que no quita que al poco tiempo la misteriosa señora, con increíble desenfado, hiciese y deshiciese a su gusto lo que la prudencia y el orden aconsejan respetar. Ya no hubo paz ni sosiego en los dominios de Luis I de Baviera. Y tremendas revueltas populares dieron por tierra con la dignidad y la corona del poético rey. ¿Qué había pasado? ¿Qué endiablada mujer era ésa, capaz de originar tan descomunal transformación?

SE llamaba María Dolores Isabel Rosanna Guilbert, más conocida por el nombre de Lola Montes. Aseguraba haber nacido en Sevilla, en 1823. Convenía para su vida aparecer como hija de una tierra pintoresca y ardiente, suponiendo que así se le creería capaz de furiosas pasiones. En realidad, ni había nacido en Sevilla ni fué el año 1323 en el que vió la luz. Pero sí es explicable, como mujer que era, que se quitase cinco años, conviene, en cambio, para la historia, fijar su verdadera tierra de origen, que fué Escocia.



Lola Montes, copia de un retrato tomado del natural, en 1847, por Dartiguenave

De Sevilla a Escocia hay algún caminito.

Hija de un oficial británico y de una criolla de la Habana, recibió de sus padres esmerada instrucción. Pero Lola soñaba más de lo necesario, y su ardiente sangre pugnaba por convertir en realidad sus fantásticos sueños. Así fué cómo no bien cumplió los diez y seis años se ingenió para hacerse raptar, más o menos románticamente, por un joven capitán inglés, con quien más tarde se casó. Lola viaja con su capitán por la India, cruza el perfumado y exuberante suelo de Cachemira, y si son muchas y hermosas las tierras que ve, pocas son, en cambio, las formas que guarda, y que el recato y la buena educación determinan. Y ya la tenemos convertida en una aventurera, tejiendo intrigas de toda especie, y abandonando al pobre capitán con la misma facilidad y frescura que tuvo para ir a su encuentro. Libre de la pesada carga de su esposo, ya no hay vallas para su afiebrada fantasía. Va a Londres, de allí a Bruselas, luego a París y a Madrid. Tropieza la pluma con graves inconvenientes para explicar detalladamente lo que su fogosa persona hizo en desmedro de las buenas costumbres.

Por algún tiempo poco se sabe de ella, para luego reaparecer en Varsovia bailando y cantando en las plazuelas, miserablemente ataviada. De la calle pasa al teatro, y al año siguiente, o sea en 1840, debuta en París. De París pasa a Berlín y de Berlín a Varsovia, nuevamente. En las dos últimas ciudades citadas provoca ruidosos incidentes con las autoridades, lo que la obliga a volverse a París, para convertirse en la amiga de Dujarier y verse envuelta en los dramáticos episodios que costaron la vida a su incauto protector. Deja Dujarier en su testamento unos 20.000 francos para Lola Montes, y ésta se asocia bien pronto a un aventurero llamado Papon. Tras una corta estada en Inglaterra, Lola aparece en Munich, convirtiendo la capital de Baviera en campo admirable para desplegar su temible arte de intrigante.

En el otoño de 1846 Lola Montes fascina al pueblo de Munich con el encanto irresistible de su belleza, con sus ojos soberbios, de un azul sombrío, y su espesa y renegrida cabellera. Comienzan sus hazañas. La paz de Baviera corre peligro, y el corazón de su rey también. En efecto: Luis I la ve, y, viéndola, toda su augusta personalidad cede, rendida por el fuego devorador que despide la mirada de la inconstante bailarina. Poco tiempo pasó para que el rey pudiera decir a los que le rodeaban: "¡Señores, os presento a mi mejor amiga!" Y así fué cómo Lola Montes quedó convertida, según ella misma lo afirmaba, en "la reina del corazón del rey de Baviera".

El 14 de agosto de 1847 la célebre aventurera obtiene los títulos de baronesa de Rosenthal y de condesa de Landsfeld, y lo que posiblemente más apetecía: una pensión de 20.000 florines. No terminan ahí sus éxitos. El atolondrado rey Luis I manda construir para ella un magnífico palacio de estilo italiano, amueblado y decorado regiamente. El poder de Lola Montes llega a ser entonces irresistible. Sus caprichos orientan la política local. Sus intrigas dan por tierra con cuanto ministro pretenda discutir su desmedido poder. Por simple antipatía de Lola pierden los profesores sus cátedras y los altos dignatarios sus cargos, y sólo los que ella designa obtienen los beneficios del presupuesto. Y, ante el temor de suscitar sus iras, media corte rinde pleitesía a la bailarina que pocos años antes cantaba, cubierta de harapos, en las callejuelas de Varsovia.

Semejante poder no tarda en provocar la reprobación unánime del pueblo. Del extranjero llegan a la corte juiciosas advertencias para el enamorado Luis I. Pero el rey responde: "Yo poseo un alma poética, y, por tanto, no puedo ser juzgado con el mismo criterio con que se juzga a los otros hombres." Sin embargo, la ira popular va en aumento. Ya no son simples protestas. Los vidrios del palacio de Lola Montes caen destrozados a pedradas. En febrero de 1848 ya la exasperación del pueblo es general y profunda. No obstante, Luis I de Baviera parece no oír ni ver lo que sus buenos súbditos reclaman con tanta insistencia. Persiste en amparar, contra viento y marea, a la atrevida cantante, la cual, a su vez, no desperdicia ocasión para afrentar al pueblo irritado. El 9 de febrero los tumultos adquieren un franco tinte revolucionario. Lola Montes no cesa en sus provocaciones. Corrida por el pueblo se refugia con el rey en la iglesia de los Teatinos, a cuya puerta aparece instantes después para disparar su revólver contra los manifestantes, sin lograr, felizmente, herir a ninguno, y cuando ya la cólera popular amenazaba seriamente la vida de la bailarina y del rey, un escuadrón de caballería llega a tiempo para ampararlos.

El 10 de febrero de 1848 un decreto real ordena la clausura de la universidad por un año. Esta medida, inspirada por Lola Montes, suscita un verdadero levantamiento popular. Los obreros se unen a los estudiantes. La insurrección se propaga rápidamente. Las corporaciones municipales y la Cámara de los Señores piden al rey el inmediato alejamiento de la favorita. Y, ante la inminente revolución, Luis I cede, vivamente contrariado. En una berlina, y bien escoltada, la condesa de Landsfeld abandona la capital de Baviera, mientras su lujoso palacio sufre la invasión destructora del populacho.

El 20 de marzo Luis I abdica para salvar la monarquía. Su hijo Maximiliano ocupa el trono. Al abandonar Munich el ex rey sólo anhela hallar a Lola Montes. Sus esfuerzos resultan estériles. La temible aventurera se niega a complacer al desdichado ex monarca, acusándolo, con singular cinismo, de haberle poco menos que estafado los 100.000 francos que asegura poseía a su llegada a Baviera.



El rey Luis I de Baviera

Lola Montes prosigue sus aventuras. Se casa por décimotercera vez, y nuevamente abandona a su flamante esposo. Publica memorias escandalosas. Canta y baila en varias ciudades de Estados Unidos, y hasta llega a representar el principal papel en una pieza titulada "Las aventuras de Lola Montes en Baviera".

Pero como todo halla término en este pícaro mundo, el 17 de enero de 1861 la inquieta bailarina moría en Nueva York con la compostura y la devoción más acendradas.

Antología de los grandes poetas

UN SUEÑO

Estaba muerta, sin calor. La herida
Era visible apenas en el flanco:
¡Estrecha fuga para tanta vida!

El lienzo funeral no era más blanco
Que el cadáver. Jamás humana cosa
Verá el ojo más blanca que aquel blanco.

Ardía Primavera, impetuosa,
Los cristales, do cínifes inermes
Golpeaban, con ala rumorosa...

Huyó de ella el calor. Yo dije: ¿Duermes?
Con un salvaje sonreír violento
Más cerca repetíle: ¿Duermes? ¿Duermes?

¿Duermes? Y al recordar que aquel acento
No era el mío, me crispo de pavura.
Escuché. Ni un murmullo, ni un acento.

Cautivo de la roja arquitectura
Se dilataba en el bochorno un fuerte
Olor a destapada sepultura.

El hálito invisible de la muerte
Me estaba sofocando en la encerrada
Habitación. A la mujer inerte,

¿Duermes?, le dije. ¿Duermes? Nada, na-
El lienzo funeral no era más blanco. [da...
Sobre la tierra de los hombres, ¡nada
Verá el ojo más blanco que aquel blanco!...

TRADUCCIÓN DE VALENCIA

LAS MANOS

¡Oh manos femeninas que encontramos
Una vez, en el sueño y en la vida!...
¡Oh, aquellas manos, alma dolorida,
Que una vez oprimimos, que rozamos
Con el labio en el sueño y en la vida!...

Frías algunas, frías como cosas
Muertas de frío; frías como el hielo,
O tibias, de suave terciopelo
Viviente, o parecidas a las rosas.....
— ¿Rosas de qué jardín o de qué cielo?...—

Algunas nos dejaron su fragancia
Tan permanente, que una noche entera
Nos llenó el corazón de primavera,
Y tan grata tornaba nuestra estancia
Que floresta de abril menos lo fuera.

De otras en las que ardía el fuego extremo
De un alma — ¿dónde estás, pequeña mano,
Hora intangible ya, que harto temprano
Abandoné? — vino el dolor supremo...
— ¡Ay, querido me hubieras y no en vano! —

De otras vino el deseo, aquel violento,
Fulminante deseo que nos hiere
Lo mismo que un azote, y nos sugiere
Lujurias en la alcoba, un morir lento,
La boca que las venas nos bebiere...

Otras (tal vez las mismas), homicidas,
Prontas en el engaño que tramaran;
Los perfumes de Arabia no lograran
Asearlas. ¡Oh manos pervertidas,
Cuántos por poseeros se infamaran!

Otras (tal vez las mismas), nacaradas,
Pero potentes más que toda espira,
Mostraron un furor celoso, un ira
Loca... ¡Hasta ansiamos verlas mutiladas!...
(¡Y en sueños su visión aun nos admira!)

(Erecta e inmóvil en el sueño yérguese
La mujer que las manos ha truncadas,
Y ante ella están dos charcas coloradas,
Y en la sangre esas manos vivas muévense
Por ni una gota de carmín manchadas.)

Otras, como las manos de María,
Fueron como la hostia confortante.
Brilló en el anular el diamante
Al grave gesto de la liturgia;
Jamás en los cabellos del amante.

Otras, casi viriles, que estrechamos
Muy fuerte y largo tiempo, los temores
Se llevan y los negros resquemores,
Y anhelamos la gloria y ver pensamos
Iluminarse ya la obra futura.

Otras aún, nos dejan un profundo
Frío, ese frío agudo y sin igual...
Sentimos que en la frágil e ideal
Palma encerrar pudieran todo un mundo
Inmenso, y todo el Bien y todo el Mal,
¡Oh alma, y todo el Bien y todo el Mal!

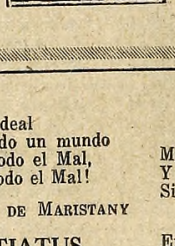
TRADUCCIÓN DE MARISTANY

NACIÓ Gabriel D'ANNUNZIO

Nació Gabriel D'Annunzio en Francavilla sul mare (Abruzos), el año 1863. Hizo sus estudios clásicos en el colegio Cicognini, de Prato, y a los quince años publicó su primer libro de poesías: "Primo vere". Publicó después su oda "Del natalicio del rey Humberto" (1880) e "In memoriam" (1882); pero las primeras obras que le dieron resonancia por su originalidad y sus audacias fueron: "El canto nuevo", "Tierra virgen", "Intermezzo", libros de poesías, y "El libro de las vírgenes", narraciones, aparecidos entre 1882 y 1884. Siguieron a éstos los libros de poesías no menos famosos: "Isaotta Guttadauro, "L'isotteo", "La chimera", "Elegías romanas" y "Odas navales".

Se dedica después a otro género literario, y produce novelas de un estilo originalísimo, por ejemplo: "El placer", "El inocente", "Juan Episcopo", "El triunfo de la muerte", "Las vírgenes de las rocas", "Tal vez sí, tal vez no" y "Narraciones de Pescara".

En el teatro sobresalió también con obras tan intensas como "La ciudad muerta", "La Gioconda" y "La gloria", aparecidas en 1898, y luego sus admirables tragedias: "Francesca da Rimini" y "La hija de Yorio", y sus poemas: "Sueño de un ocaso de otoño" y "Poema paradisiaco".



Obras más recientes, que afirmaron su renombre mundial, son: su novela "El fuego", sus volúmenes de poesías "Elogio del Cielo, del Mar, de la Tierra y de los Héroes", y las tragedias: "La fiaccola sotto il maggio", "La nave", "Fedra" y "El misterio de San Sebastián", escrito en versos franceses de corte antiguo, y que fué estrenada en París. La guerra de Libia le inspiró las "Canciones de gesta de ultramar". Su actuación pública durante la guerra europea es tan reciente y conocida que es ocioso referirla.

La obra de D'Annunzio está admirablemente compendiada por el hispanófilo italiano Carlos Boselli en estos conceptos: "D'Anunzio es un genio superior y aristocrático, artista completo y maravilloso de extraordinaria cultura, poeta sediento de cosas extrañas y cosas bonitas, cantor de la belleza, de la pasión, de las sensaciones raras; sensual, místico, arcaico; enamorado de Carducci; realista con Zola; psicólogo con Bourget; evangelista con Tolstoy; simbolista con Ibsen; egotista con Nietzsche; novelista magnífico, gran autor dramático y poeta enorme, de estilo brillante, esmaltado y puro."

SED NON SATIATUS

En mi pupila gris, mustia y cansada,
No hay un claro reflejo; está ya inerte;
Mi hermosa juventud, bárbara y fuerte,
De la Mujer en brazos se anonada.

Mis amigos quisieran mi alocada
Carrera detener: que me liberte
El combate. Mas yo sigo mi suerte
En voluptuosidad loca pasada.

En mi sangre infiltrádose ha el veneno:
Una continua languidez me enerva;
Aun la virtud perdí para la lucha.

El viento del maestral sopla en mi seno;
Vibra mi lira la canción proterva
De la embriaguez; ¡oh mar; oh mar, escucha!

TRADUCCIÓN DE EULATE SANJURJO

CANTO DEL SOL

Mira la mar, que glauca se despierta
Y con el fresco céfiro palpita:
Siente en su verde seno los amores
De las algas marinas.

En bandadas, volando, las gaviotas
La desfloran; y fulvias, amarillas,
Bajo el rayo del Sol, las nubes mécense
En la luz matutina.

Cual pavos reales cópianse frondosas
En la curva ensenada las colinas,
Y parecen pirámides de yedra
En el agua invertidas.

¡Thalata!, el pez, sobre el marino seno
Juguetea, retoza, alegre brinca,
¡Oh divino Asclopiades!, en las ondas,
¡Cuán alegre es tu risa!

¡Oh Mar ilustre, fuerza de la Italia!
Al aire, tu onda, libre siempre, brinda
Tu juventud; templada, cual acero,
¡Resplandece magnífica!

TRADUCCIÓN DE EULATE SANJURJO

DUERME...

Duerme con la cabeza en el frontal
Del balcón florentino,
La Titania de Shakespeare, y un divino
Sueño surge de su alma angelical.

Preciosa red de planta sideral
Sus cabellos acoge,
Y luminosos hacen se despoje
De culebras la ráfaga ideal.

Las arañas, que tejen en lo opal
Del aire tenues blondas,
Operan en la estípite, y las ondas
De oro tiemblan a su hálito inmortal.

Así, pues, ¡oh Francisca!, en la natal
Aurora de Selena
Ahora dormís, y en torno a la serena
Belleza voy tejiendo el madrigal,

Mientras la rosa aspira del rosal
El alma dulce y quieta,
Y el ruiseñor, el humo y el poeta
Cantan la noche de esplendor nupcial.

TRADUCCIÓN DE MARISTANY

EN VANO

¡Arte cruel!, te ocultas
Aun bajo tus velos.
Te adoramos en vano.

Gloria fugaz: en otras
Frentes tu beso dejas.
Te seguimos en vano.

Amada ignota: coge
Tu vida en flor la Muerte.
Te esperamos en vano.

¿En dónde estáis, oh flores
Raras, perfumes nuevos?
Os buscamos en vano.

Ni un dolor conseguimos
Mitigar en la tierra.
Fué nuestro llanto vano

A ningún oprimido
Vengamos en la tierra.
Nos alzamos en vano.

Queda en pos de nosotros
Oblicuo surco estéril.
Hemos vivido en vano.

Sin luz, en las tinieblas
La Muerte aguarda.—¡Oh Gloria!
Moriremos en vano.

TRADUCCIÓN DE DÍEZ-CANEDO

AVE, HERMANA

I

Cuando bajó a la tierra, humildemente,
Gabriel (¿la tierra entonces florecía?)
La Doncella, temblando, escuchó, pía,
De níveas alas el batir cadente.

Entonces, el Divino confidente,
Así habló a la Elegida: "Ave, María,
Contigo es el Señor." Y en pleitesía
Sus alas replegó modestamente.

Como Gabriel no vengo, ángel alado,
A traerte un mensaje. Prisionera
Está mi alma, y sufro mi castigo.

Pero uniendo mis manos, y postrado,
A tu virginidad, que ora y espera
"Hermana, Ave", dulcemente digo.

II

"Ave", pronuncio. En múltiples instantes
Sus pupilas serenas y piadosas
Calmaron en mis horas dolorosas
La angustia de ideales discordantes.

Y sobre las heridas, aun sangrantes
Ábrense hoy, purpúreas, luminosas,
Las flores del recuerdo... Oíd mis glosas
¡Oh flores delicadas y fragantes!

¡Y cuántas veces a la madre nuestra
Ella secó las lágrimas que hice
Derramar a sus ojos! Tierna y suave
A mi hijo enfermo acarició su diestra,
Y en sus brazos dormido fué felice.
Postrado ante ti exclamo: "Hermana, Ave."

III

¡Oh hermana, venturosa desposada!
Nuestro hogar abandonas, que resuena
Con nuestro llanto y en tu faz serena
Al dolor la sonrisa va mezclada.

Te alejas, de azahares coronada,
¡Oh hermana, hermana mía, dulce y buena!
Dame a estrechar la mano que serena
Las tormentas, la mano delicada

Que sanó mis dolores. Nupcial velo
Cubre tu frente cándida, en que brilla
La luz crepuscular de lo futuro.

Traspasas los umbrales; con mi anhelo
Llevas lo que enaltece y lo que humilla;
De mi alma, lo más joven, lo más puro.

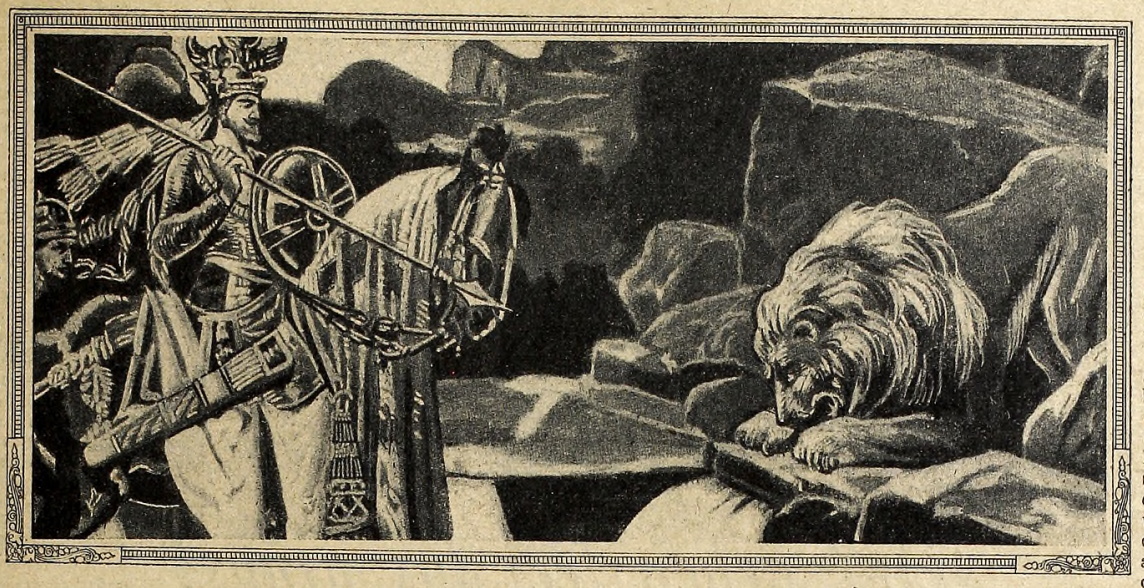
DESPEDIDA

Oh rimas mías, sed como albas flores;
Cubrid la senda que a su hogar conduce
Donde el esposo la hablará de amores.

El rubor da a su rostro tintas bellas,
Como a la aurora cuando el sol reluce.
Floreced, rimas mías, a sus huellas.

Si ella os sonríe, vuestra dicha es cierta.
¡Venid, formad guirnaldas a su puerta!

TRADUCCIÓN DE EULATE SANJURJO.



"El león quiere devorarlo..."

La balada de Hajem - Al - Adar

Leyenda árabe preislamita

Por POMPEYO GENER — *Ilustración de Triadó*

HAJEM-Al-Adar era bravo y leal, apuesto y gentil, poeta y guerrero, y además hijo de uno de la noble raza de los Beni-Adar, originarios de Medina. Su abuelo Khalá-Adar era un hombre virtuoso que poseía un talismán, que obraba en razón directa de la virtud que tenía el que lo llevaba encima. Y este talismán le hacía invulnerable. También le permitía en caso de necesidad suprema el adoptar todas las formas de los animales, y hasta le volvía invisible si era preciso. Y este talismán era una espada.

Hajem era noble, bello y generoso y tenía todas las grandes cualidades necesarias para reinar; pero su padre, que era rey de los Beni-Isul, murió cuando él era niño y su tío Aben-Muza le robó el trono. Aben-Muza busca la manera de hacerlo morir sin que se sepa.

Pero Hajem se escapa y anda día y noche acompañado de su fiel espada, que lleva pendiente de un tahalí incrustado de placas de oro. Todo el mundo le ha abandonado. No le acompañan más que su perro, un esclavo fiel y su espada, en cuya hoja hay damasquinado este lema: "Conmigo y un buen corazón tienes bastante."

Hajem llega al campo del rey de los Beni-Huandé en Israim Damga; allí se da a conocer y es colmado de fiestas.

Pero su tío es muy poderoso, y el rey de los Beni-Huandé es débil, tanto, que no puede esperar socorros de hombres en armas. Hajem hace venir a su madre y a sus hermanas y las pone bajo la protección del rey de los Huandé. Y se marcha.

Y Hajem marcha montado en su caballo, con su espada; su perro y su esclavo le siguen, y atraviesa ríos y llanuras hasta que llega a encontrar en África a El Kebir, el gran caudillo de los moros, que tiene siempre diez mil guerreros prontos a entrar en combate. El Kebir está en su campo rodeado de las mujeres más hermosas, de los rebaños y de los camellos.

—Yo soy Hajem — le dice — a quien mi tío Muza ha desposeído. Dame un ejército para combatirle y reconquistar mi trono. Así habrás defendido la justicia, dando auxilio al débil contra el opresor, y todo el mundo dirá que eres un gran cadí, bravo, noble, justiciero.

El Kebir le dijo:

— Seas bien venido.

Y le da hospitalidad en tienda magnífica y le regala una lanza. Pero no quiere probar fortuna contra Muza, que es muy poderoso. Y Hajem quiere vengarse.

Hajem como el "cus-cus" en su tienda y no sale de ella; y bebe agua del desierto, infecta y salobre. Un siervo le ofrece vino y lo rehusa.

Hajem dice a una esclava de El Kebir:

— Dame agua dulce y fresca como la que yo bebía en mis tierras.

— Con mucho gusto lo haría, le responde la cautiva, pero para dártela tendría que morir en busca de ella, pues la fuente de esta preciosa agua está guardada por el león Bardidolo, y no deja sacar ni una sola gota a los que no consienten darle una doncella al menos cada año para que la devore. Si se acerca una esclava, al momento la destroza.

Hajem se entera de dónde se halla el monstruo. Toma un odre y se va derecho a la fuente. El león quiere devorarlo, pero Hajem desmonta su caballo y se le hace invisible; al blandir su espada encantada, el león no veía más que una espada que volteaba por el aire. El león, lleno de heridas, lanzaba rugidos que sembraban el terror en el desierto. Los moros no se atrevían a salir de sus tiendas. Por fin, de un tajo la espada de Hajem degolló al león.

Entonces, dirigiéndose al caballo, plantó su lanza cerca de la fuente. Ató a ella su perro y dejó al lado uno de sus acicates, y volviendo a montar, partió con el odre lleno de agua, reuniéndose con su esclavo, que le esperaba allí cerca.

La nueva del combate conmovió todo el campo moro. Todos quisieron ver al monstruo degollado. Y todas las doncellas, inclusas las hijas de El Kebir, están radiantes de alegría por tal proeza. El Kebir no sabe quién lo ha muerto, y El Kebir dice:

— Que el vencedor se dé a conocer, que quiero premiarlo para que todos lo admiren.

Y la esclava que de lejos siguió al caballero Hajem, dijo:

— El que lo ha vencido será el que sepa desatar el perro de la lanza, desclavar la lanza del suelo y ceñirse al pie el acicate.

Todos los guerreros de El Kebir se atribuyen la victoria; todos quieren desatar el perro, pero el perro les muerde; todos quieren desclavar la lanza, pero la lanza no se desclava de la tierra; todos quieren calzar el acicate, pero el acicate les quema el talón y han de soltarlo.

— ¿Cuál es, pues, el que ha vencido al león? — exclama El Kebir.

Y Hajem se aproxima. El perro le llena de caricias, la lanza cede y el acicate calza su pie, igual al del otro pie, que llevaba puesto. Todos le admiran. Las doncellas le bendicen. Y El Kebir le dice:

— Tú eres el más valiente entre todos los valientes. Mi hija y mis tesoros te pertenecen.

Pero Hajem tiene sólo una idea, la de castigar a su tío, y exclama:

— Acepto, pero a condición de que me dés tu ejército.

El Kebir duda. Y pide a Hajem otras proezas. El rey de los etíopes tiene muchos bueyes blancos, que jamás nadie más que él ha poseído.

— Hajem, tráeme los bueyes blancos.

Y Hajem parte a Etiopía.

Hajem no es un ladrón. Hajem se presenta al rey de Etiopía y le pide los bueyes, pero el rey se los niega y amenaza con cortarle la cabeza; entonces Hajem saca su espada. Los etíopes quieren prenderle y se hace invisible y la espada voltea por los aires. Los que quieren cogérsela se cortan las manos. Entonces vuelve a aparecerse al rey de los etíopes y le pide los bueyes.

Éste, espantado, le dice que sí, pero que no le arruine, que le cuestan a peso de oro. Y Hajem da dos tajos a una roca enorme y se convierte en oro toda ella. Entonces el rey de Etiopía le da sus bueyes blancos, pero Hajem es generoso y sólo toma ciento, que siguen a su caballo por allí donde él marca con la punta de su espada, dóciles como carneros.

Los moros, ladrones que eran, habían partido algo después para robar lo que quedara a continuación del combate, y tienen que volverse con las manos vacías.

Entonces le acusan ante El Kebir, y le dicen que es un traidor, que podía llevarse más de mil bueyes blancos y sólo se ha traído ciento, a cambio de una alianza concluída con los etíopes. Y El Kebir condena a muerte a Hajem, cuya cabeza ha de caer sobre la arena.

Pero los doncellas no quieren que el que las ha libertado del león muera. Y ensillan los caballos y le dicen:

— Nosotras te seguiremos. Huye y ábrenos paso con tu espada.

Y con ellas está la esclava, y su esclavo, y su perro. Y Hajem parte, y su espada derriba a todo el que se le opone. Y El Kebir dice:

— Con él se va la esperanza de los míos. Se acabó ya la descendencia.

Y hace que le sigan y le digan:

— Ven, ven en seguida; ¿adónde vas con estas locas que te siguen? Si no vuelves, se acabó la raza. Vuelve, que yo te colmaré de honores y tú mandarás mi ejército.

Y Hajem, que es bueno, vuelve al campo y le dice a El Kebir:

— Dame el ejército para ir contra mi tío.

El Kebir esta vez cumple su palabra. Suenan añafiles, los guerreros se reúnen.

Las voces de venganza de Hajem han sido escuchadas. Y todos parten, y él delante de todos.

Los capitanes se agrupan al lado de Hajem. Las cimitarras relucen al sol como sus cascos. La gritería de las mujeres les acompaña.

Antes quiere pasar a saludar al viejo rey de los Huandé, y a ver a su madre y a sus hermanas.

Por el camino encuentra una viejecita, que le suplica que se detenga. Hajem con dulzura le dice:

— ¡Dejadme pasar, buena mujer, que voy a ver a mi madre y a mis hermanas!

Pero la vieja le responde:

— Yo soy tu madre, Hajem, ¿no me reconoces? Si me ves tan pobre, tan miserable y tan envejecida, es que el rey de los Beni-Huandé ha sido un malvado. Por miedo a tu tío me echó de sus dominios. Tus hermanas cayeron cautivas, y yo ando mendigando en busca tuya.

Hajem salta del caballo, abraza a su madre y llora. Llora y le dice:

— ¡Madre, tú serás vengada!

Los guerreros pasan el río a nado y el país de los Beni-Huandé es conquistado, y la madre de Hajem puesta en el trono, rodeada de sus hijas, que fueron descubiertas por el esclavo. Hajem le casa con la mayor y le dice:

— Yo te hago libre.

Y le da mil caballos.

Y Hajem continúa y llega a los Estados que fueron de su padre. Muza el usurpador se dispone a resistirle; pero de repente se le presenta un águila negra que baja por los aires.

— ¡Águila — exclama, — dime si eres ave o un genio, y desaparece; si no, teme mi cólera!

Y empuña el arco y le apunta una flecha, y el águila se desvanece; pero al desvanecerse, por un momento, Muza cree haber visto la cara irritada de Hajem y haber oído estas palabras: "Vengo para castigar tu acción infame."

Aquella misma noche el ejército sitiador toma la ciudad por sorpresa, y al entrar él desaparece; sólo su espada voltea sola en el aire. Y entrando en el palacio, de un tajo cortó la cabeza del tirano Muza, cabeza que es mordida y arrastrada por el perro.

Y Hajen, victorioso, se da a conocer a sus vasallos, que le aclaman con entusiasmo como soberano del país, y Hajem hace la felicidad de su pueblo.

Y mil cantores cantan por toda la Arabia su leyenda.



¿Qué deben leer los niños?

EL siguiente diálogo, sorprendido entre mamitas, celosas de la educación de sus vástagos, sugirió las indicaciones que van más adelante.

— Mi nene tiene ocho años; aun no manifiesta el menor gusto por la lectura, y esto me preocupa mucho.

— El mío tiene diez, y lee demasiado. Me parece que todos sus deberes se resienten de esta desmedida afición de leer. Por otra parte, ¡son tan insubstanciales los libros infantiles que veo en sus manos!... ¡No harán más que hacerle perder tiempo!

— ¿Qué diríais entonces — repuso una tercera — si os hubiera tocado en suerte como a mí vigilar continuamente a una chica de doce años, que lee todo cuanto encuentra a su alcance?... ¡Me desespera por momentos!

Es general que los niños sientan interés por libros ajenos a sus estudios escolares, que les recrean y divierten. Si esta curiosidad no se revela en un principio, aparecerá lentamente. Forzarla sería malograr la virtud para obtener un resultado opuesto: el odio al libro. Para que la lectura sea realmente recreativa, nunca debe ser impuesta. En igualdad de edades, los chicos presentan distintos grados de mentalidad. Una madre razonable debe esperar pacientemente el momento en que sus hijitos, por natural evolución, abandonen los juguetes y se absorban en placer más intelectual, recorriendo páginas amenas. Llegará tal instante, tarde o temprano. Y entonces el alimento espiritual que más conviene a esa cabecita ¿cuál debe ser? El pequeño cerebro se halla ávido de verse transportado, por la magia de los caracteres impresos, hacia regiones fantásticas, donde héroes invencibles y maravillosos bufones crean un mundo ideal bien distinto por cierto del que le rodea.

No busca otra cosa en la lectura. Sometido a la disciplina del hogar, primero, y de la escuela luego, pide al libro un elemento para su imaginación que volará muy lejos de la vida ordinaria y de las ocupaciones comunes. Conviene aquí dejarle orientar sus lecturas en el sentido de sus inclinaciones, a condición, naturalmente, de alejarle aquellas obras que pudieran influir perniciosamente sobre su inteligencia y sensibilidad.

Está de más advertir que no se le darán libros que despierten o satisfagan curiosidades prematuras sobre cuestiones "que no son para niños". Tal problema se torna delicadísimo al elegir bibliotecas para adolescentes. Pero tratándose de la primera edad, desaparece la confusión. Se tendrá especial cuidado, sin embargo, en desterrar todos aquellos libros que contienen nociones inexactas y podrían falsear el espíritu del lectorcito. Por eso, los textos infantiles de divulgación científica deben ser examinados con gran detención, antes de entregárselos. Lo mismo se hará con aquellos cuyas doctrinas tiendan a herir los sentimientos de familia; los que, escritos en forma incorrecta, atentan al buen gusto literario, y le dejan malos hábitos de lenguaje y de estilo. Las traducciones de obras extranjeras hechas exclusivamente con un fin comercial adolecen con frecuencia de estos defectos.

Practicada una sensata eliminación, quedan buen número de atrayentes libros de lectura sana, correctamente escritos para delicia de los pequeños lectores.

Hay una moderna teoría que trata de privar a los niños de cuentos de hadas, fábulas y narraciones de imaginación, con el pretexto de que pueden aprovechar ese tiempo leyendo cosas de la vida real.

No estamos de acuerdo con tan positivista sistema, y pedimos se "dé al niño lo que es del niño" durante el tiempo de su infancia.

"Los cuentos de hadas son absurdos y pueriles — dice France por boca de Laura en "Le Livre de mon ami". — Pero, siento mucho confesarlo, ¡tan hermosos me parecen!"

A lo que responde Raimundo:

"Confiéselo, prima, confiéselo sin temor. La "Ilíada" es también infantil, y sin embargo es el más hermoso poema que pueda leerse. La poesía más pura es la de los pueblos niños. Son los pueblos como el ruiseñor de la canción: cantan bien mientras tienen el corazón alegre. Envejeciendo, se tornan graves, sabios, inquietos, y sus mejores poetas no son más que magníficos retóricos. Ciertamente, "La bella durmiente del bosque" es cosa pueril. Es lo que le hace parecerse a un canto de "La Odisea". Esta hermosa sencillez, esta divina ignorancia de la primera edad que no se encuentran en las obras literarias de las épocas clásicas, se conservan en flor, con su perfume, en los cuentos y en las canciones populares. Agreguemos, rápidamente, que estos cuentos son absurdos. Si no fueran absurdos no serían tan encantadores... Sepa usted que las cosas absurdas son las únicas agradables, las únicas hermosas, las únicas que prestan gracia a la vida y nos impiden morir de aburrimiento."

Consúltese, al formar la biblioteca del niño, su carácter, temperamento, tendencias, medio en que vive, sueños de porvenir esbozados en su mente, etc. Lo mismo, en el caso de ser para una lectorcita, reclámense lecturas afines a la personalidad que se inicia.

Ensayaremos de hacer una breve clasificación, agrupando algunas obras análogas, entre las cuales podrán elegirse los primeros medios para satisfacer el apetito intelectual de nuestros hijitos.

Libros que describen la vida infantil. — Contrariamente a las apariencias, no son éstos los más atractivos ni útiles al niño. Particularmente, los estudios psicológicos de un niño hechos "por una persona mayor" están totalmente desprovistos de interés para él.

La condesa de Ségur tiene, en cambio, para él, una serie de cautivantes relatos, donde el mundo está contemplado a través del alma de un chico; estas obras no están muy de moda, seguramente porque pintan un estado social que se ha modificado enormemente y reflejan ciertos prejuicios que ya se han extinguido; la elegancia misma de los grabados nos parece grotesca y fuera de ambiente, pero el fondo de estos libros ha permanecido accesible al niño; las peripecias le resultan siempre agradables y encuentran en ellos su manera propia de sentir que no varía tan profundamente de una a otra generación. La mayor parte de los hijos se deleitarán como lo hicieron padres y abuelos con las "Memorias de un asno", "El general Durakín", "Las desgracias de Sofía"; "La hermana de Gribouille" les hará verter lágrimas, y en cambio "El buen diablito" les hará morir de risa, dándoles algunos ejemplos de diabluras no muy peligrosas, que no imitarán en la realidad más que si están particularmente predispuestos a ello.

Andrés Laurie tiene una colección sobre "La vida de colegio en todos los países" que ha encantado la infancia de graves señores, huérfanos hoy de ilusiones y de cabellos.

Entre nosotros es conocido el inimitable "Corazón" de De Amicis, relato de la vida de un escolar italiano, cuya emoción renueva el lector a cada página que avanza.

Historias de animales. — La mayor parte de los niños son aficionados a los animales, los comprenden y observan curiosamente sus costumbres, aventuras y evoluciones. En este género puede ofrecérseles: "Cuentos de la selva" de R. Kipling.

Señalamos aparte "Las aventuras de Alicia en el país de las maravillas", donde hay en escena animales fantásticos.

Ciertos educadores timoratos, imbuídos de un espíritu demasiado práctico, temen que las lecturas en que interviene lo maravilloso, inculquen ideas falsas en los educandos. Que se tranquilice su conciencia. Los jóvenes lectores hacen buena distinción entre lo real y lo imaginario, y aquellos para quienes es una necesidad huir fuera de la vida cotidiana, en las narraciones más fantásticas e inverisímiles hallarán una excelente fuente de ideal que podría desbordar peligrosamente si se invirtiera en sueños de soledad, sin rumbo ni consistencia.

De entre estos libros no puede olvidarse las lecturas científicas ilustradas que J. H. Fabre — "el Homero de los insectos" — ha dejado para delicia de los niños. Son: "Los servidores" (Relatos del tío Pablo sobre los animales domésticos); "Los auxiliares" (Relatos del tío Pablo sobre animales útiles a la agricultura) y "Los devastadores" (Relatos del tío Pablo sobre insectos dañinos).

Hay una obrita en castellano muy recomendable para los niños. Su autor es Juan Ramón Jiménez. Se llama "Platero y yo". Está lleno de belleza y en él "la alegría y la pena son gemelas, cual las orejas de Platero" (un inteligente burrito), según advierte el poeta en el prólogo del hermoso librito.

"Azabache" es la historia de un caballo que gustará mucho a los niños. A medida que vayan avanzando en edad y en conocimientos podrá aumentarse su material de lectura.

Cuentos de hadas. — Maravillan sin excepción a los niños, que se regocijan de ver cómo horrorosos gigantes estúpidos son vencidos por inteligentes enanitos.

Los cuentos de Perrault son los más generalizados. Es verdad que "Piel de asno", por ejemplo, contiene algunos detalles escabrosos, pero las ediciones al uso de la infancia los suprimen prudentemente. Sus narraciones de carácter popular, en estilo sencillo, tienen singular atractivo para los niños y son un verdadero modelo en su género. Los cuentos de Grimm y los de Andersen no son menos populares.

Existen también adaptaciones infantiles de "Gulliver", pero el relato fantástico, despojado de su sabrosa sátira — verdadera razón de su existencia — ofrece interés mediocre. Como "Don Quijote", la obra de Swift, no puede ser plenamente interpretada sino algo más tarde.

Señalaremos también las historias donde lo maravilloso, traído de medios antiguos y exóticos hace agradable contraste con los cuentos de hadas conocidos, tales son: "Los cuentos heroicos de la Grecia" por Buckley.

En este género de literatura infantil hay una obra maestra contemporánea, exquisita, que los lectorcitos gustarán con delicia: "Abeja" de Anatole France.

Relatos extraordinarios sacados de la vida real. — Los trabajos y pruebas realizados por un ser que verdaderamente ha vivido, o por un héroe imaginario, gozan de gran predilección entre los niños. Cada uno se siente con fuerzas para sobrepasar al protagonista en energía y valor. Antes de llegar a hombres, sueñan todos con ser superhombres. Ningún pequeño queda indiferente a la lucha individual contra los elementos naturales. Por eso, la novela de Föe, "Robinsón Crusoe", atrae tan poderosamente a los chicos. Por igual razón los libros de Julio Verne no han perdido su interés. "La isla misteriosa", "Los hijos del capitán Grant", "La vuelta al mundo en ochenta días", etc., son leídas siempre con gran complacencia. De las obras antiguas citaremos en este grupo: "Las aventuras de Roberto Robert" por L. Desmoyers, "Las aventuras del capitán Corcorán" de E. Assollant y "Las aventuras de un joven naturalista" por Luciano Biart. Entre las más recientes "Los capitanes valientes" de R. Kipling ofrece todas las cualidades requeridas por esta suerte de lecturas.



En cuanto a las historias cómicas, tienen poco valor educativo. Pueden introducirse como un matiz solamente, pero de ningún modo convertirlas en único pasto espiritual. Si bien es cierto que nuestra literatura infantil es pobre, podemos buscar en buenas traducciones y adaptaciones elementos suficientes para desplegar las alas de los pequeños cerebros de nuestros niños. Tratemos de formarles una biblioteca amena, interesante, que responda en todo a los ideales de esa divina edad. El recuerdo de los primeros libros, leídos de niño, no se borra jamás en la memoria del hombre. Sea su memoria el mejor perfume en su azarosa existencia.

Otra vez han visto al hombre mono

Lo único que falta es que nos lo muestren



El profesor Robinson con el niño Krao, oriundo de los bosques de Birmania (Indochina), que tenía el cuerpo cubierto de espeso pelo

SEGÚN una correspondencia de Nueva York, el explorador holandés van Herwaaden vió un hombre mono en una isla del archipiélago indomalayo, situada al sud de Sumatra. Descubrí — dice — un ser de pelos obscuros que estaba parado sobre una sola pierna, en una de las ramas de un árbol, con el cuerpo arrimado al tronco, como si quisiera ocultarse. Pude observar su cabeza, su frente y sus ojos. Por delante estaba cubierto de pelos, y por detrás también; por esta parte el color era algo más claro. Los cabellos, que eran muy negros, le llegaban casi hasta la mitad de la espalda, y no estaban del todo mal cuidados. La cara era de color bronceado, y no muy peluda; la frente muy parecida a la de un hombre. Los brazos le llegaban hasta cerca de la rodilla. No tuve oportunidad de examinarle bien los pies, pero noté que tenía los dedos bien formados. La estatura sería como de un metro y medio, quizá un poco más.



La cara del niño Krao no era nada simiesca, y tenía una expresión muy humana

Hay empeño actualmente en encontrar al hombre mono. Otro explorador, norteamericano éste, llamado Snow, está convencido de que en la cuenca del Amazonas hay hombres monos. El mes pasado se anunció que iba a partir para allá. Esperaba encontrar hombres monos, pigmeos, e indios blancos. Acerca de los pigmeos, hay que reconocer que en el centro de África se han encontrado razas pigmeas; ¿por qué no las había de haber en América? Acerca de los indios blancos, se dijo hace algún tiempo que otro explorador norteamericano se había embarcado en el istmo, llevando varios de ellos a los Estados Unidos; pero el silencio en que luego cayó este descubrimiento aconseja creer que o no eran indios o no eran blancos, o que el hombre no llevaba nada, y que tal vez ni el explorador existía.

En otro tiempo corrió también la noticia de que en Australia se había descubierto una tribu de hombres monos. Lo que más los asemejaba a este animal no era tanto la vellosidad de la piel, que no era mucha, como la forma de los pies. Pero con esos hombres monos pasó lo que con los indios blancos que llevó aquel explorador a los Estados Unidos: no se volvió a hablar más de ellos.



Tres hermanos peludos de Mandalay (Indochina)

¿Existen hombres monos? Lo que hay, indudablemente, son hombres peludos, y también mujeres. En 1898 se exhibió en Londres un notable fenómeno, el hombre perro. Era un joven, ruso de nacimiento, que a la sazón contaba 25 años, y que prescindiendo del aspecto canino que le daba al rostro el hecho de tenerlo completamente cubierto de pelo, presentaba todos los caracteres distintivos de la raza eslava. A pesar de su deformidad fisonómica no resultaba repulsivo; el pelo era en parte castaño y en parte amarillo, existiendo una diferencia notable entre el de la cabeza y el que le cubría la cara; el primero era pelo de hombre, y el segundo, completamente de perro. Decíase que el padre de ese joven presentaba la misma particularidad.

Según el explorador van Herwaaden, en un momento en que él le apuntó con el fusil al hombre mono que pretende haber visto, aquel extraño ser empezó a gritar quejumbrosamente: "¡Jo! ¡Jo!"; y ese grito fué repetido por otros seres, sin duda semejantes, que estaban ocultos entre los árboles. ¿Qué quería decir "¡Jo! ¡Jo!"? Lo curioso del caso es que el joven ruso de quien acabamos de hablar era exhibido bajo el nombre de Jo-Jo. Confiemos en que el explorador van Herwaaden, acordándose del ruso Jo-Jo, no nos haya inventado una historia del hombre mono.

La barbuda y peluda Julia Pastrana, cuyos brazos y manos el profesor Robinson encontraba parecidos a los del mono

Dícese que en la parte del Asia cercana al archipiélago indomalayo, es decir, en la Indochina, suelen encontrarse hombres peludos. En efecto: es positivo que se han encontrado algunos, y añádese que en Venezuela y Abisinia hay mujeres barbudas. No sabemos si el hombre mono del explorador van Herwaaden, en caso de existir, tendrá algo que ver con los hombres peludos de la Indochina, ni si los que su colega Snow espera encontrar en la cuenca del Amazonas también tendrían algo que ver con las mujeres barbudas de Venezuela.

A fines del siglo pasado, el profesor Luis Robinson, naturalista norteamericano, anduvo buscando empeñosamente el hombre mono. Se ocupó mucho, por ejemplo, de la célebre Julia Pastrana, mujer mejicana que era muy barbuda y que tenía todo el cuerpo cubierto de pelo, y cuyas manos y brazos díz que guardaban mucha semejanza con los del mono. Para Robinson la Pastrana sería un caso de lo que los sabios llaman atavismo, es decir, un caso en que en un individuo se reproducen caracteres que no pertenecen a los antepasados próximos, sino a los antepasados remotos: un salto atrás, como lo definen. Pero también hubo mujeres barbudas sin ningún carácter simiesco, y una de ellas, llamada Anita Jones, que fué exhibida conjuntamente con Jo-Jo, era una figura simpática, de bonitos ojos; y prescindiendo de la espesa barba y del retorcido bigote que la afeaban, no era una mujer desagradable. Bien pudiera ser que si la Pastrana no hubiese sido tan peluda, sus rasgos no hubiesen parecido tan simiescos, pues en suma no se trataba de una mujer blanca, sino de una mestiza.

El profesor Robinson anduvo buscando hombres monos por la Indochina, y allá encontró un niño, llamado Krao, hijo de padres normales, que no tenía las manos simiescas de Julia Pastrana, pero que tenía el cuerpo cubierto de tupido pelo. Para el profesor Robinson, Krao era otro caso de atavismo.

El parecido que hay entre un hombre y un pez, aunque se redujese a que los dos tienen columna vertebral, ojos y boca abona mucho más la teoría de Darwin, que los casos de que se ocupó el profesor Robinson; mejor dicho, éstos no pueden agregarle nada. En cuanto a los que buscan al hombre mono, lo cual es ir mucho más lejos que buscar casos de atavismo, debemos creer que no buscan precisamente un intermediario entre el hombre y el mono actuales, pues las teorías evolucionistas no pretenden que ninguno de los dos descienda del otro, sino que son ramas divergentes de un mismo tronco, de un ser que no era el mono ni el hombre; buscarían, en todo caso, un tercer descendiente del mismo tronco. Y en efecto, los descendientes son varios, pues hay varias especies de monos, y aun hay naturalistas que creen que los blancos, los negros, los amarillos y los pieles rojas constituyen especies diferentes.

En fin, aguardemos los hombres monos, los indios blancos y las nuevas razas pigmeas.

Por supuesto, en este empeño de descubrir las extrañas especies, demos por descontados los hombres fenómenos que suelen ofrecernos las barracas de las ferias.



Jo-Jo, joven ruso, llamado el hombre perro, exhibido en Londres en 1898



Dibujo de una muchacha de dos años de edad, cubierta de pelo en el cuello, la espalda y los hombros

En estos mismos días hace años...

MES DE FEBRERO

DIA 1 1814. — Se dió a Guillermo Brown con el nombramiento de teniente coronel el mando de la escuadrilla organizada por el gobierno con la cooperación del entusiasta norteamericano Guillermo Lio White. Dos años más tarde, en su crucero por el Pacífico, Brown bloqueó el puerto del Callao con intención de comunicarse con los patriotas de Lima, sin conseguirlo.



El almirante Guillermo Brown

El día 1º de febrero de 1816 llegó a la boca del río Guayas, a cuyo fondo está situada Guayaquil, y desembarcó, en la isla llamada de Mortejada, a todos los prisioneros que tenía en su poder, así como a sus heridos y enfermos.

El 8, después de corto cañoneo, tomó el fuerte de Punta Piedra, y hubiera continuado avanzando pero la goleta que le acompañaba huyó. Viéndose solo izó la bandera blanca, pero los enemigos siguieron atacando a los que ya no podían defenderse.

El heroico marino tomó una mecha ardiendo y amenazó con hacer saltar su buque si no se respetaba a sus compañeros.

Tal gesto hizo cesar la lucha.

La expedición no había tenido por objeto sino propagar los principios de la revolución, y sembrar los ideales de libertad e independencia, que no tardaron en dar copiosos frutos.

DIA 2 1825. — Se firma un tratado de comercio y amistad entre Inglaterra y las Provincias Unidas. Cúmplese, pues, el centenario de un importante hecho en los anales de nuestro país.

El número de residentes británicos aumentaba en Buenos Aires, especialmente, y sus establecimientos comerciales se hacían considerables. Ya en 1811 los ingleses habían establecido una "Sala de Comercio" en la calle 25 de Mayo, en casa de la señora Clarke, apellido que los criollos convirtieron en doña Clara, nombre por el cual todos la conocían. Era esta señora viuda del capitán Taylor, quien, según algunos historiadores, arrió la bandera española de la Fortaleza e izó la argentina.

Para celebrar la unión comercial de ambas naciones, los comerciantes ingleses dieron un magnífico baile para el cual se reunieron en un momento más de veinticinco mil duros, prueba de riqueza y generosidad así como de la consideración de los residentes británicos.

Desde entonces a la fecha mucho debe la República Argentina al país de las grandes empresas, y viceversa.

Quinientos millones de libras esterlinas es el capital inglés invertido en nuestro país, el cual contribuye por su parte a cubrir las necesidades alimenticias de aquella gran nación.

CALENDARIO NOVELESCO

1846. — Muerte de Mme. Teresa Rabaud ("Nunca más", de A. Praviel.)

1858. — Pedro Auradan recibe la noticia de que su madre, Martina, va a darle un hermano ("El escorpión" de Marcelo Prévost).

1917. — Maximino Fruytier parte hacia el sur en busca de los disidentes del desierto ("Il était quatre petit enfants..." de René Bazin).



La moda femenina en 1838

DIA 3 1838.—La Cámara de Francia rechaza la proposición del diputado Jobart que pedía un traje de ceremonia para los diputados, consistente en frac negro y espadín al costado. La moda masculina de ese año imponía larga levita azul, chaleco de cachemira cruzado, pantalón blanco de terciopelo o de piqué. Veíanse muchos chalecos de fantasía y pantalones grises en trajes exclusivamente franceses.



La moda masculina en 1838

Los sombreros de copa alta imperaban en absoluto.

Las señoras estaban en pleno reinado de las muselinas y de las amplias pamelas, como puede verse en los grabados.

FRAGMENTOS CÉLEBRES DEL 3 DE FEBRERO

1676. — ... "Adivine usted, hija mía, cuál es la cosa que en este mundo viene con más rapidez y tarda mayor tiempo en irse, que más nos aleja de la convalecencia cuanto más se aproxima a ella, que nos hace conocer las sensaciones más ugradables del mundo al mismo tiempo que nos impide disfrutarlas, que da las más bellas esperanzas y las retira sin tardanza. ¿Sabría usted adivinarlo? ¿Se da, entonces, por vencida? Es un reumatismo. Hace veintitrés días que estoy enferma." (Carta a Mme. de Crignau por Mme. de Sevigné).

1765. — "Desgraciadamente las mujeres de este país (Córcega) son muy feas y muy castas, lo que es peor..." (Carta de Rousseau).

DIA 4 215. — Muerte del emperador romano Septimio Severo. Su reinado fué sabio y justo, verdadera edad de oro de los jurisconsultos. La obra legislativa de este emperador fué la mas considerable de cuantas se ensayaron en la época. Filósofo y literato, protegía todas las manifestaciones intelectuales. Florecieron las artes bajo su reinado. Los más nobles espíritus frecuentaban la corte, presidida por las cultas princesas Julia Domma y Julia Maesa. Laméntase que Septimio Severo se hiciera responsable de crueles rigores contra los cristianos.



Busto del emperador Septimio Severo

Condujo sus ejércitos de victoria en victoria. El arco de la Vía Sacra de Roma recuerda aún su triunfo.

Al morir, dirigió a sus dos hijos esta última palabra: "Laboremus", trabajemos. Tal vocablo resume bien la vida de este emperador.

Había comprendido perfectamente el mal que minaba a la sociedad romana. Por eso entre las supremas recomendaciones a sus hijos se hallaba esta: "Enriqueced a los soldados y burlaos del resto."

FRAGMENTO

1834. — "...¿cómo quiere usted que me ocupe de literatura o de otra cosa cualquiera en este momento? Solamente sé que nos quedan sesenta francos por única fortuna, que vamos a gastar enormemente en farmacia, en enfermera, en médico y que vivimos en un alojamiento muy caro. Si Dios permite que Alfredo (Musset) se restablezca, no sé con qué pagaremos los gastos de su enfermedad y de su regreso." (George Sand, carta a Buloz).

CALENDARIO NOVELESCO

1893. — Maud de Rouvres pide a Arón una entrada para la Ópera ("Vírgenes a medias" de Marcelo Prévost).

1921. — Roberto escribe a Mariana solicitando su perdón: es por exceso de amor que ha intentado estrangularla ("La asesinada" de Andrés Beaunier).

Calvet muestra a Marcela uno de sus libros encuadernados con piel humana. ("Diletantismo" de Mauricio Dekobra).

DIA 5 1825. — Nace el pintor Fernando J. Fagerlin, en Estocolmo. Después de estudiar en la Academia de Bellas Artes de su ciudad natal, ingresó en la marina de guerra, que abandonó poco más tarde para dedicarse de nuevo a la pintura, perfeccionando sus conocimientos primero con Karl Sohn y más tarde con Couture, en París. En Dusseldorf, donde fijó su residencia, se dedicó preferentemente a la pintura de escenas marítimas, de boteros y de pescadores. Estos cuadros son de una gran sinceridad artística, de profundo carácter y sano humorismo en los que se admira a la vez un colorido poderoso y armónico. Interpretó también numerosas costumbres populares de Suecia. Sus obras principales son: "La familia de pescadores", "Petición de mano", premiada en la exposición Internacional de Dublín, con medalla de oro (1865), "El cuarto del enfermo", "El regreso a la playa", "Los viejos esposos", "Sin esperanza" y muchos otros.



"Interior", cuadro de Fernando J. Fagerlin

En 1865 se le nombró miembro de la Academia de Estocolmo y pintor de la corte.

Murió en el año 1907.

CALENDARIO NOVELESCO

1815.—Asesinato del general Flavien de Quesnel ("Monte Cristo" de Alejandro Dumas).

1865. — Los náufragos del "Macquarie" buscan salvarse en una balsa ("Los hijos de Capitán Grant" de Julio Verne).

1919. — Por vez primera Mme. Reichberg penetra en la habitación del oficial Darral ("Fragilidad" de Marcelo Dupont).

FRAGMENTOS EPISTOLARES

1866. — "El médico ha pronunciado la gran palabra: histerismo." (Carta de Baudelaire a Carlos Asselincau.)

1899. — "¿Cómo hacer para vivir bastante en un día?" (Diario íntimo de María Leneru).

DIA 6 1840. — Adopción de un proyecto en la Cámara de Diputados francesa, acordando un crédito extraordinario de cien mil francos para la erección de un monumento a Molière.

Ya en 1773, Lekain propuso a los artistas disponer del producto de alguna representación teatral para levantar una estatua al padre de la comedia francesa. Se hizo así, y el cincel de Hondon modeló el busto de Molière. Es el que aun posee el Teatro Francés. Más tarde se trató de dar mayor proyección al homenaje de Lekain, y se pensó en inaugurar una estatua en una plaza pública.



Retrato de Molière

Sin embargo, todo quedó en proyecto, hasta que el azar favoreció su causa.

Acababa de demolerse una casa en la calle Richelieu, precisamente enfrente de donde Molière había nacido. En el espacio libre se colocaría, pues, el monumento con la contribución de toda la ciudad, que se constituía de tal modo en guardiana de su conservación. El Consejo Municipal recordó lo insensato

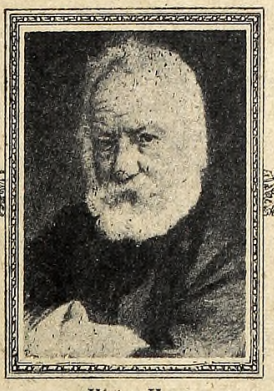
(Continúa en la pág. 60)



Honorato de Balzac



Rabelais



Víctor Hugo

Evolución de la novela en el siglo XIX

Por

GUY DE MAUPASSANT

LO que se llama hoy novela de costumbres es de invención bastante moderna. Yo no la haré ascender a *Dafnis y Cloe*, aquella égloga poética con que se extasiaban los espíritus doctos y tiernos, enamorados de la antigüedad, ni al *Asno*, cuento licencioso, que rehizo dándole más desarrollo Apuleyo, clásico decadente.

No me ocuparé tampoco, en este brevísimo estudio, sobre la evolución de la novela moderna, desde los comienzos de este siglo, de lo que se llama romance o novela de aventuras, que viene de la edad media y que con el nombre de novela caballeresca fué continuada por mademoiselle Scudery, modificada más tarde por Federico Soulié y Eugenio Sué, y parece haber tenido su apoteosis en ese narrador de genio que fué Alejandro Dumas, padre.

Algunos hombres todavía hoy se afanan en desgranar historias tan inverisímiles como interminables, pues no sueltan la pluma hasta las quinientas o seiscientas páginas; pero no los lee ninguno de los que sienten pasión o siquiera interés por el arte literario.

Al lado de esta escuela de los bufones que exige para gustar a otros que a los iliteratos, las excepcionales facultades, la imaginación y el estro inagotable de aquel volcán en erupción de libros que se llamaba Dumas, se desarrolla en nuestro país una cadena de novelistas filósofos, cuyos tres antepasados principales, bien diferentes de índole, son: Le Sage, J. J. Rousseau y el abate Prevost.

De Le Sage desciende el linaje de los fantaseadores ingeniosos, que mirando el mundo desde su ventana, con el lente al ojo y una hoja de papel delante de ellos, sicólogos sonrientes, más irónicos que sensibles, nos han mostrado, con un bello talento de observación disfrazado y un arte elegante de escritor, las muñecas de la vida.

Los hombres de esta escuela, artistas aristocráticos, parecen tener, sobre todo, la preocupación de hacernos ver su arte y su talento, su ironía, su delicadeza, su sensibilidad, cosas todas que gastan con profusión, al rededor de personajes ficticios, visiblemente imaginados, autómatas que ellos animan.

De J. J. Rousseau desciende la gran familia de los novelistas filósofos, que han puesto el arte de escribir, tal como se comprendía en otro tiempo, al servicio de ideas generales, cuya exactitud o falsedad han demostrado por medio de una acción concebida, combinada y desarrollada con la mira de sostener su tesis.

Chateubriand, incomparable *dilettante*, cantor de ritmos escritos, para quien la frase expresa el pensamiento, tanto por la sonoridad como por el valor de las palabras, fué el gran continuador del filósofo de Ginebra, y Mad. Sand parece haber sido el último hijo genial de esta descendencia. Como en Juan Jacobo, se encuentra en ella el único cuidado de personificar tesis en individuos, que son en toda la acción los abogados de oficio de las ideas del escritor. Soñadores, utopistas, poetas, poco precisos y poco observadores, pero predicadores elocuentes, artistas y seductores, estos novelistas no tienen ya hoy representantes entre nosotros.

Pero el abate Prevost nos trae la poderosa raza de los observadores, de los sicólogos, de los veritalistas. Con *Manon Lescaut* ha nacido la admirable forma de la novela moderna.

En esta novela, por la primera vez, dejando el escritor de ser únicamente un artista, un ingenioso presentador de personajes, se ha hecho de repente, sin teorías preconcebidas, por la fuerza misma y la naturaleza propia de su genio, un sincero, un admirable evocador de seres humanos. Por la primera vez recibimos la impresión profunda, conmovedora, irresistible de personas semejantes a nosotros, apasionadas, interesantes de verdad, que viven su vida, nuestra vida, aman y sufren como nosotros entre las páginas de un libro.

Manon Lescaut, esa admirable obra maestra, ese prodigioso análisis de un corazón de mujer, el más exacto, el más penetrante, el más completo y revelador que acaso existe, nos presenta tan desnuda, tan verdadera, tan extrañamente animada esa alma ligera, amante, cambiante, falsa y fiel de cortesana, que nos alecciona al mismo tiempo sobre todas las otras almas de mujer, porque todas se parecen un poco de cerca o de lejos.

En tiempo de la Revolución y del Imperio, la literatura parecía muerta. No puede vivir sino en épocas de calma, que son épocas de pensamiento. Durante los períodos de violencia y de brutalidad, de política, de guerra y de tumulto, el arte desaparece, se desvanece completamente, porque la fuerza bruta y la inteligencia no pueden dominar al mismo tiempo.

La resurrección fué ruidosa y brillante: surgió una legión de poetas que se llamaron Lamartine, Vigny, Musset, Baudelaire, Víctor Hugo, y aparecieron dos novelistas, de quienes data la real evolución de la aventura imaginada a la aventura observada, o mejor dicho, a la aventura referida como si perteneciera a la vida.

El primero de estos hombres, criado durante las sacudidas de la epopeya imperial, se llamó Stendhal, y el segundo, el gigante de los literatos modernos, tan enorme como Rabelais, padre de la literatura francesa, fué Honorato de Balzac.

Beyle conservará sobre todo el mérito de precursor: es el primitivo de la pintura de costumbres. Este penetrante ingenio, dotado de una lucidez y precisión admirables, de un sentido de la vida sutil y amplio, hizo correr en sus libros una oleada de pensamientos nuevos; pero ignoró tan completamente el arte, ese misterio que diferencia absolutamente al pensador del escritor, que da a las obras un poder casi sobrehumano, que pone en ellas el encanto indecible de las proporciones absolutas y el soplo divino que es el alma de las palabras reunidas por un compositor de frases; desconoció de tal modo la omnipotencia del estilo, que es la forma inseparable de la idea, y tanto confundió el énfasis con la lengua artista, que a pesar de su genio, quedó como novelista en segundo término.

El gran Balzac mismo no llegó a ser un escritor sino a las horas en que parece escribir con una furia de caballo desbocado. Entonces encuentra, sin buscarlas, como hace inútil y penosamente casi siempre, esa flexibilidad, esa exactitud, que centuplican el sabor y gusto de leerlo.

Pero delante de Balzac apenas se atreve uno a criticar. ¿Se atrevería un creyente a reprochar a su dios todas las imperfecciones del universo? Balzac tiene el poder fecundante, desbordado, inmoderado, pasmoso de un dios, y parece tener también las ignorancias, las prisas, las concepciones incompletas o abortadas de un creador que no tiene tiempo de detenerse para buscar la perfección.

No puede decirse de él que fuera un observador, ni que evocó exactamente el espectáculo de la vida, como lo hicieron después de él ciertos novelistas; pero estuvo dotado de tan genial intuición y creó toda una humanidad tan verisímil, que todo el mundo creyó en ella y llegó a ser verdadera. Su admirable ficción modificó el mundo, invadió la sociedad, se impuso y pasó del sueño a la realidad. Entonces los personajes de Balzac, que no existían antes de él, parecieron salir de sus libros para entrar en la vida: tan completa había dado la ilusión de los seres, de las pasiones y de los acontecimientos.

Sin embargo, no modificó su manera de crear, como es costumbre hacerlo hoy; produjo simplemente con sorprendente abundancia y vanidad infinita.

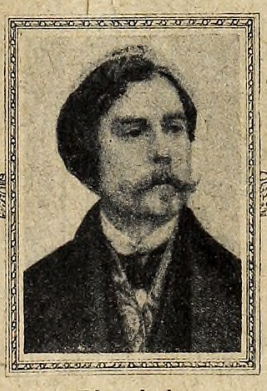
Detrás de él se formó muy luego una escuela, que, autorizándose con que Balzac escribía mal, no escribió de ninguna manera, e impuso como regla la copia precisa de la vida. M. Campfleury fué uno de los más notables jefes de estos realistas, uno de los cuales, Duranty, dejó una novela muy curiosa: *Malheur d'Henriette Gerard*. Hasta entonces todos los escritores, que habían tenido el cuidado de dar en sus libros un trasunto de la verdad, parecían haberse preocupado poco de lo que se llamaba en otro tiempo el arte de escribir.

Hubiérase dicho que, para ellos, el estilo era una especie de convención en la ejecución, inseparable de la convención en la concepción, y que la lengua, castigada como artista, traería un aire prestado y nada real a los personajes de novela que se querían crear, enteramente iguales a los de las calles.

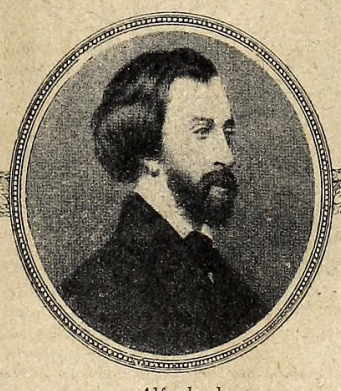
Entonces fué cuando un joven, dotado de un temperamento lírico, formado en los clásicos, enamorado del arte literario, del estilo y del ritmo de las frases, hasta el punto de no tener otro amor en el alma, y armado también de penetrante mirada de observador, de esa mirada que ve al mismo tiempo el conjunto y los detalles, las formas y los colores, y que sabe adivinar las intenciones secretas juzgando el valor plástico de los gestos y de los hechos, trajo a la historia de la literatura francesa un libro de severa exactitud y de impecable ejecución: *Madama Bovary*.

A Gustavo Flaubert es a quien se debe la reunión del estilo y de la observación de la novela moderna.

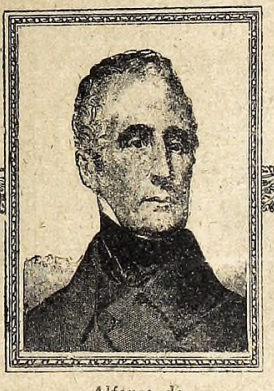
Pero el empeño de ir tras la verdad o más bien de la verisimilitud,



Edmundo de Goncourt



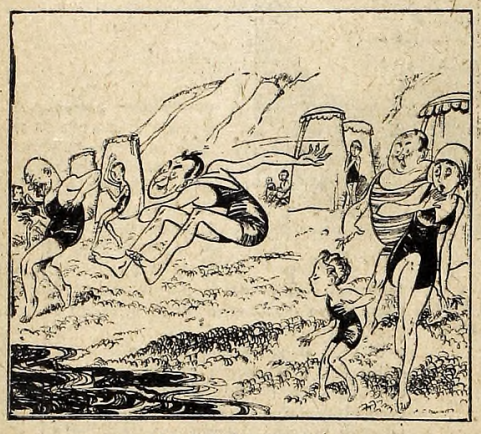
Alfredo de Musset



Alfonso de Lamartine

(Continúa en la pág. 60)

La caricatura en el extranjero



LO QUE CONVENDRIA

Es verdaderamente lamentable que los bañistas no sean todos campeones olímpicos de salto en largo, cuando se da con una playa pedregosa.

(DE "LONDON OPINION", LONDRES)



MALA MEMORIA

Él.—Me parece haberla visto a usted antes en alguna parte.

Ella.—Es posible; supongo que no será usted el que se me declaró anoche.

(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)



EL INCONVENIENTE

—Sí; todo esto es muy bonito; pero, ¿crees tú que yo compré este sombrero nuevo para que me lo vean unas cuantas gaviotas estúpidas?

(DE "LONDON OPINION", LONDRES)



LOS NUEVOS RICOS

Padre.—¿De qué vale que te compre un piano de gran tamaño, si sólo usas las teclas del centro?

(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)



IMPRESIONANTE

—Yo quiero un marido que sea fácil de conformar.

—No te aflijas, querida. Eso es precisamente lo que vas a conseguir.

(DE "LONDON OPINION", LONDRES)



ESTRATAGEMA

—Mozo, dígale al coronel que lo llaman por teléfono.

—¡Pero si no han llamado a nadie!

—No importa. Es que yo quiero leer esa revista que él tiene ahora.

(DE "THE HUMORIST", LONDRES)



NIÑA RAZONABLE

—Ya te he dicho, hija, que no quiero verte en un traje de baño de una sola pieza.

—¡Pero mamá! Comprenderás que hay que usar algo.

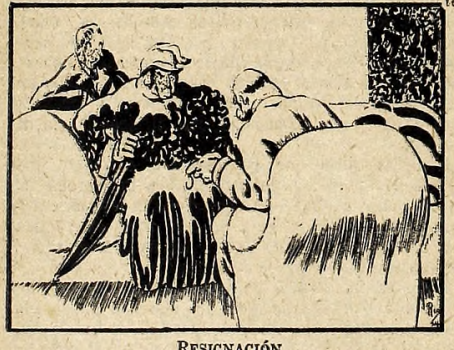
(DE "THE BYSTANDER", LONDRES)



DESPEDIDA CARIÑOSA

La esposa.—Adiós, querido; trataré de no impacientarme por ti; pero en caso de que te sucediera algo, dime dónde está guardada la póliza del seguro.

(DE "LONDON OPINION", LONDRES)

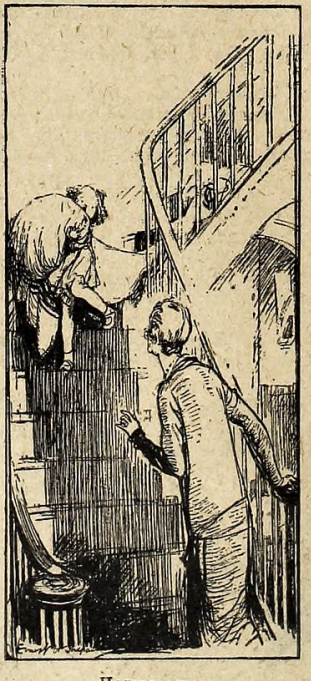


RESIGNACIÓN

El médico.—Su esposo tiene que dejar de fumar, no comer carne y acostarse temprano, para lo cual se necesitará, sin duda, mucha fuerza de voluntad.

La esposa del enfermo.—No se aflija, doctor; ya la tengo.

(DE "JUDGE", NUEVA YORK)



HOSPITALIDAD

—Pero, hija; ¿adónde vas con esa frazada?

—Hace un momento entró una polilla en el zaguán y quiero llevarle algo para comer.

(DE "PUNCH", LONDRES)



EGOÍSMO

Médico.—Esa tos de su esposa pudo haber tenido consecuencias graves. ¿Por qué no me llamó antes?

—No se preocupe, doctor. Es que por lo general me tapo los oídos con algodón.

(DE "THE HUMORIST", LONDRES)



DESCONSIDERADO

Dibujante.—Diga: ¿Quisiera hacerme el servicio de no secarse todavía? Tiene usted la expresión precisa que he estado buscando para hacer una caricatura.

(DE "PUNCH", LONDRES)



TODO POR EL ARTE

Los niños de la casa, al día siguiente de haber asistido a un espectáculo bataclanesco.

(DE "JUDGE", NUEVA YORK)



"...Púsose en pie Juan con el rostro encendido de cólera..."

El alma de Nicolás Snyders, el avaro de Zaudam

Por JERONIMO K. JEROME

Ilustraciones de Ruyen Hills

VÍA en otro tiempo en Zaudam, que está próximo al Zuider Zee, un hombre muy malo, llamado Nicolás Snyders. Era mezquino, duro y cruel, amaba una cosa sola en este mundo: el oro, y no por el oro mismo. Amaba la posibilidad que le daba de oprimir y tiranizar, de hacer daño a medida de su deseo. Decían que no tenía alma; pero los que tal afirmaban estaban muy equivocados. Todos los hombres la tienen, o, para hablar con más exactitud, a ella están sometidos; la de Nicolás Snyders era mala.

Vivía en el antiguo molino que aun subsiste en el muelle, sin tener más que a la pequeña Cristina para que le cuidara y arreglara la casa. Era Cristina una huérfana cuyos padres habían muerto dejando muchas deudas. Nicolás, granjeándose el eterno agradecimiento de la muchacha, había dejado en buen lugar la memoria de aquéllos a costa de unos cuantos centenares de florines, a condición de que la joven le sirviera gratuitamente. A ella estaba reducida toda su servidumbre, y únicamente cruzaba el umbral de su puerta, para visitarle de buena voluntad, una sola persona: la viuda Toelast, rica y casi tan avara como él.

—¿Por qué no habíamos de casarnos?— dijo éste una vez a la viuda con voz que parecía un graznido.— Seríamos ambos los dueños de Zaudam.

La señora Toelast contestó con una carcajada semejante a un cacareo; pero Nicolás lo tomaba todo con calma.

Una tarde estaba solo Nicolás Snyders, sentado a su mesa de escribir, en el centro de la gran habitación semicircular que ocupaba la mitad del piso bajo del molino y que le servía de escritorio, cuando llamaron a la puerta de la calle.

—Entrad—exclamó Nicolás en tono amable, cosa en él inusitada.

Estaba seguro de que el que llamaba era Juan, Juan Van der Voost, el joven marino patrón ya de un barco de su misma propiedad, que venía a pedirle la mano de la pequeña Cristina. Por adelantado gozábase Nicolás Snyders con la idea de desvanecer por completo las ilusiones de Juan; de oírle primero rogar y después enfurecerse; de contemplar cómo se iría la lividez apoderando de su hermoso rostro a medida que él fuera, punto por punto, especificando todas las consecuencias que tendría el menospreciar su voluntad; primeramente echaría de su casa a su anciana madre, luego meterían en la cárcel a su padre por deudas, después perseguiría implacablemente al mismo Juan y le arrebataría el barco, sin que nadie pudiera estorbarlo. Esta entrevista le iba a regocijar el alma. Desde que Juan había regresado al puerto, el día antes, no hacía más que pensar en ello. Por eso, con la seguridad de que era él, había exclamado, muy contento: "Entrad".

Pero no era Juan. Era otra persona a la que jamás había visto Nicolás Snyders, ni tampoco la volvió a ver después de aquella visita. El día declinaba, y como no era Nicolás hombre que encendiera las velas antes que fuera indispensable, nunca pudo después describir con precisión el aspecto del extraño visitante. A Nicolás le pareció que era un anciano, pero ágil en todos sus movimientos; lo único que pudo ver con claridad fueron los ojos, que eran muy vivos y penetrantes.

—¿Quién sois?—preguntó sin tratar de disimular el mal humor que le embargaba al ver aplazados sus deseos.

—Un buhonero—respondió el desconocido.

Su voz era clara, no dejaba de ser armoniosa y en ella se traslucía algo de socarronería.

—Nada necesito—contestó secamente Nicolás.— Cierre usted la puerta y tenga cuidado con el escalón.

Pero en lugar de hacerlo así, el forastero cogió una silla y se acercó más; permaneciendo a la sombra miró con fijeza el rostro de Nicolás Snyders y soltó una carcajada.

—¿Estás seguro, Nicolás? ¿Estás completamente seguro de que nada necesitas?

—Nada quiero—gruñó Snyders,—sino verte las espaldas.

El forastero se inclinó, y con una mano larga y flaca le tocó familiarmente la rodilla.

—¿No quisieras tener alma, Nicolás Snyders?—le preguntó.—Piénsalo bien—siguió diciendo aquel extraño buhonero antes que Nicolás pudiera contestar.—Durante cincuenta años te has deleitado en ser cruel y mezquino. ¿No estás de ello ya cansado, Nicolás Snyders? ¿No te agradaría cambiar? Reflexiónalo; piensa en la alegría de verte amado, de oír bendiciones en vez de denuestos. ¿No te parece que ese cambio te había de agradar? Si luego no te gusta, puedes volver a ser el de antes.

Lo que nunca pudo Nicolás Snyders comprender cuando más tarde recordaba los pormenores de aquella conferencia, fué cómo escuchó con paciencia la conversación del forastero, porque en aquellos momentos le pareció la charla de un loco vagabundo. Pero algo había en él que le obligó a escucharle.

—Aquí traigo lo necesario—continuó diciendo el extraño buhonero,—y por lo que respecta al precio... —E hizo un gesto como desdeñando toda idea de lucro.—Busco mi recompensa en el placer de observar los resultados de mi experimento. Tengo algo de filósofo y tomo gran interés en estas cosas. Mira...

Y diciendo esto el forastero metió la mano dentro del saco, que había colocado entre las piernas, y sacó un frasco de plata primorosamente labrada y lo colocó sobre la mesa.

—El sabor no es desagradable—dijo;—un poco amargo, pero no hay necesidad de beber una gran cantidad; basta con una copita llena, como la que uno se bebería de un tokay añejo. teniendo los dos que beben el pensamiento fijo en este mismo deseo: "Que mi alma pase a su cuerpo; que la suya venga al mío." La operación es muy sencilla; el secreto está en el licor.

El desconocido comenzó a pasar la mano por el frasco, como si fuera el lomo de un perrito faldero.

—Tú dirás—añadió.—¿Quién va a querer cambiar su alma por la de Nicolás Snyders?

Parecía que el desconocido traía preparada contestación por todas las objeciones.

—Amigo mío, eres rico, no tengas cuidado. El alma es, de todo lo que tienen, lo que menos aprecian los hombres. Elige la que te convenga y cierra el trato. Eso lo dejo a tu voluntad; pero antes te daré un consejo solamente: encontrarás a los jóvenes más dispuestos a cambiarla que los viejos, pues a aquéllos el mundo les proporciona todo lo que desean por dinero. Elige para ti, Nicolás Snyders, un alma joven, delicada, fresca y bella, y elígela pronto. Ya, amigo mío, tienes muchas canas. Prueba antes de morir los goces de la vida.

El extraño buhonero se puso en pie, se echó a reír y cerró la maleta. Nicolás Snyders ni habló ni se movió hasta que recobró el sentido al oír el ruido amortiguado de la maciza puerta al cerrarse. Entonces, cogiendo el frasco que el desconocido había dejado, de un salto se puso en pie con intención de arrojarlo a la calle. Pero el reflejo del fuego del hogar en su bruñida superficie detuvo su mano.

—Al fin y al cabo, esto tiene su valor—murmuró, riéndose, Nicolás.

Y colocando el frasco a un lado, encendió dos altos cirios y volvió a ensimismarse en la lectura de su libro de cuentas encuadernado en tafilete verde. Pero de vez en cuando los ojos de Snyders buscaban el frasco de plata, medio escondido entre montones de papeles cubiertos de polvo.

Poco después volvieron a llamar a la puerta, y esta vez fué Juan en persona el que entró.

Alargó éste su ancha mano por encima de la mesa, llena de libros y papeles.

—Nos despedimos la última vez incomodados uno con otro, Nicolás Snyders. La culpa fué mía, usted tenía razón, y ahora le ruego que me perdone. Era pobre; era un egoísmo de mi parte querer que esa joven compartiera mi pobreza; pero ya no lo soy.

—Siéntate—respondió cariñosamente Nicolás; ya lo he sabido. Conque ahora eres patrón y dueño de un barco, que es tuyo enteramente.

—Mío cuando haya hecho otro viaje—dijo Juan.

—Así me lo ha prometido el burgomaestre Allart.

—No se cumple todo lo que se promete—dijo Nicolás.—El burgomaestre Allart no es rico; si le ofreciesen más tal vez caería en la tentación. Otro pudiera adelantársete y sería dueño del barco.

—¡Bah!—repuso Juan, echándose a reír;—esto lo haría un enemigo, y a Dios gracias no creo tener ninguno.

—Dichoso mozo—dijo Nicolás;—pocos dejamos de tenerlos. Y tus padres, Juan, ¿vivirán en tu compañía?

—Así lo deseamos—respondió Juan,—así Cristina como yo; pero mi madre está delicada y el viejo molino le tira mucho.

—Lo comprendo—dijo Nicolás.—La parra vieja, cuando la separan del muro, se marchita. ¿Y tu padre, Juan? Las gentes murmuran. ¿El molino produce?

Juan hizo que no con la cabeza, y dijo:

—Ni producirá tampoco; además las deudas le agobian; pero yo le digo que todo eso se remediará con el tiempo. Sus acreedores han convenido en entenderse conmigo y aguardar.

—¿Todos?—preguntó Nicolás.

—Todos los que yo conozco—dijo riéndose Juan.

Nicolás Snyders echó hacia atrás la silla, y en su arrugado semblante se dibujó una sonrisa.

—¿De modo que entre tú y Cristina lo tenéis ya todo arreglado?

—Con el consentimiento de usted—respondió Juan.

—¿Y tú lo esperas?—preguntó Nicolás.

—Mucho nos alegraríamos de tenerlo.

Juan se sonrió, pero sus palabras no sonaron agra-

(Continúa en la pág. 20)

dablemente en los oídos de Nicolás Snyders; a éste le gustaba pegar al perro que ladra y enseña los dientes.

— Mejor será que no le aguardes — dijo Snyders; — tal vez tendrías que esperar mucho.

Púsose en pie Juan con el rostro encendido de cólera.

— De manera — dijo — que nada le hace variar; pues haga usted lo que quiera.

— ¿Te casarás con ella contra mi voluntad?

— A pesar de usted y de los diablos, sus amigos, y de Satanás, su amo — dijo con vehemencia, porque tenía un alma valiente, generosa y tierna, pero era de carácter muy poco sufrido, que hasta los más buenos tienen sus defectos.

— Mucho lo siento — dijo el viejo Nicolás.

— Mucho me alegra oírlo, respondió Juan.

— Lo siento por tu madre — añadió Snyders. — Mucho me temo que la pobre mujer, a sus años, se vaya a encontrar sin hogar. El préstamo en garantía del cual hipotecó su casa habrá de ser satisfecho el día de tu boda, Juan. Lo siento también por tu padre; te has olvidado de uno de sus acreedores. Mucho lo siento por él, que siempre le ha tenido gran miedo a la cárcel. Además, lo siento por ti, joven amigo mío, que habrás de volver a empezar a buscarte la vida. Al burgomaestre Allart lo tengo cogido y no hay más que decir una palabra y tu barco es mío. Mucho me alegraré, mi joven amigo, que te vaya bien con la novia; mucho es necesario que la quieras, porque muy cara te va a costar.

La sonrisa burlona de Nicolás Snyders hizo perder el juicio a Juan. Buscó algo que, arrojado certeramente a aquella malvada boca, le hiciera callar, y por casualidad llevó la mano al frasco de plata del buhonero, en el mismo momento en que se posaba también sobre él la de Nicolás Snyders, que ya no se sonreía burlonamente.

— Siéntate — dijo con imperio Nicolás. — Tenemos que hablar.

Había algo en su voz que hizo al joven obedecer.

— Tú te admirarás, Juan, de que yo ande siempre levantando contra mí la cólera y el odio; yo mismo también me admiro a veces. ¿Por qué nunca se me ocurren a mí ideas generosas como a los demás? Escucha, Juan: estoy ahora en un estado de ánimo especial; esto no puede continuar así y tengo el capricho de que cese. Véndeme tu alma, Juan; véndemela para que pueda yo también saber lo que es ese amor y esa alegría de que tanto oigo hablar; será por poco tiempo, Juan, por muy poco tiempo, y te daré cuanto quieras.

El viejo cogió la pluma y comenzó a escribir, diciendo:

— Mira, Juan, el barco es tuyo, salvo una desgracia; queda cancelada la hipoteca del molino, tu padre puede ya volver a levantar la cabeza. Todo lo que te pido es que bebamos juntos, y que mientras bebas desees que tu alma te deje y venga a ser la del viejo Nicolás Snyders; por poco tiempo, Juan, por muy poco tiempo.

Con mano febril, el anciano quitó el tapón del frasco del buhonero y vertió el licor en dos copas gemelas. Juan quería echarlo a broma; el ardor que el viejo demostraba rayaba en frenesí. Seguramente estaba loco, pensaba Juan; mas no por eso dejaría de ser válido el documento que había firmado. Un hombre honrado no juega el alma; pero en la penumbra Juan entreveía el rostro de Cristina.

— ¿Harás lo dicho?—murmuró Nicolás Snyders.

— Quiero que mi alma salga de mi cuerpo y entre en el de Nicolás Snyders — respondió Juan, volviendo a colocar sobre la mesa la copa vacía. Y los dos se miraron uno a otro durante un momento.

Los altos cirios, que estaban sobre la revuelta mesa de escritorio, arrojaron una llamarada y se apagaron, como si los hubieran soplado uno primero y otro después.

En la obscuridad se oyó la voz de Juan que decía:

— Me voy a casa. ¿Por qué apagó usted las velas?

— Podemos encenderlas otra vez con la lumbre del hogar — respondió Nicolás, el cual no quiso confesar que había estado a punto de hacer la misma pregunta a Juan.

Y cogiendo los cirios, uno primero y otro después, los acercó a los encendidos tizones y la obscuridad desapareció.

— ¿No quieres ver a Cristina? — preguntó Nicolás.

— No, esta noche no — respondió Juan.

— ¿Tienes el documento que firmé?

— Lo había olvidado.

El anciano lo tomó de sobre la mesa y se lo dió a Juan, que se lo metió en el bolsillo y salió. Nicolás pasó los cerrojos a la puerta, volvió a su bufete y se sentó, apoyando el codo en el libro de cuentas, que permanecía abierto.

Púsose luego a un lado y se echó a reír.

— ¡Qué locuras! ¡Cómo ha de ser posible semejante cosa! Ese hombre debe haberme dado algún hechizo.

Acercóse Nicolás a la lumbre y se calentó las manos al amor de las llamas.

— Sin embargo, me alegro de que se case con la muchacha. Excelente mozo, excelente mozo — murmuró.

Debióse quedar dormido ante el fuego Nicolás. Cuando abrió los ojos clareaba el alba. Sentía frío, estaba rígido, hambriento e indudablemente de mal humor. ¿Por qué no le había despertado Cristina y servídole la cena? ¿Creía ella que pensaba pasar la noche en un sillón de madera? Esa muchacha era una imbécil. Subiría y le diría a través de la puerta cerrada lo que se merecía.

Para subir al primer piso había de pasar por la cocina. Con gran asombro suyo vió a Cristina sentada y dormida junto al apagado hogar.

— A fe mía — murmuró entre dientes — que la gente de esta casa parece que no sabe lo que son camas.

Pero aquella no era Cristina, se decía Nicolás. Cristina parecía siempre un conejo asustado, cosa que mucho le enojaba, y ahora, hasta dormida, tenía una expresión picaresca y atractiva que era una delicia. Además era bonita, bonita hasta lo increíble; en verdad, en su vida había visto antes Nicolás una muchacha tan hermosa. ¿Por qué, cuando Nicolás era joven, eran las mujeres tan diferentes? Una repentina amargura sintió Nicolás, como si se diera cuenta de que desde hacía mucho tiempo le habían robado algo sin que él lo advirtiera.

La joven debía estar fría. Nicolás trajo su capa forrada de pieles y la abrigó con ella.

Había además otra cosa que debía hacer. Esta idea se le ocurrió mientras le tapaba los hombros con la capa, empleando muchas precauciones para no despertarla; debía hacer algo, pero no sabía lo que era a punto fijo. Los labios de la joven estaban entreabiertos. Parecía que le hablaba, que le decía que lo hiciera o que no lo hiciera; Nicolás no estaba seguro de qué era lo que decía. Media docena de veces se apartó y otras tantas volvió adonde ella seguía durmiendo con aquella expresión picaresca en el semblante y los labios entreabiertos. Pero no adivinaba qué era lo que ella quería, ni lo que él quería tampoco.

Tal vez Cristina lo sabría; tal vez sabría quién era aquella joven y cómo había venido hasta allí. Nicolás subió la escalera, incomodado porque sus pasos la hacían crujir.

La puerta de la habitación de Cristina estaba abierta; nadie había en ella, la cama estaba intacta. Nicolás volvió a bajar las crujientes escaleras.

La joven seguía dormida. ¿Sería tal vez la misma Cristina? Nicolás examinó una por una las hermosas facciones; no creía haberla visto antes, por más que evocaba sus recuerdos; sin embargo, llevaba en el cuello, detalle en el que al pronto no se había fijado, el medallón de Cristina, que subía y bajaba al compás de su respiración. Nicolás lo conocía perfectamente; era la única cosa, de las que pertenecieron a su madre, que Cristina se había obstinado en conservar, la única que guardó contra la voluntad de Nicolás; por nada se hubiera deshecho de aquella alhaja. Tenía, pues, que ser la misma Cristina. Pero ¿qué le había pasado a la joven, o qué le había pasado a él?

Volvióle la memoria. Acordóse del anciano buhonero, de la entrevista con Juan. Pero ¿no había sido todo aquello un sueño? Sin embargo, sobre la mesa cubierta de papeles estaba el frasco de plata del vendedor ambulante, junto a las dos copas gemelas.

Trató Nicolás de reflexionar, pero el cerebro le daba vueltas. Un rayo de sol que entraba por la ventana iluminó la polvorienta habitación. Parecíale a Nicolás que nunca había visto el sol; involuntariamente alzó hacia él las manos y sintió un estremecimiento doloroso cuando una nube lo ocultó, dejando sólo una luz mortecina. Descorrió los enmohecidos cerrojos y abrió de par en par la puerta de la calle. Ante él se presentó un mundo desconocido, nuevo, lleno de luz y sombras, que le atraía con su belleza, que le llamaba con voces dulces y halagadoras. Otra vez volvió a sentirse como si hasta entonces le hubieran defraudado.

— ¡Cuán feliz hubiera podido ser durante todos estos años pasados — se decía. — Esta es la pequeña ciudad que tanto me hubiera gustado, tan aseada y tranquila; toda ella me hubiera parecido mi propia casa; hubiera tenido amigos, antiguos camaradas, tal vez hasta hijos.

Ante su vista cruzó, como una visión, la imagen de Cristina dormida. Había venido a su casa siendo una niña todavía, llena de gratitud hacia él. Si hubiera tenido ojos para verla tal cual era, ¡cuán diferente hubiese sido todo!

¿Sería demasiado tarde? No era tan viejo, no, no era tan viejo; sentía en sus venas una vida nueva. Ella amaba todavía a Juan, pero era al Juan de la víspera; en lo sucesivo, todas las palabras y acciones del joven serían dictadas por el alma malévola que antes había sido la de Nicolás Snyders y de la que tanto éste se acordaba. ¿Podría ninguna mujer amar a Juan, por más que el cuerpo fuera tan hermoso como se quisiera?

¿Debía él, que era honrado, conservar un alma que había ganado a Juan por medio de lo que pudiera calificarse de una trampa? Sí, fué un contrato legal; Juan había cobrado el precio convenido. Además, Juan no se había dado un alma a su gusto; eso no depende de la voluntad. ¿Por qué a unos se les da oro y a otros guijarros?

Tanto derecho tenía él al alma de Juan como Juan mismo; él era más juicioso y podría hacer con ella mayores beneficios. El alma de Juan era la que amaba Cristina; pues él vería ahora si con ella misma la conquistaba. Y al alma de Juan, escuchando estas razones, no se le ocurrían otras que oponerlas.

Continuaba dormida la joven cuando Nicolás volvió a la cocina. Encendió el fuego, preparó el desayuno y despertó suavemente a la muchacha. No había duda, era Cristina. En el momento que sus ojos se fijaron en el viejo Nicolás, éste vió en ellos la mirada de conejo espantado que tanto le había incomodado siempre.

También ahora le molestó, pero el enfado fué consigo mismo.

— Dormía usted tan profundamente cuando entré anoche... — comenzó a decir Cristina.

— Que tuviste miedo de despertarme — dijo Nicolás interrumpiéndola; — te figuraste que el viejo tacaño se enfadaría. Escucha, Cristina; ayer pagaste la última de las deudas de tu padre; era a un antiguo marinero a quien no había podido encontrar antes. Ya no debes ni un céntimo y todavía te quedan de tus salarios cien florines;



"...Desde la popa del barco de Juan contemplaban los dos el vetusto Zaudam..."

(Continúa en la pág. 57)

PROBLEMAS DE LA VIDA SUPERFICIAL

La opinión pública y la opinión de los diarios



Por EMIR NAUJ ESOJ

Los filósofos nos gusta filosofar hasta en filosofía.

"*La legítima influencia que hemos logrado adquirir sobre la opinión pública...*" (Editorial de un diario, del 18 de enero.)

Muy bien. La frase nos parece noble y profunda. No es nueva. La hemos leído a menudo en otros diarios y en los avisos de los rematadores. Y, precisamente, no es una frase nueva, porque ya es histórica. Pasa a través de los años, inconmovible, conservándose bella, como las flores, en su propia frescura. Y lo que con mayor eficacia contribuye a embellecerla, es la verdad incontrovertible que contiene. Porque, no hay duda: en nuestro país la influencia de los grandes diarios maneja la opinión pública. El pueblo no piensa más que a través de sus colosos periodísticos. La opinión de la prensa dirige la marcha de nuestro progreso, como las opiniones de Martín Gil modifican el curso de los astros. Un breve resumen de observaciones bastará a demostrarlo. Veamos, por ejemplo, la influencia de los grandes diarios argentinos en los acontecimientos nacionales.

Influencia política. — "La Nación" combate, con todas sus nobles armas y con toda su tinta, al partido Radical y al partido Socialista. Valiéndose de su prestigio y de su ingenio, ataca las teorías y desnuda a los hombres de dichos partidos. Los satiriza. Los pone en ridículo. Les hace el silencio. Y, al mismo tiempo, organiza una campaña muy inteligente en favor del partido Demócrata Progresista... Millones de ejemplares de "La Nación" circulan por el país llevando a todas partes la buena nueva de que el partido Demócrata Progresista es el mejor del mundo.

Llegan las elecciones, y el pueblo que lee "La Nación" va a las urnas. Los socialistas y los radicales ganan por una abrumadora mayoría. Pero el triunfo de la opinión del diario sobre la opinión del pueblo es evidente, puesto que el partido Demócrata Progresista obtiene dos o tres votos más que el partido Feminista de la doctora Lanteri.

Influencia deportista. — Aparece sobre el Tupungato nuestro lucero nacional: Firpo.

En este problema la opinión de los dos grandes diarios argentinos se bifurca con la patriótica idea de guiar por buen sendero la opinión popular. Ambos diarios, "La Prensa" y "La Nación", tiran con valentía para sacar al pueblo de la duda. Sólo que...

Sólo que "La Nación" tira hacia el norte y "La Prensa" hacia el sur.

"La Nación" hace de Firpo un San Martín. Lo eleva hasta los aeroplanos y lo difunde radiotelefónicamente, con el deseo plausible de infundir en la opinión pública la certeza de que el box es la poesía del músculo y que la gloria de los boxeadores es eterna.

"La Prensa" hace de Firpo un comerciante apresurado. Movida por el mismo deseo de "La Nación", quiere transmitir a la opinión pública la seguridad de que los boxeadores no tienen interés noticioso. Al efecto, no publica las informaciones de los "matchs".

Frente al dilema de "La Prensa" y "La Nación", ¿qué hace la opinión pública?

Se entusiasma al principio con Firpo para hacer rabiar a "La Prensa", y ahora se olvida de Firpo para hacer rabiar a "La Nación".

Entretanto, "La Prensa", en nombre de su imparcialidad, modifica su criterio sobre Firpo. Y actualmente, los dos grandes diarios, unidos en el anhelo de guiar al pueblo, continúan consagrando numerosas columnas a los viajes y aventuras de Firpo, mientras el pueblo, dejándose conducir, no quiere saber nada de Firpo...

Influencia moral. — Ambos diarios influyen también en el concepto moral que el pueblo se forma de las instituciones. Pruébalo, con creces, la campaña sistemática contra el Concejo Deliberante. Para combatirlo, se ha recurrido hasta al uso de los medios lícitos. Se le ha dicho al pueblo que el Concejo Deliberante es una vergüenza nacional, porque sus miembros trabajan hasta de madrugada en mangas de camisa, y porque los concejales ni siquiera almuerzan en el Jockey Club. Y resulta tan eficaz esa campaña, que hoy el pueblo se siente orgulloso de la labor que realiza el Concejo...

Influencia literaria y artística. — Esta influencia es notable. "La Nación" llama genio deslumbrador a Enrique Larreta, preparando al público con la eficacia de su propaganda para que concurra, noche a noche, al teatro donde ha de representarse una obra mayúscula del autor de "La Gloria de don..." Poco antes, ha iniciado una campaña enérgica contra las obras de conventillo y cabaret; campaña moral que modifica la opinión estética que el pueblo tenía hasta entonces del teatro, pues "Tu cuna fué un conventillo" llega a las dos mil representaciones, y la obra dominical de Larreta muere el lunes, como los globitos de gas comprados en Palermo el domingo...

Literariamente, los grandes diarios son los que aconsejan a los lectores. Y los aconsejan de una manera tan maquiavélica, que el pueblo entiende la doble intención y compra los libros que los diarios no elogian.

Veamos, ahora, qué procedimiento habilísimo y diplomático emplean los diarios *para guiar a la opinión* en los graves asuntos internacionales. Será suficiente interpretar este cuadro sinóptico:

— Conflicto de Mussolini con la sombra de Mateotti:
— Prisión de Miguel de Unamuno:
— Motín militar de Chile:
— Dictadura militar de Primo de Rivera:

¡Silencio!

Este silencio es de una elocuencia estrepitosa. La opinión pública, guiada por este silencio solemne de los grandes diarios (como si al muerto lo estuvieran velando en la pieza de al lado), se emociona y se orienta. Al pueblo le es bastante saber que los diarios grandes no emiten opinión sobre un asunto internacional, para que el asunto no exista para el pueblo. Además, ¿qué diría Mussolini, o Primo de Rivera, o Altamirano, si "La Prensa" o "La Nación" dieran sus opiniones?

—*¡Ah, no! Ante todo está la tranquilidad de la patria. ¡Callemos! ¡De nuestra opinión depende la paz de diez millones de argentinos!*

No hay que olvidar tampoco lo ocurrido durante la guerra. Los grandes diarios se hicieron *aliadófilos e intervencionistas.* Y sugestionaron de tal modo a la opinión pública, que ésta se declaró... *neutral.*

Ahora bien: los grandes diarios debieran iniciar una recia propaganda para evitar que el pueblo piense por su propia cuenta. Es necesario que el Cuarto Poder sea lo que debe ser: un conductor de muchedumbres.

—¿Para qué queremos paraguas — decía Sarmiento — si en San Juan nunca llueve?

Hay que evitar el vergonzoso buen sentido con que el pueblo camina a través de las sombras. Actualmente, el público no compra los grandes diarios para adquirir una opinión concreta sobre los sucesos. Lee los diarios para tener la satisfacción de enterarse de si algún amigo ha sido aplastado por un auto o desmayado por el sol. Compra diarios para darse el placer de leer las invitaciones fúnebres y los incendios de aguinaldo, es decir, de año nuevo. A veces, lee artículos literarios como se leen los chistes de los almanaques de botica. Y esto es una injuria a la virtud periodística de guiar a la opinión pública puesto que nadie piensa por medio de los chistes. Es menester reaccionar. Hoy, los grandes colosos periodísticos están teniendo tanta influencia como la Biblia, y eso que la Biblia es un libro sagrado...

El concepto que expresa "La Nación" sobre la necesidad de guiar a la opinión nos parece muy exacto. Lástima que tengamos en contra las ideas del ilustre general Mitre.

El general Mitre tenía otro concepto del periodismo y de la misión de un diario en un pueblo culto capaz de pensar por su cuenta. En el tomo III de las "Arengas" (páginas 101 y 102, edición de "La Nación"), en el discurso "Un saco de harina", Mitre dice del periodismo:

"*Para merecer vivir la vida del día presente, en toda su intensidad, se necesita lanzarse a cuerpo perdido en la corriente de los acontecimientos; asimilarse las fuerzas vivas de la sociedad; interpretar los sentimientos, las aspiraciones, el ideal de todos y cada uno; identificarse en idea con el ser colectivo, o por un acto deliberado de voluntad, producir un hecho modesto, pero fecundo, digno de ser catalogado entre los hechos que forman la conciencia pública.*"

En otro libro del mismo general, "Páginas de Historia", en la célebre carta dirigida a Diego Barros Arana, Mitre manifiesta también opiniones interesantes, a propósito de la tendencia de una publicación chilena a introducir reformas exóticas y publicar colaboraciones europeas en el periodismo americano, olvidando a los hombres de letras del país:

"*Creo* — dice Mitre en la página 212 — *que podemos y debemos exigir que la inteligencia americana dé mayor tensión a su propio resorte, que se inspire en la contemplación razonada de su propia naturaleza, que explote los ricos materiales que tiene bajo su mano y que, ya que la tendencia del mundo se ha manifestado en el sentido de los estudios americanos, demos aliento y dirección a esa tendencia, emitiendo la luz propia en vez de reflejar como un astro apagado la luz ajena...*"



La friega

CUENTO ANDALUZ

Por PEDRO MUÑOZ SECA

Ilustración de Medina Vera

DON Salvador, el único médico de "Por ahí te pudras", pueblecillo cercano al mío, era un gran aficionado a la música; tan aficionado, que gracias a sus felices iniciativas había en el pueblo academia filarmónica y hasta sociedad coral, de la que él era perpetuo y habilísimo director.

Puede que el bueno de don Salvador confundiese el sarampión con la viruela, y llamase garrotín al garrotillo; pero como alguien de la masa coral "se colase" siquiera en un cuarto de tono, ya estaba nuestro hombre aporreando el atril, y hasta poniendo sus manos sobre "la masa".

Es decir, que don Salvador no tenía ojo clínico, pero en cambio tenía oído musical, y váyase lo uno por lo otro.

Diariamente pasaba dos o tres horas de la tarde en casa de su amigo don Francisco Paniagua, señor chinchoso "de suyo", que a más de representar a la Tabacalera, vendía papel pautado, cuerdas de guitarra, métodos de solfeo y discos de gramófono, de cuyas primicias gozaba don Salvador sin necesidad de aflojar la "mosca".

Ya sabían en el pueblo que de una a tres, lloviese o tronase, hubiera buena salud o reinase la más terrible epidemia, estaba don Salvador en casa de don Frasquito, y, como es lógico, cuantas personas necesitaban a esas horas del filarmónico Galeno, lo buscaban allí, seguras de encontrarlo.

El día de nuestro cuento, Salustiana, la mujer de Pepe el "Chacotas", albañil de oficio y segundo barítono del nutrido orfeón de "Por ahí te pudras", alarmadísima al ver entrar a su hombre a horas desacostumbradas, renqueando el cuerpo, arrastrando una pierna y quejándose de agudos dolores, voló a casa de don Frasquito en demanda de don Salvador.

—¡Hola! ¿Qué es eso, Salustiana? ¿Otra vez el chiquillo?

—No, señó don Sarvaó: er niño está jecho un capuyo.

—Entonces será tu estómago, ¿eh? No hay más que verte la cara; acércate, mujer, acércate.

—Tampoco soy yo, don Sarvaó; es mi hombre; er probesito ha güerto der trabajo con una pata tiesa, y con unos dolores que dice que ve toítas las estreyas.

—¡Hola, hola! ¡Conque en la pierna! ¿En qué sitio, muchacha?

—En sarva sea la parte, y perdonen ustés er mo de señalá.—E indicó la pantorrilla.

—¿Es dolor con latido? ¿Qué explicación te ha dado él de lo que siente?

—Pos él m'ha dicho que siente una cosa así como si con un sacabocaos l'estuvieran tirando rentois.

—Comprendido, Salustianilla, comprendido: ese dolor proviene de algún golpe.

—Él dice que no s'ha gorpeao, don Sarvaó.

—Pues yo te aseguro que sí.

—¿No será rusma? Porque como otras veces...

—¡Cuando yo te digo que ha sido un golpe!

—Oiga usté, ¿qué le doy?

—Vamos a ver, vamos a ver—contestó don Salvador, mirando al vacío, no sé si mirándose por dentro o invocando al genio de la terapéutica.—¿Tiene usted un papel, don Frasquito?

—Espere usted—repuso el interpelado. Y comenzó a buscar en el cajón de su mesa, y bajo una tosca piedra que sujetaba viejas facturas y cartas amarilladas por el tiempo.

—Cualquiera, hombre; un pedazo cualquiera. De esa misma cubierta.—Y aludía don Salvador a un pliego de papel pautado que envolvía varias piezas musicales.

—Sí, señor—contestó don Frasquito;—de éste tendrá que ser, porque no hay otro.—Y armado de unas tijeras tan largas como enmohecidas, cortó un trozo no pequeño de aquel recio y fortísimo papel.

Extendió don Salvador su receta, no sin antes pensarlo muy mucho, y alargando a Salustiana la emborronada cartulina, le dijo, en el más cariñoso de los tonos:

—Toma, mujer; dale una friega con esto, y ya verás cómo se alivia.

Marchóse Salustiana más que de prisa, y don Salvador, con la tranquilidad del deber cumplido, se dispuso a escuchar por undécima vez en el averiado gramófono de don Frasquito el "¡Ay, babilonio!", de "La corte de Faraón".

Pasaron unos cuantos días, y una mañana, muy temprano, tropezó don Salvador con Pepe el "Chacotas".

—¡Pepillo!

—¡Güenos días, don Sarvaó!—contestó el albañil, más serio que un fiscal.

—¿Estás ya bueno?

—Sí, señó.

—Ya le dije a Salustiana que con aquella friega te aliviarías muy pronto.

—¡Mardita sea!... Misté, don Sarvaó—añadió Pepe el "Chacotas" con voz sorda;—una cosa le pío yo asté en serio: que no me miente usté la friega.

—¡Eh! ¿Qué estás diciendo, muchacho?

—Que no me miente usté la friega, porque na más que d'acordarme se m'arremolina er sentío, y soy yo capás de darle un dejusto ar más templao.

—¡Criatura! Pero, ¿te has vuelto loco?

—Porque los hombres semos hombres y no semos hojas e puerta ni tablones sin sepiyá, ¿usté s'entera?

—No te entiendo, Pepillo—respondió don Salvador, retrocediendo asustado ante la actitud poco tranquilizadora de su interlocutor.

—¡Güeno, pos yo m'entiendo y basta. ¡Ah! Y sepalosté de ahora pa siempre: no güerva usté a mandarme friegas, ¿estamos?—y empuñó la pulida palanqueta,—porque del primer palanquetaso le derribo asté to er tabique de la jeta. Conque... salú.

Y siguió calle abajo, dejando a don Salvador en una pieza.

—¡Demonio!—pensó, consternado.—¿Qué le mandé yo a este hombre? Juraría que le receté algo de "bálsamo tranquilo". ¡Caramba! ¿Equivocaría yo la fórmula? ¿Le darían otra cosa en la botica y...? Nada: esto tengo yo que ponerlo en claro ahora mismo; pero que ahora mismo.—Y echó a andar en dirección a la calleja donde vivía Salustiana.—Procuraré, con habilidad y diplomacia, enterarme de lo que ha sucedido.—¡Eh, Salustiana! Ven aquí, mujer—gritó don Salvador, una vez en el portal de la casucha.—¿Y ese hombre?

—Tan güeno, don Sarvaó.

—Escucha, muchacha: ¿qué le receté, que no me acuerdo?

—Resetarle, na; me dió usté un papé mu gordo, y me dijo usté: dale una friega con esto.

—¿Y tú?...

—Quieas que no, y con toas mis fuersas, l'estuve restregando hasta que no queó der papé ni una lacha.



Guía de la mujer práctica

Los bordados modernos

Dentro de su sencillez y de su escasa complicación, se han puesto de moda los bordados un tanto exóticos, particularmente los de gustos orientales. Los países balcánicos, que parecen ser muy aficionados a este género de decoración en su indumentaria, han dado estilos de bordados que tienen mucha aceptación en nuestro mundo elegante.

Señalamos el estilo de bordado llamado checoeslovaco que



Cinta negra, con bordado checoeslovaco, ciñendo una cabeza rubia. Resulta un tocado de fascinador efecto

se observa en los grabados, y que es de un gusto muy ameno, como uno de los más difundidos, bien que para este éxito tiene condiciones muy especiales de atractivo y de facilidad de ejecución.

La importante cuestión del talle y la silueta

Muchas mujeres piensan que la moda hace una cuestión rigurosa hasta el ridículo al imponer el talle en las caderas. Esto, en realidad, no sienta bien más que a las siluetas gruesas y delgadas. ¿Es indispensable, sin embargo, para aquellas mujeres a quienes aflige una gordura un poco resaltante, o a quienes la naturaleza ha dotado de un busto demasiado ancho, y de unas piernas demasiado cortas, seguir sin reparos una moda que las hará aparecer ridículas, oponiéndose a lo que más conviene a su figura y a su línea personal?



La solución de este interesante problema del vestido femenino está en buscar la manera de adaptar el talle al cuerpo especial de cada una, sin apartarse por ello de los rigores de la moda, lo cual será fácil para la mujer hábil y diestra, si se atiene a particularidades sobre las cuales pasamos a ilustrar.

El talle sobre los vestidos funda, derechos y estrechos, que son la generalidad de los que hoy se usan, no está inclinado, cuando lo está, más que por un adorno y no por un movimiento de amplitud. Un cinturón, un galón, un bordado, una disposición de la misma tela, indican más o menos el lugar del talle, y a veces con una imprecisión de la que conviene sacar partido.

Si el talle bajo no nos sienta bien, indiquemos sobre el vestido un ligero movimiento, remontando, por medio de algún adorno diferente del que marca el talle. Engáñese, ésta es la palabra, la vista, por medio de una doble indicación del talle; una más alta, otra más baja.

Entre las dos se colocará instintivamente el término medio.

¿El cinturón comprime la escasa amplitud de un vestido? Si el cinturón es ancho, unos "panneaux" dispuestos como en la figura 1, marcarán el talle al nivel del borde superior del cinturón y no del bajo, como resultaría si el cinturón estuviese solo.



Sucede lo mismo con el movimiento remontado que indica el triple cinturón de la figura 3.

Si se trata de un estrecho cinturón formado tan sólo por una cinta sobre un vestido de sarao, una guirnalda de flores colocada como en la figura 4, permite imaginarse la cintura a un nivel normal, porque ella indica a la vez un movimiento ascendente a la izquierda.



Con bordados o efectos engalanados sobrepuestos es fácil marcar entre alto y bajo, sobre un mismo vestido, muchas líneas de talle; esta es una combinación favorable a todos los talles, y que se presta para adaptar de múltiples maneras a las necesidades de cada uno. La sencillez de los corpiños de hoy en día favorece este recurso.



En los diferentes adornos de los modelos figuras 2, 5, 6 y 7, el lugar de la cintura queda intencionalmente indeciso.

Se puede también sacar partido de las "draperies" ajustadas al corpiño desde la altura del talle normal al lugar en que está montada la falda, como en el modelo 8, o hasta más abajo de las caderas cuando se trata de un vestido derecho como el modelo 9.

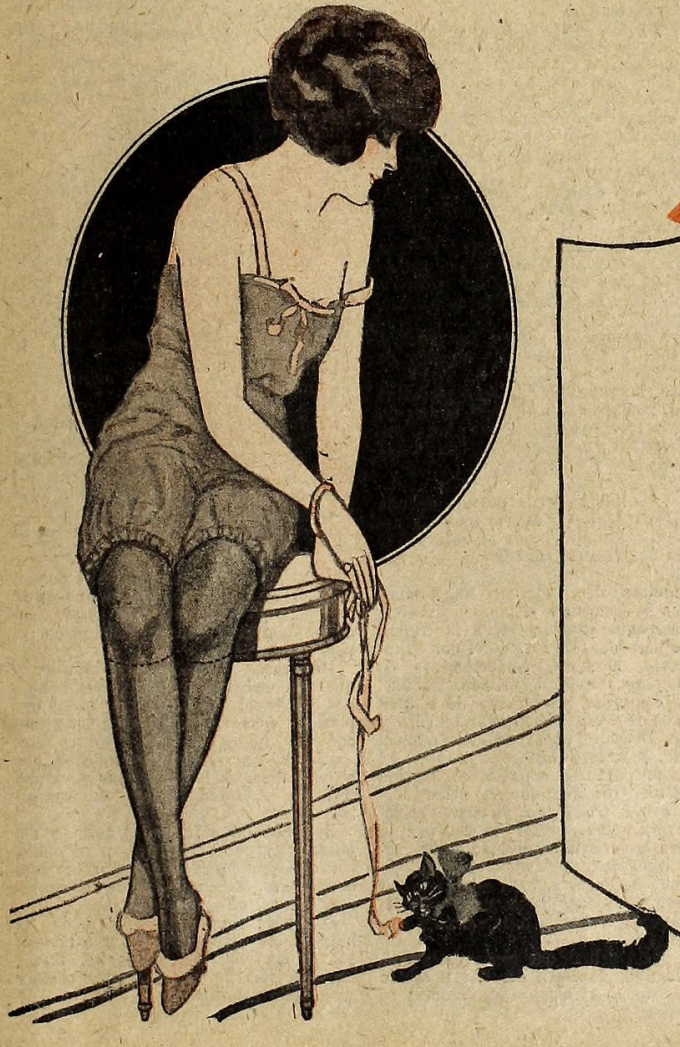
La imprecisión en este modelo está más acentuada por los dos "pufs" de plumas colocadas a diferentes alturas.

Se hace simplemente el pasado en varios tonos y matices, y tiene aplicaciones múltiples, siendo la preferida cuando se aplica repitiendo el motivo sobre las diversas prendas de una misma "toilette". En la blusa, por ejemplo, en la gorrita de viaje, en el "écharpe", en el cinturón, en el saco de mano, etc.



Gorra y "écharpe" de velours del mismo color, bordados con el mismo motivo, repetido, en varios colores

Con una decoración de este estilo, el vestido más sencillo cobrará un aspecto pintoresco, animado, distinguido, y la mujer que lo vista aparecerá con un "chic" interesante y original.



Kayser

ROPA INTERIOR
Y MEDIAS DE SEDA

La ropa interior y las medias de seda Kayser han conquistado decididamente la preferencia de las señoras, por sus óptimas cualidades y extremada duración. Se fabrican con seda de la calidad más seleccionada.

Cada artículo marca Kayser lleva refuerzos en las partes que más se gastan por el uso continuo.

Se venden en las buenas casas del ramo. Fíjese que tengan la palabra Kayser

Agentes Exclusivos para las Repúblicas del Plata:

JUAN H. KUBIES & Cía.
Chacabuco, 145 Buenos Aires

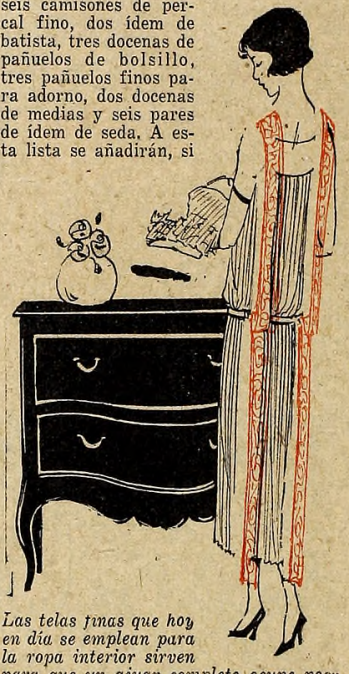
SUB-AGENTES:

Nicolás Lombardi
Plaza Independencia 727
Montevideo

A. Gómez Devia
Mendoza, 1072
Rosario



El "troussean" El ajuar completo de ropa blanca de uso de una señorita elegante debe componerse, más o menos, de las siguientes piezas: dos lindos juegos de camisa y pantalón, de batista de hilo o de algodón, adornados de "valenciennes", que podrán servir, si es necesario, para el ajuar de novia; dos buenos camisones de "voile" triple o "crêpe" de China, blancos o color rosa; dos combinaciones de "voile" triple; doce camisas finas de linón; doce ídem de percal; doce pantalones de percal y de linón; seis combinaciones para diario, seis camisones de percal fino, dos ídem de batista, tres docenas de pañuelos de bolsillo, tres pañuelos finos para adorno, dos docenas de medias y seis pares de ídem de seda. A esta lista se añadirán, si



Las telas finas que hoy en día se emplean para la ropa interior sirven para que un ajuar completo ocupe poco espacio en una cómoda o armario

se juzga conveniente, corsés, cinturones, tricotas, etc.

La tela que conviene elegir. Hay una tela para la lencería blanca, cuya riqueza supera a las cualidades de las otras: es el linón o la batista de hilo. Tela flexible, liviana, muy agradable al tacto, pero que es muy costosa y su duración no es mucha. Pero al lado de esta lencería rica y de lujo, todas las casas de moda presentan también las sedas flexibles: "voile" de seda, "crêpe" de China, "voile" triple, que hacen "lingerie" muy coquetona.

Para reemplazar a la batista y al linón de hilo, se tiene la batista y el linón de algodón; para reemplazar las sedas ricas, se tiene la modesta tela de Tarare, el "pongé" y el tusor.

Para la ropa de verano, los percales floreados y los linones de algodón de color.

Para la ropa blanca más modesta: percal, madapolán, "shirting", que es un tejido perfeccionado, que hace las prendas flexibles y agradables al tacto como las telas más finas.

Lo que se lleva Saber sacar partido de una idea, tal es, para toda aquella mujer que se hace por sí misma sus vestidos, el secreto de la elegancia.

Cuando se desea ejecutar una "toilette", no se encuentra siempre un modelo que responda exactamente a las condiciones deseadas. La forma del uno es interesante, hermosa, perfectamente de moda, pero resulta demasiado "habillé" en su conjunto; la otra, por lo contrario, nos resultará demasiado sencilla y vulgar. Debemos, pues, renunciar a aquel modelo, y a éste, buscando tal vez en vano, con afanoso empeño, el término medio o el tipo ideal que nos hemos forjado a nuestro gusto y conveniencia. ¿No será, pues, preferible ensayar la manera de interpretar alguno de los modelos conocidos, variándolo en algo, según nuestro ingenio, para adaptarlos al uso que le tenemos destinado, y dándole el grado de elegancia o de sencillez que convenga?

La moda actual, que conserva la uniformidad de la línea derecha y sobria para todas las formas de vestidos, se presta admirablemente a estas transformaciones.

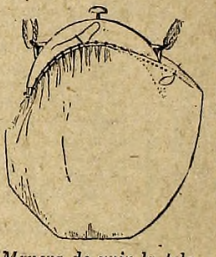
El grado de elegancia de una "toilette" cualquiera depende hoy en día más que de la forma, de la clase de tela de que está hecha y de la calidad de los adornos empleados en su confección.

Un bolsillo de mano ¿Quién de nuestras amables lectoras no tendrá guardada en alguno de los cajones de su armario o cómoda una montura de metal, carey o de alguna imitación, perteneciente a algún bolsillo viejo desarmado, que desea ahora utilizar?

Vamos a indicarle, en cierto modo, la manera de poder hacerlo con buen resultado, proveyéndose de un nuevo bolsillo rico y elegante, que suplirá ventajosamente a los que en las casas del ramo se venden a precio elevado. Para ello podrá utilizar algún retazo de seda de color, que no faltará en sus reservas o que podrá obtener lo mismo de un vestido o alguna prenda vieja. Todo el secreto está en bordar este género con mostacilla de color adecuado, después de haber cortado aquél en la forma y dimensiones que indica el croquis. Se empleará para esto un dibujo aparente. Picado el dibujo, se calca sobre la tela, y después se borda, empleando con preferencia la mostacilla de acero.



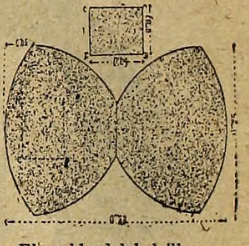
El bolsillo de mano, bordado con mostacilla acerada



Manera de unir la tela a la montura del cierre

El forro del bolsillo se corta, dándole las mismas dimensiones de la tela exterior.

El esquema que aparece acompañando esta explicación da la medida del molde, y en otro grabado se verá la manera de unir la tela.



El molde del bolsillo

El forro del bolsillo se corta dándole las mismas dimensiones de la tela exterior. Conviene, para mayor comodidad de la dueña, aplicar en el interior del saco de mano un pequeño bolsillito, que será de gran utilidad para guardar separados algunos pequeños menesteres de uso frecuente.

Observaciones y consejos Repetimos lo que ya hemos aconsejado muchas veces. Nada en una casa debe desperdiciarse ni perderse.

Hay cosas aparentemente inútiles, y que, sin embargo, pueden prestar buenos servicios; así como hay otras que pueden renovarse por medios bien sencillos.

¿Saben acaso nuestras lectoras que el te, después de haber servido para una infusión, sirve todavía para muchas cosas útiles?

Hervidas las hojas en el agua, y dejándolas reposar durante veinticuatro horas, se obtiene un tinte más hermoso que el ocre, que puede ser de mucho recurso para teñidos de prendas.

Se puede igualmente, arrejando las hojas de te sobre un tapiz y barriendo suavemente con las mismas el tejido, hacer revivir los colores, hasta obtener su aspecto primitivo.

Mientras los años aflictivos se suceden, la arena corre y nuestra vida pasa. ¿Y la felicidad que no nos ha sido dada? El poeta no ha perdido la esperanza. Somos parte de la tierra, y más allá de la tumba compartiremos sus destinos, como los ha compartido la gota de agua que dura desde el principio. Y el poeta dice de la Tierra lo que diría de la juventud: suyo es el porvenir.



Meditación panteísta

Por MAURICIO MAETERLINCK

Dibujo de Juan Hohmann

CONSIDERAD la Tierra en sus orígenes: primeramente, una informe nebulosa, tornándose gradualmente más y más densa; después, un globo de fuego, de rocas en fusión, girando por millones de años en el espacio, sin otro objeto que el de consolidarse y enfriarse; una inconcebible incandescencia, de la cual ninguna de nuestras fuentes de calor puede dar idea; una esterilidad esencial, de laboratorio, que hubiera podido proclamarse a sí misma irremediable y eterna. ¿Quién hubiera creído que de esos torrentes de materia en erupción, que parecían haber destruído para siempre toda vida, o el menor germen de ella, emergerían todas y cada una de las formas de la vida misma, desde las más grandes, desde las más potentes, desde las más resistentes, desde las más tumultuosas, desde las más pletóricas, hasta las menos visibles, las más precarias, las más efímeras, las más exiguas? ¿Quién hubiera osado prever que esas rocas y metales en estado líquido o viscoso, lo sólo que formaba la superficie, el núcleo, la verdadera entidad de nuestro globo, darían nacimiento a lo que parece serles tan completamente ajenos como son la humana inteligencia y la humana conciencia?

¿Es posible imaginar evolución y término más inesperados? ¿Qué podría causarnos asombro, después de tan grande maravilla, y que no nos está permitido esperar de un mundo que, después de haber sido lo que fué, ha producido lo que vemos y lo que somos? Considerando que ha surgido de una especie de negación de la vida, de la total esterilidad y de lo peor que la nada, para venir a terminar en nosotros, ¿dónde no podrá terminar, partiendo de nosotros mismos? Si su nacimiento y formación han dado tales prodigios, ¿qué prodigios no nos reservarán su existencia, su duración indefinida y su disolución? Es inmensurable la distancia y son inconcebibles las transformaciones que median entre la pavorosa materia de los primeros días y el humano pensamiento de ahora; y mediarán sin duda distancias y transformaciones igualmente difíciles de concebir, entre el pensamiento del presente y aquello que le suceda en lo infinito del tiempo...

Diríase que en los comienzos nuestra Tierra no sabía qué hacer con su materia y con su fuerza, las cuales recíprocamente se devoraban. En el vasto, llameante vacío en que se consumía, no había ni la sombra de un objeto ni de una idea.

Y hoy existen tantas, que nuestros estudiosos consumen en vano la existencia en su demanda, y se sienten abrumados por el número de sus misteriosas e inagotables combinaciones. Entonces ella no disponía sino de una sola fuerza, la más destructora que conocemos: el fuego. Si del fuego, que parecía haber nacido sólo para destruir, pudo nacer algo, ¿qué no deberá nacer de lo que parece nacido sólo para producir, engendrar y multiplicarse?

Si ella fué capaz de hacer tanto con la lava y con las cenizas al rojo que eran los únicos elementos de que disponía, ¿qué no será capaz de hacer con todo lo que concluirá por poseer?

II

ES saludable que alguna vez nos digamos, especialmente en estos días de aflicción y desaliento, que vivimos en un mundo que todavía no ha agotado sus días y que se encuentra mucho más cerca de su principio que de su fin. Sólo ha nacido ayer, y acaba apenas de desprenderse del caos originario. Se encuentra en el punto de partida de sus esperanzas y de su experiencia. Creemos que marcha hacia la muerte, mientras que, al contrario, todo su pasado nos enseña que mucho más probablemente está entrando en la vida. En todo caso, a medida que los años pasan, la cantidad, y más aún, la calidad de la vida que engendra y alimenta tiende al aumento y la mejora. Sólo nos ha dado los primeros frutos de sus milagros; y según todas las apariencias, no habrá entre lo que será y lo que es, mayor semejanza que entre lo que es y lo que ha sido. Sin duda que cuando sus mayores maravillas serán dadas a luz, ya se habrá extinguido nuestra vida de hoy, pero nosotros estaremos presentes todavía bajo otra forma, existiendo en alguna parte, en su superficie o en sus entrañas.

Y no es del todo improbable que uno de sus últimos prodigios nos alcance en nuestras cenizas, nos despierte y vuelva a convocarnos a la vida, para otorgarnos la parte de felicidad que no habíamos gozado y demostrarnos que hacíamos mal no interesándonos en el lado de allá de nuestra tumba, en los destinos de esta nuestra Tierra, de la cual nunca hemos dejado de ser la estirpe inmortal.



"¡Pero, si parecen hermanas!"

En efecto, con frecuencia muchas madres se ven confundidas con sus propias hijas, debido a la exuberante salud y envidiable juventud de que hacen gala.

IPERBIOTINA MALESCI

es el exquisito fortificante que tiene la apreciable ventaja de preservar la juventud, dando al físico la resistencia y vigor propios de los organismos jóvenes.

Venta en Droguerías y Farmacias

Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci, Firenze (Italia.) Inscripta en la Farmacopea Oficial del Reino de Italia.

Unico Concesionario-Importador en la República Argentina:

VIAMONTE, 871 M. C. de MONACO BUENOS AIRES

Ventaja de Precio

La elegancia fluye en nuestras prendas, los Modelos de Trajes Listos para Usar de la casa M. ALVAREZ han sido sensiblemente

REBAJADOS

de precios con el solo objeto de brindarle la oportunidad para adquirir el traje que le "Vista Bien".
La excelencia del material empleado en los trajes Modelos de la casa M. ALVAREZ es característica unánimemente consagrada por nuestros clientes.



MODELO 20

Traje de saco cruzado a cuatro botones, pantalón y chaleco a la americana. Excelente casimir importado. Modelo listo para usar, **REBAJADO** a..... $

68.-

MODELO 21

Traje de saco cruzado, a seis botones, pantalón y chaleco a la americana. En excelente casimir importado. Modelo listo para usar, **REBAJADO** a..... $

62.-

Todos los trajes listos para usar tienen forros y entretelas de lana.

MODELO 23

Traje de saco a dos botones, pantalón y chaleco a la americana. En excelente casimir importado. Modelo listo para usar, **REBAJADO** a..... $

78.-

Al interior enviamos Album de figurines y muestras, al solicitarlas, sírvase indicarnos color y precio del traje que piensa encargarnos.

MODELO 24

Traje de saco a tres botones, pantalón y chaleco a la americana. En casimires Frescoral, que proporciona por sus condiciones de fabricación, la frescura tan estimada en los días calurosos. Modelo listo para usar, **REBAJADO** a $

72.-

MODELO 25

Traje de saco derecho a 2 botones, pantalón y chaleco a la americana. Excelente casimir importado. Modelo listo para usar, **REBAJADO** a.. $

52.-

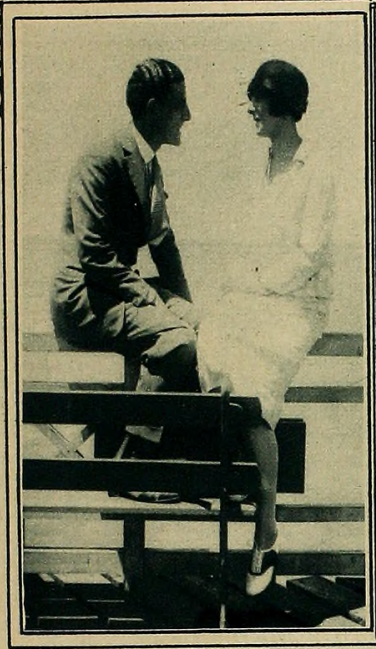
SASTRERIA DE LUJO

(La más grande en Sud América)

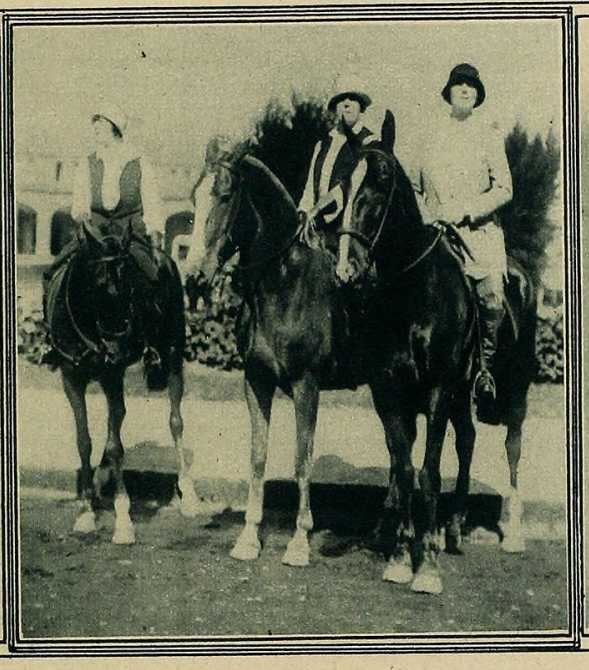
M. ALVAREZ
B. AIRES
B. MITRE ESQ. ESMERALDA

NO TENEMOS SUCURSAL

¿Qué hace Vd. en Mar del Plata?



Y nosotros venimos para lo que vienen casi todos...



Nosotras venimos a andar a caballo



Nosotros, como es natural, venimos a bañarnos...



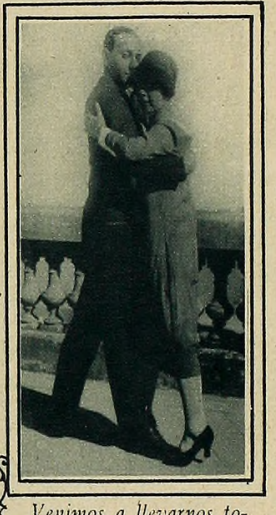
Yo hago "footing" durante varias horas



Yo vengo a pescar pejerreyes, ya que las "mojarritas" de la Rambla no me llevan el apunte...



Yo me la paso todo el día en el Golf, porque es un juego muy chic



Venimos a llevarnos todos los premios de baile...



En cambio, yo he venido a tejer muy tranquilamente, sin que me preocupe poco ni mucho de bailes ni de fiestas



Sentada en la arena, leo, porque a mí no me gusta el baño, ni las zambullidas, ni el golf, ni el footing...



Uno que viene a dormir plácidamente al sol

FOTO BAY BAUDOIN

El general Pershing en Buenos Aires



El general Pershing, con sus ayudantes, visitando la Escuela Militar, de San Martín



El eminente huésped y su comitiva, en la Casa de Gobierno, con el ministro de Relaciones Exteriores, doctor Gallardo



En la legación de Bélgica, donde se realizó una recepción en honor del general norteamericano



Durante la recepción tributada en honor del mismo en el Plaza Hotel, por la Sociedad Americana Río de la Plata

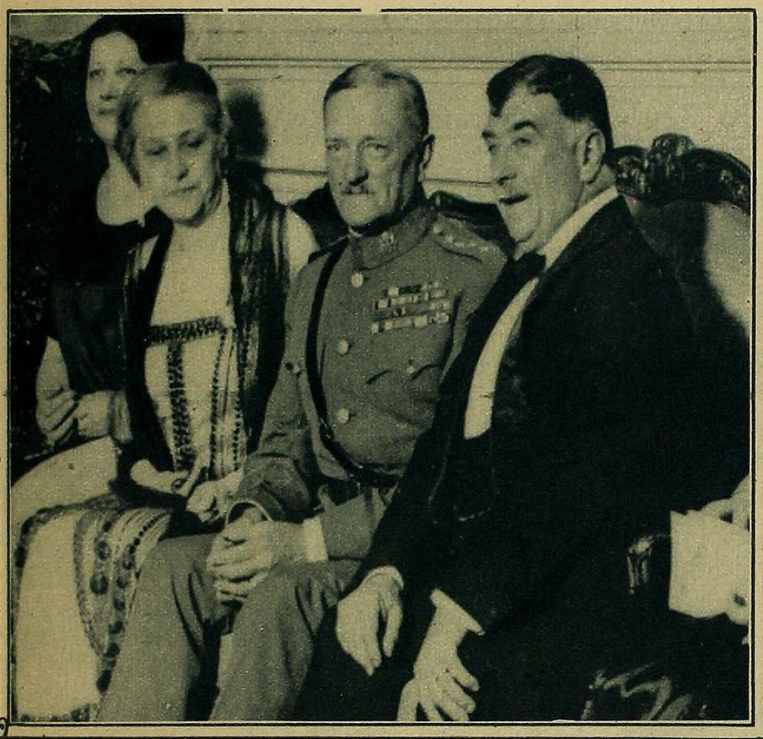


El general y su comitiva, después de haber depositado una corona de flores naturales en el mausoleo del general San Martín

FOTO LOUZÁN, GONZÁLEZ Y PADILLA

El general Pershing en Mar del Plata

ECOS DEL GRAN BAILE CELEBRADO EN SU HONOR



El eminente huésped norteamericano, en el Club Mar del Plata, acompañado de la señora Carmen Molina de Bustamante y del señor José Luis Bustamante, presidente del centro



Parte de la concurrencia femenina al baile celebrado en el Club Mar del Plata en homenaje al general



Otros grupos femeninos durante uno de los descansos del brillante festival



Aspecto general del comedor del Club Mar del Plata, durante el gran banquete ofrecido en su honor



Señoras María R. de Peralta Ramos, Teodolina Cerio de Cornille y Emma Gallotti de Sojo y la señorita de Rodríguez



Durante el pericón nacional bailado en honor del general Pershing, y cuyas parejas estaban integradas por las siguientes señoritas y jóvenes: María Elena Tornquist Bernal, Ofélia Pérez, Ana María Lobato Ramayón, Leonor María Lobato Ramayón, María M. Castillo, Beatriz y Mercedes Cabrera, María Carmen Alsina, Blanca Badanovich, señores Alberto Augé, Israel Arriola, Juan F. Aller Atucha, Carlos F. Sívori, Adolfo Alsina, Héctor L. Bacque y Marcos Ramayón

Los invisibles artistas que todas las noches son escuchados p



La soprano ligera Celina Mazzocco
FOTO A. INGRATTA



El dúo de guitarra y canto Ruiz-Acuña
FOTO P. APUGLIESE



La mezzo soprano Myriam Finzi
FOTO CORRIENTES



El pianista y compositor Eduardo Zicari
FOTO ARÁOZ



El dúo del ciegu
rra y canto.



La soprano de la Radio Cultura Elvira Fernández
FOTO WITCOMB



Rizzutti, creador de tangos y shymmis
FOTO X



El autor y ejecutante de bailables A. J. Wells
FOTO F. FALLACCE



F. Pascual Ayllón, violoncelista del quinteto de la Radio Cultura
FOTO X



Juan Más
de "¡Pobr



El monologuista festivo Humberto Grasso
FOTO X



Roberto Firpo, autor de tangos y director de típicas
FOTO X



El pianista y autor de bailables Jerónimo Fattori
FOTO BLACK



Clelia Gamba, recitadora de la Brusa
FOTO IDEAL



Julia Puigd
de "A



Francisco Canaro, uno de los más populares tanguistas
FOTO X



La compositora y pianista Yolanda F. Ravina.
FOTO FIORINI



Adolfo R. Avilés, el celebrado autor de "Los ojazos de mi negra"
FOTO BIXIO



María Eugenia de Elías, recitadora de cuentos infantiles
FOTO X



El dúo criollo

...los millares de aficionados a la radio en toda la República



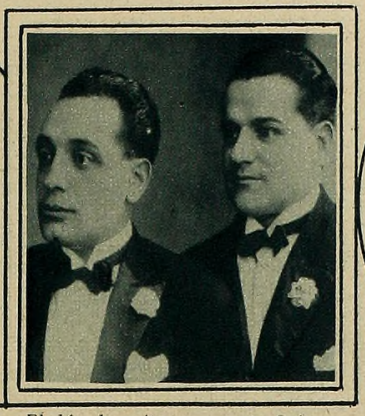
...s-Ramelli, guita-
...dio Cultura
FOTO RIVADAVIA



El folklorista nacional Vicente Forte
FOTO FIORINI



La celebrada pianista Carmen Suárez, de la R. C.
FOTO CABADA



El dúo de guitarra y canto Spina-Araujo
FOTO ALESSI



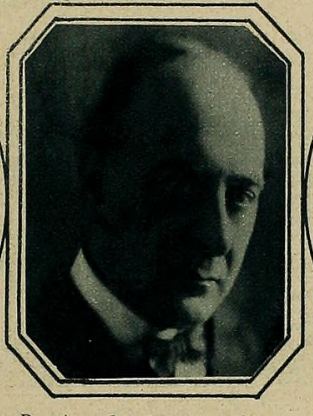
Azucena Maizani, compositora y ejecutante, creadora del tango "Julián"
FOTO BIXIO



...ar creador
...llo bayo!"
FOTO X



El bandoneonista Osvaldo Fresedo
FOTO BIXIO



Domingo Lombardi, organizador de "Arte nativo"
FOTO FIORINI



Joseph Böhr, el afortunado autor de "Pero hay una melena..."
FOTO BIXIO



Orelia Cisneros, recitadora de la Radio Cultura
FOTO F. FALLACCE



...ecutante
...
...ER-ZURETTI



La contralto alemana Paula Weber
FOTO PERSEIT



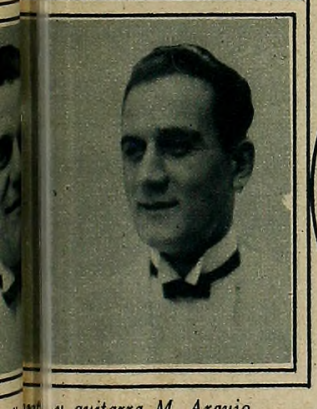
Luis Díaz, tenor speaker del Splendid
FOTO LEONAR



El pianista de bailables E. Pons
FOTO X



El autor de tangos y violinista César Petrone
FOTO EL HERALDO



...y guitarra M. Araujo
...rdano
FOTO AMATEUR



Matonia Th. de Avilés, compositora y ejecutante de bailables
FOTO BIXIO MERLINO



Otro tanguista popular: Antonio Polito
FOTO GIOVANETTI



María Teresa Gamba, recitadora de la Brusa
FOTO IDEAL

Notas del interior

EL VIAJE DE HIPÓLITO IRIGOYEN A CÓRDOBA



El jefe de los personalistas y su comitiva, a su paso por la estación de Cañada de Gómez, siendo aclamado por los radicales de dicho pueblo



El señor Hipólito Irigoyen en el Plaza Hotel, en Córdoba, momentos antes de ser expulsado por el dueño del establecimiento

FOTO ROMERO

ROSARIO



Niñas que tomaron la primera comunión en el templo del Colegio de los Sagrados Corazones de la Santa Unión

FOTO MARTÍN

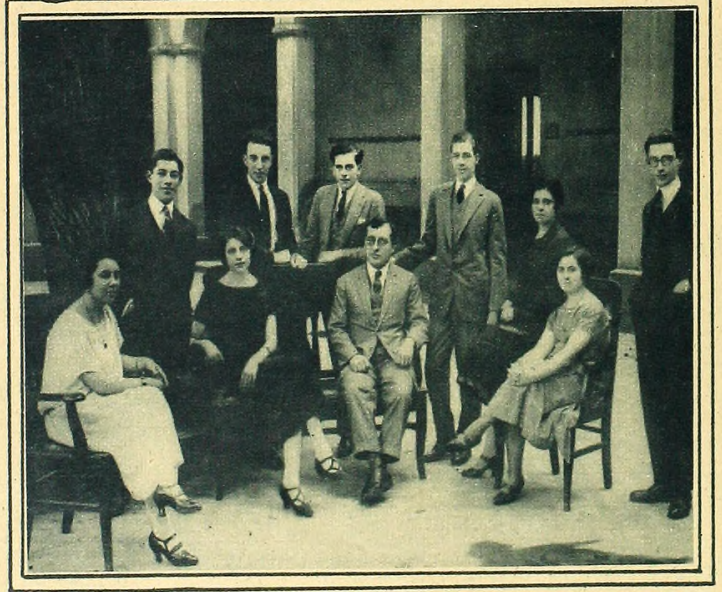
SANTIAGO DEL ESTERO



Durante la fiesta ofrecida a sus asociados por el Pack Lawn Tennis Club, en el parque Aguirre, celebrando la entrada del nuevo año

FOTO MOSQUERA

RÍO CUARTO



Los bachilleres egresados del Colegio Nacional, en el curso de 1924, acompañados del director del establecimiento, Sr. Machado



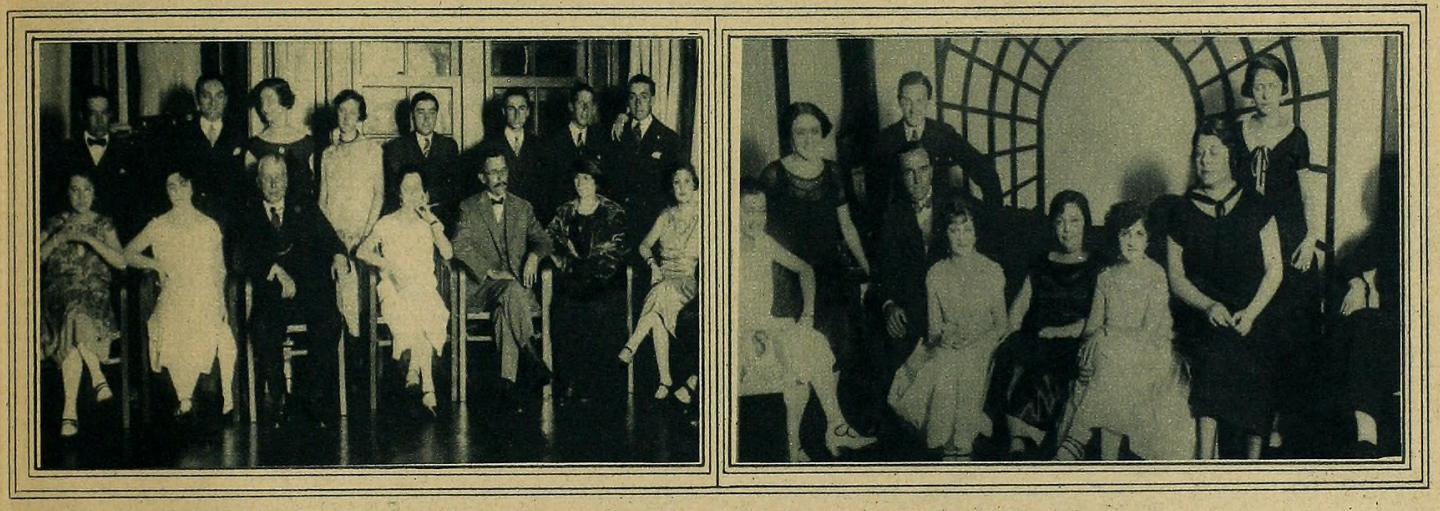
Maestras egresadas en 1924 de la Escuela Normal, con la directora, señorita Teresa Belmartino

FOTO BECCARINI

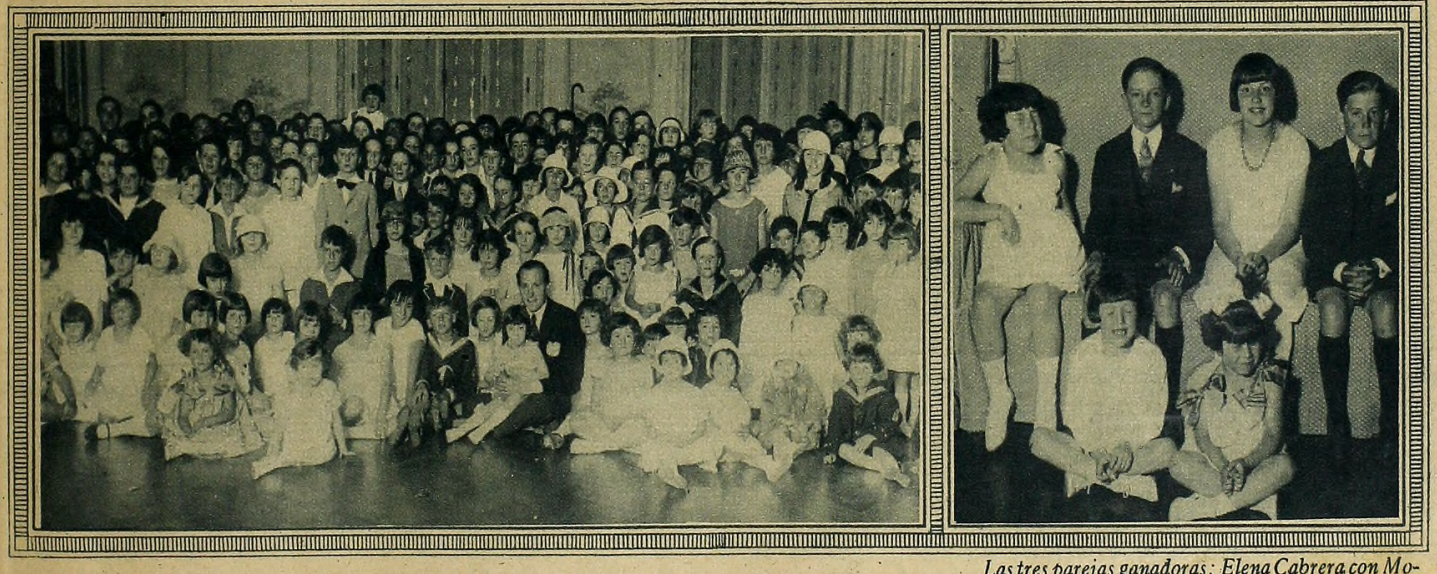
Los bailes de Mar del Plata



Gran baile de gala en el salón holandés del Romano Hotel



Algunos grupos de las familias que asistieron al referido baile de gala



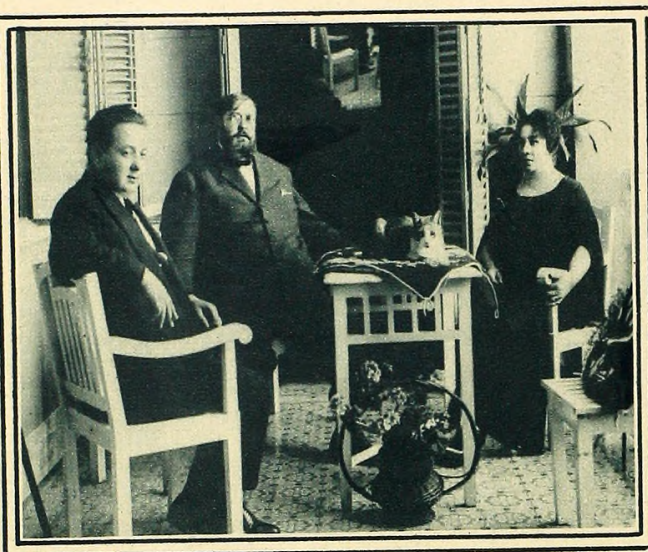
Niños concurrentes al concurso de bailes organizado en el Club Mar del Plata

Las tres parejas ganadoras: Elena Cabrera con Modesto Cabrera, Adela Oliver con Fernando Arrizabalaza y María P. Oliver con Horacio Esteban

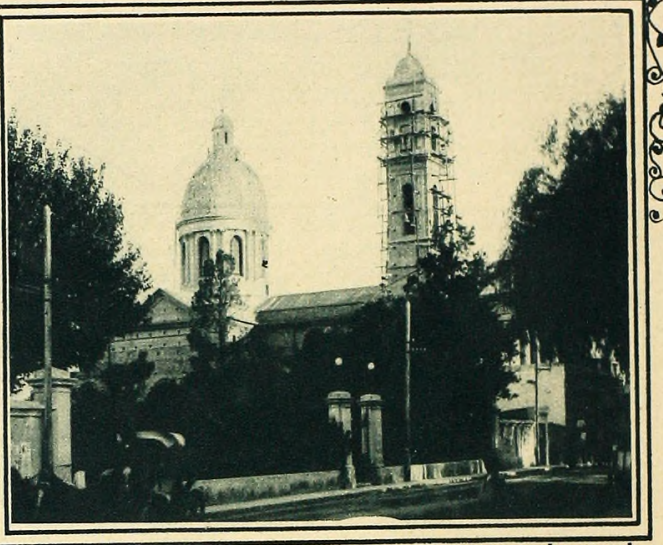
FOTO BAY BAUDOIN

Informaciones de las provincias

SAN LUIS



El gobernador de la provincia, señor L. León Guillet, en "pose" para "El Hogar", acompañado de su esposa, señora A. N. de Guillet, y su hijo Augusto



La nueva torre de la iglesia matriz, que se está construyendo merced a la donación de 10.000 pesos hecha con tal fin por el gobierno de la provincia

FOTO LA VÍA

CONCORDIA (Entre Ríos)



Los peritos mercantiles que obtuvieron recientemente su diploma en la Escuela Nacional de Comercio, con sus profesores, los señores Victoria, Madariaga, Amable e Irigoyen

FOTO CALVET

MENDOZA





Arsenio Quinteros, campeón pedestre, que ha lanzado un desafío a todos los aficionados de Mendoza, y Pío Alonso, que recientemente ganó el campeonato de 1924 en el Transandino Tennis Club

FOTO DE LA CRUZ

EN HONOR DEL GOBERNADOR CANTILO



Lunch ofrecido al gobernador de la provincia de Buenos Aires, doctor Cantilo, y su comitiva, en la Municipalidad del Tigre, con motivo de la visita efectuada por dicho mandatario a las obras del nuevo Mercado de Frutos de dicha localidad

FOTO ROMERO

Las actrices bonitas



CECILIA EVANS, *de la celebrada "troupe" femenina de Mack Sennett*

FOTO "UNITED NEWS PICTURES"

El Chic Femenino



Vestido de lamé plateado con volados de tul, creación de la casa María Magdaleine

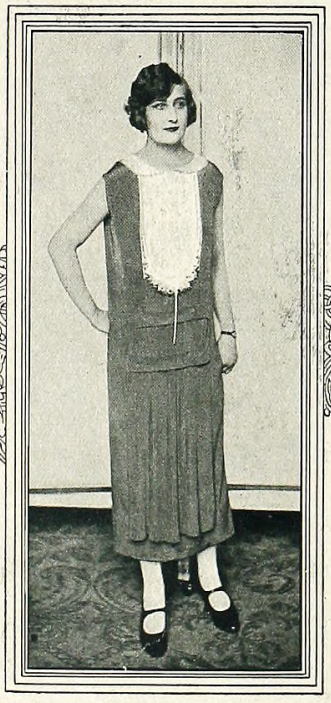


Original vestido de seda con falda de tul ricamente bordado y encajes. Modelo de Boué Sœurs



Otro original vestido de extraordinaria fantasía, ideado por María Magdaleine

FOTO HENRI MANUEL, PARÍS

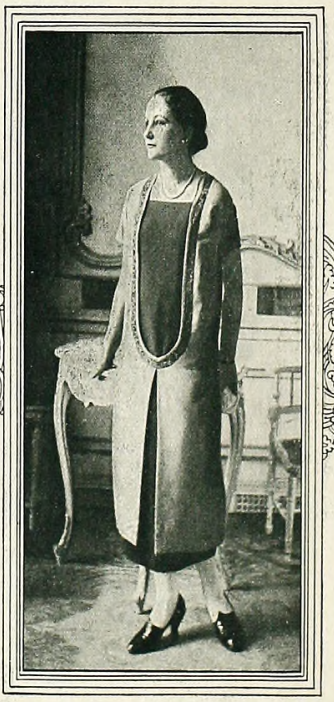


Vestido de crêpe de China, color coral, pechera de crêpe blanco. bordada. Creación Beer

FOTO CONSORTIUM PRESSE



Vestido confeccionado de "kasha" natural, sobre un "fourreau" de "kasha" azul marino. Modelo Beer



Vestido para baile, de lamé dorado, cubierto completamente de cuentas doradas

FOTO PRESS NEW SERVICE, BERLÍN



PÁGINA

Harrods

PARA la TEMPORADA

BALNEARIA

Artículos de calidad, a

PRECIOS de SUMA CONVENIENCIA

Traje para baño

En punto jersey de lana de la mejor calidad, color azul o negro; indicado para señoras. Medidas del 44 al 50 . . . . $ 15.90

Traje para baño

En alpaca toda lana, modelo sencillo y muy elegante; para señoras. Medida del 42 al 50 . . . . $ 24.50

Traje para baño

En punto jersey de lana, modelo muy bonito, en colores azul, verde o punzó. Para niñas de 12 años, $ 12.90; 10, 10.90; 8, 9.80; 6 años . . . . . $ 8.90

Traje para baño

en punto jersey de lana de la mejor calidad, color azul con vivos verde, blanco o marrón; para caballeros. Medida del 34 al 42, $ 21.50

Salida de baño

En tejido esponja de muy buena calidad; apropiada para señoras o caballeros; $ 18.90 y . . . . . $ 15.90

Salida de baño

forma robe de chambre, en colores fantasía, muy indicada para playa; $ 45.— y . . . . . $ 37.50

Toalla turca

Blanca, vainillada, artículo de calidad superior . . . . . $ 2.50

Sábanas para baño

en tejido esponja inglés blanco; artículo de muy buena calidad . . . . $ 12.50

Gorro para baño

Todo de goma, forma boina; modelo muy práctico; en colores azul con blanco o punzó con blanco. . . . . $ 0.95

Zapatillas para baño de playa, en lona

blanca con suela de cáñamo. Medidas del 28 al 40 . . . . . $ 2.20

HARRODS — Buenos Aires

EN MAR DEL PLATA

también puede Vd. adquirir estos artículos HARRODS.
VISITE nuestra Sucursal, en la calle
SAN MARTÍN, 2465 — U. T. 292, Mar del Plata

Calle Florida, 877

DISCOS Brunswick



Hay un Nuevo Salón de la Fama: los grandes artistas de hoy, sucediendo a los de ayer. Sin excepción, todos han elegido a la BRUNSWICK como el medio más apropiado para perpetuar su arte.

Por medio de métodos exclusivos de reproducción e impresión, los discos BRUNSWICK ofrecen la verdadera y fiel expresión musical de los artistas y de su arte. Venga a oírlos. Vd. será el mejor juez.

Más de 20000 Discos Brunswick recientemente recibidos

Discos Clásicos, doble faz, sello oro, Bronislaw Huberman, violín, 25 cm., a $ 5.— cada uno

15002 { Second Mazurca. Wieniawski. / Melodie. (Op. 42). Tschaikowsky.
15022 { Ronde des Lutins. Bazzini. / Hungarian Dance Nº 1. Brahms.
15063 { Mélodie (From "Orfeo"). Gluck. / Hungarian Dance Nº 7. Brahms.

B. Huberman, violín, 30 cm., a $ 6.50 cada uno

50026 { Canzonetta. Concerto. Tschaikowsky. / La Clochotte (Rondo). Paganini.
50041 { Symphonie Espagnole. Andante. / Symphonie Espagnole. Rondo. Lalo.
50049 { Concerto in E Minor. Andante. / Concerto in E Minor. Mendelssohn.
50051 { Jota Navarra. Sarasate. / Romanza Andaluza. Sarasate.



Bronislaw Huberman, violinista

Sus éxitos europeos se han extendido hasta América. Recientemente ocho mil personas llenaron el Teatro Hipódromo de Nueva York para oírlo.

LO MEJOR DE AYER HA SIDO SUPERADO HOY

Nos permitimos insistir sobre las cualidades exclusivas y únicas de los discos y fonógrafos "BRUNSWICK". Por esa verdadera superioridad se han impuesto hoy en todas partes del mundo. Al comprar su máquina parlante, fíjese que lleve la marca "BRUNSWICK", que toca cualquier disco, dándole así un repertorio de más de 10.000 discos de los artistas más afamados del mundo.

Estamos retirando de la Aduana una fuerte remesa de aparatos "BRUNSWICK", que nos permite ofrecerles desde hoy el renglón completo de 30 modelos, a precios para cada gusto, desde $ 95.— hasta pesos 1.000.— moneda nacional cada uno. Venga a oirlos hoy. Vd. será el Juez.

Solicite catálogo ilustrado de discos y aparatos "BRUNSWICK". Los pedidos del interior acompañados de su importe o contra reembolso, se despachan en el día. A todo comerciante en el ramo le interesa conocer las condiciones de esta Agencia.



ÚNICOS DISTRIBUIDORES

Pratt & Cía.

626 - SARMIENTO - 636
Anexo: Galería Güemes, BUENOS AIRES

MAIPÚ Y CÓRDOBA, ROSARIO

SAN MARTÍN, 89 CÓRDOBA

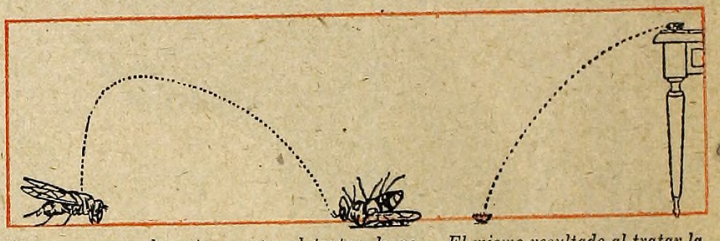
Las principales casas del ramo tienen en venta los aparatos y discos "BRUNSWICK"



El vuelo de los insectos

CÓMO SE SOSTIENEN EN EL AIRE

AUNQUE la comparación entre un insecto y un aparato ideado por el hombre tiene algo de infantil, es indudable que estudiando el vuelo de aquél pueden aprenderse muchas lecciones útiles. Durante siglos enteros, los hombres que han soñado con surcar algún día el espacio, han observado hasta la saciedad el vuelo de las aves; pero no se ha hecho lo mismo con el del insecto, y aun cuando en ambos animales las condiciones de equilibrio son las mismas, el segundo merece acaso más atención, pues las evoluciones de los insectos en el aire son, por regla general, mucho más complicadas y varias.



La mosca cayendo patas arriba al tratar de remontar el vuelo, por haberle cortado los balancines — *El mismo resultado al tratar la mosca de volar desde una mesa*

Los insectos del orden de los dípteros, al cual pertenece la molesta y conocidísima mosca casera, poseen ordinariamente un solo par de alas y los restos rudimentarios de otro par, en la forma de unos órganos especiales, en figura de maza, a uno y otro lado del tórax, detrás de las alas. Estos órganos son denominados "balancines", y, como lo han demostrado numerosos experimentos, son indispensables para la conservación del equilibrio. Una mosca a la que se le hayan quitado los balancines no puede dirigir su vuelo, y, si como se ve en uno de los adjuntos grabados, trata de volar desde el borde de una mesa, inmediatamente perderá el equilibrio, yendo a caer al suelo, a una vara de distancia, y quedando patas arriba.



A la izquierda, una mosca y sus balancines; a la derecha, una mosca sin balancines, que pudo volar gracias a una cerda de caballo pegada a su vientre

Si la misma mosca trata de volar desde el suelo, una vez que haya conseguido ponerse sobre sus pies, se remontará en el aire cuatro o seis centímetros, y después caerá como antes, dando la voltereta, aunque sólo a un decímetro del punto de partida. No es necesario más para demostrar que el vuelo horizontal y el vuelo ascendente son absolutamente imposibles para un díptero privado de sus balancines.

La analogía entre estas catástrofes del insecto, artificialmente producidas, y muchos de los accidentes ocurridos a los aviadores, no deja de ser instructiva, y un estudio de por qué la privación de los balancines hace que la mosca caiga patas arriba, acaso resolvería ciertos problemas en la construcción de aeroplanos.

En uno de nuestros grabados puede verse el balancín claviforme de la mosca, y en otros dos aparece, de perfil y a vista de pájaro, una mosca en vuelo horizontal, en vuelo ascendente y en vuelo descendente. La línea de puntos horizontal en el primero de estos dos grabados indica el eje de sustentación resultante de los movimientos de las alas, mientras el punto negro en el centro del tórax representa el centro de gravedad. La mosca conserva su tórax y su abdomen en un mismo plano, lo mismo para el vuelo horizontal que para el ascendente o descendente, pero los balancines cambian de posición en cada modo de volar, de modo que, como se ve en el grabado que representa los vuelos de perfil, el centro de gravedad (G) siempre está por debajo del eje de sustentación (P).

Los himenópteros, o sean aquellos insectos a cuyo grupo pertenece la abeja, mantienen las mismas posiciones relativas del centro de gravedad y el punto o eje de sustentación inclinando más o menos la parte abdominal de su cuerpo, según se ve en el último grabado.

Damos también un dibujo de un interesante experimento en el que una mosca, a la que se había privado de sus balancines, pudo seguir volando por un medio enteramente artificial. En la parte inferior de su abdomen se pegó, por medio de un poco de sindetikón, un trozo de cerda de caballo, y después de algunos ensayos para ver cuál era la longitud que convenía dar a este apéndice, el insecto continuó volando con la misma seguridad con que lo hiciera antes de la amputación de los balancines, aunque no con tanta facilidad y ligereza.

Todas estas observaciones son, como decimos, del mayor interés, pues si instructivo es el vuelo de las aves para el hombre que quiere competir con ellas, acaso lo es más el vuelo del insecto.

No es, en efecto, difícil demostrar que éste es mejor volador que aquéllas.

Por mucho que un ave se remonte en el aire, hay insectos que se remontan a la misma altura, y a muchas más, con relación a su tamaño.

Con raras excepciones, un ave tiene el vuelo menos sostenido que un insecto, y son pocas las aves que pueden sostenerse un largo rato en el aire sin moverse de un mismo punto, como lo hacen las abejas, las avispas y otros muchos insectos.

Este es, como se ve, un aspecto práctico de la historia natural, que ha de dar a esta ciencia nueva y mayor importancia cuando la navegación aérea esté más adelantada.

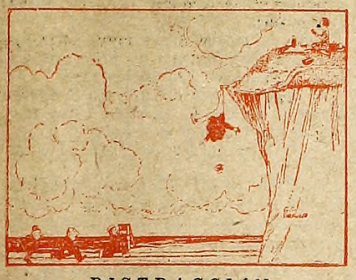


Mosca a vista de pájaro, en vuelo horizontal, ascendente, mostrando en cada caso el eje de sustentación y el centro de gravedad



La misma mosca vista de perfil

El buen humor de los demás



DISTRACCIÓN

LA ESPOSA. — *No te vayas, querido; ya está listo el almuerzo.*

(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

El mejor disfraz.

Un literato larguicabelludo y cortilimpio dice en rueda de amigos:

— ¿Cómo podría salir yo este carnaval sin que nadie me conozca?

— ¿Por qué no sales después de lavarte? — le propone uno de ellos.

Una viuda.

Enviudó una joven y agraciada mujer, la cual, al sacar el cadáver de su marido, daba grandes muestras de dolor.

— ¡Me quedo sola en el mundo! — decía llorando.

— No te apures, mujer — le dijo un primo suyo en voz baja. — Yo me casaré contigo.

A lo que ella contestó en seguida:

— Gracias, Juan...; pero ya tengo empeñada mi palabra con otro.

Un indicio.

— ¿Y por qué dices que no debe serle simpático a tu padre?

— Porque he visto que ha soltado al perro.

No se moleste tanto. — Un pedigüeño.

— ¿No tendría usted algo de comer que darme?

La señora. — ¿Ya está usted aquí otra vez? Espere usted, que voy a llamar a mi marido.

— No se moleste, señora, que no soy antropófago.

En la consulta.

El doctor X está en su consultorio y recibe a un hombre alto y grueso, con más aspecto de monumento que de persona.

— ¿Qué es lo que usted siente? — pregunta el médico.

— ¡Que he perdido el apetito! — contesta el cliente, con voz de trueno.

— ¡Pues, pobre del que se lo haya encontrado!

Lo que se ha dicho de la necedad.

La necedad es el adorno de la belleza. Es ella la que da a los ojos esa limpidez sombría de los estanques negruzcos, y esa serenidad aceitosa de los mares tropicales. La necedad es siempre el preservativo de la belleza; aleja las arrugas; es un cosmético divino que evita a nuestros ídolos las mordeduras que el tiempo guarda para nosotros, los pobres sabios. — *Baudelaire.*

— Prefiero los malos a los necios, porque de tiempo en tiempo se toman un descanso. — *Dumas, hijo.*

— Los necios son la vanguardia de los malos; son más nocivos que el ejército mismo, infectan y devastan. — *Chamfort.*

— En la vida es necesario resignarse a contar con los necios, como sobre el campo de batalla se considera a un enemigo que tiene la superioridad del número.

— Para hacer un buen negocio se necesitan un zonzo y un vivo. — *Heine.*

— Lo único que da la idea de lo infinito es la necedad humana.

El actor molesto que impide escuchar.

Se cuenta de Miguel Cané, que cierta noche, en la Ópera, se hallaba sentado cerca de un importuno que tarareaba de antemano todos los pasajes de la ópera representada.

— ¡Qué necio! — exclamaba Cané. — ¡Qué individuo molesto! ¿Por qué no se calla?

— ¿Por quién dice usted eso? — le preguntó el importuno.

— ¿Por quién va a ser? Por ese actor que no me deja escucharlo.

Simple coincidencia o no, ese mismo rasgo de ingenio ha sido atribuído a Piron y aprovechado por Le Sage, en el siglo XVIII.

"Los muertos que vos matáis, gozan de buena salud."

Podría decirse no pocas veces a los periodistas necrológicos, y fué, poco más o menos, lo que les dijo Ventura de la Vega, el ingenioso dramaturgo nacido en Buenos Aires.

En abril de 1865, un periódico anticipó la noticia de su muerte, y al saberlo, el insigne autor escribió a los gacetilleros: "Lo que lamento de esa noticia es lo que he tenido que trabajar sin ganas para dar fe de vida a parientes y amigos. Consideren ustedes. Si yo me hubiera muerto, ¿por qué se lo habría de negar a nadie?"

Sablazo indirecto.

Un niño va a la casa de cierto señor, y le dice:

— De parte de mi padre, que me haga el favor de darme cambio de cinco pesos... y que los cinco pesos se los mandará a usted mañana.

En un congreso feminista.

— Y ahora, señoras — terminaba enfáticamente una oradora, — estoy dispuesta a contestar a cuantas preguntas queráis dirigirme.

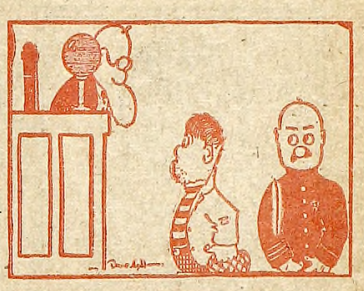
— Permítame la compañera — dice una de las correligionarias, — ¿tendría la bondad de decirme dónde ha comprado usted ese sombrero verde?

La rosa de Milton.

Milton, el gran poeta inglés, casó en segundas nupcias después de quedarse ciego. Su esposa era muy bella, pero de muy mal genio, que le proporcionó no pocos sinsabores.

Lord Buckingham decía una vez al autor de "El Paraíso perdido" que su mujer era tan bella como una rosa. Y él le contestó tristemente:

— No la puedo juzgar por sus colores, pero sí por sus espinas.



MAGISTRADO (*al preso*). — *Si usted, como dice, fué a esa casa sin propósitos deshonestos, ¿por qué iba descalzo?*

PRESO. — *Yo había oído que había enfermos, señor.*

(DE "JUDGE", NUEVA YORK)

Consejo útil para muchos.

Entre las agudezas del virrey del Perú, príncipe de Esquilache, cuentan que le dijo a un sujeto muy cerrado de mollera, que leía mucho y ningún fruto sacaba de la lectura:

— Déjese de libros, amigo, y persuádase que el huevo mientras más cocido más duro se pone.

Felicitación imprudente.

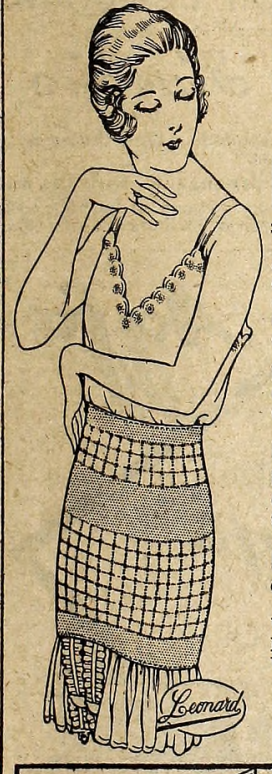
Una dama felicitaba a Boiste por haber eliminado de su diccionario todas las palabras obscenas.

Boiste, poco galante, le contesta:

— Pero, señora; ¡por lo visto, usted las ha buscado!

Las convicciones más inconmovibles.

Un caballero napolitano, que se había desafiado catorce veces por sostener la superioridad de Dante sobre Ariosto, exclamaba en su lecho de muerte:



Un modelo de Faja LEONARD para cada Señora, constituye la más sólida garantía de comodidad, higiene y perfección.

La Faja LEONARD

de tricot elástico, calidad inmejorable, es la única Faja que, además de hermosear la figura, sostiene, conforma y reduce suavemente, beneficiando por completo el organismo.

Deseche las Fajas "HECHAS", porque no son higiénicas, al ser probadas y usadas por varias personas.

La Faja LEONARD solamente es probada y usada por Vd., debido a que se confecciona para su estructura y medidas.

Medias, tobilleras y vendas elásticas.

Visítenos, o pida gratis Catálogo LEONARD, H. en donde hallará la Faja que Vd. realmente debe usar.

Únicamente puede adquirirse en:

CASA LEONARD

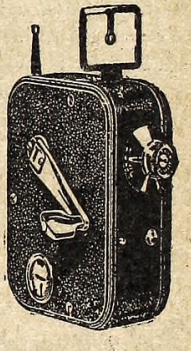
ESMERALDA 577 Bs. As.

CONSERVE SUS RECUERDOS

EN FOTOGRAFIAS ANIMADAS

LA CAMARA

PATHE BABY



Le permite registrar en pequeños films de 1200 imágenes, equivalentes a 60 metros de película universal, todos sus recuerdos queridos.

UN NIÑO PUEDE MANEJARLA CON EXITO

Precio del equipo completo, como aguinaldo y hasta nuevo aviso.. $ 155 m/n



El sportsman contará con un verdadero control de sus deportes y con un recuerdo vivo de sus performances y de las agenas.



El padre de familia puede registrar en el PATHE-BABY el gesto de sus niños, como el mejor recuerdo para cuando sean hombres.

PÍDASE PROSPECTOS AL ÚNICO CONCESIONARIO:

MAX GLÜCKSMANN

CALLAO y B. MITRE - FLORIDA y LAVALLE - Bs. AIRES

ROSARIO: Córdoba, 1048 **MONTEVIDEO: 18 de Julio, 966**



Un niño satisfecho no llorará

LOS TALCOS
MENNEN

cambiarán en satisfacción la expresión de cansancio, dolor o fatiga que su niño puede tener a consecuencia de cualquier molestia cutánea.

THE MENNEN COMPANY
NEWARK, N.J. E.U.A.

Todos los especialistas y parteras

están en esto conformes: que nada más rápido y de más seguro efecto que la Pasta Vasenol para alejar las escaldaduras de las criaturas. Ella protege las partes irritadas por la acidez de la orina y el llorar cesa casi inmediatamente después de pasar la pasta. En tiempo caluroso y húmedo se producirán muy fácilmente inflamaciones de la piel, las cuales se conocen en el primer estado por la coloración de las partes atacadas. Poniendo la pasta en seguida las hará desaparecer y evitará muchas intranquilidades.

—¡Y pensar que no he leído a ninguno de los dos!

Proverbio italiano.

El hombre y la mujer que se casan meten la mano en una bolsa en la que hay diez culebras y una anguila. Cada uno de ellos tiene diez probabilidades contra una de encontrar la culebra y no la anguila.

Esposa precavida.

Él. — Si no pudiera venir a cenar esta noche, ya te avisaré con una cartita.

Ella. — No te molestes; ya la he encontrado en el bolsillo de tu saco.

En una tienda de ropa hecha.

El empleado. — Patrón: pregunta ese cliente si encoge esta tela.

El patrón. —¿Le queda ancho el traje?

El empleado. — Sí, señor.

El patrón. — Pues, dile que sí.

Frases de artistas.

Cézanne dijo en cierta ocasión:

— Hay dos clases de pintura: la una vigorosa, expresiva, creadora: ésa es la mía; y la otra, que es... ¡la de los otros!

El gran retratista norteamericano Whistler asistía una noche a una comida.

Una señora que estaba sentada junto a él le preguntó:

— ¿Cuáles son, a juicio de usted, los grandes maestros del retrato?

— Yo sólo conozco dos — respondió el artista: — Velázquez y Whistler.

Después, bajando la voz y mirando atentamente a la dama, añadió:

— Y en cuanto a Velázquez..., qué sé yo! ¡Tengo mis dudas!

La franqueza ante todo.

Se cuenta que una dama se presentó ante el célebre pintor Lenbach, pidiéndole que hiciera su retrato.

— Señor — le dijo, — quisiera que el retrato fuese bonito y parecido.

— Señora — contestó el maestro: — ¿bonito y parecido?... ¡Es necesario que usted elija una de esas dos cosas!

El secreto de la felicidad.

La visita. — *(A la esposa de un artista.)* ¿De qué se ríen tanto usted y su esposo?

La señora. — ¡De algo muy gracioso! Mi esposo pintaba y yo cocinaba, y después nos preguntábamos uno a otro lo que habíamos querido hacer. ¡Casi nunca adivinábamos!

Perspicacia de Tristán Bernard.

Tristán Bernard, el agudo humorista francés, viaja en el subterráneo de París.

En una de las primeras estaciones del viaje, entra al mismo coche una señora nada amable, que, dándose el mayor tono posible, ocupa un asiento, después de mirar desdeñosamente a sus compañeros de viaje.

Tristán Bernard enciende inmediatamente su pipa y se pone a fumar. La señora protesta indignada.

— Lo siento señora — dijo el escritor; — pero tengo que fumar.

— ¡Es usted un grosero!

— Como usted guste, señora; pero en este momento no puedo ni quiero prescindir de mi pipa.

— ¡Ya lo veremos!

Y la viajera llama a un guarda, al que presenta su queja.

— Señor agente — contesta Tristán Bernard: — ante todo, hay que arreglar otro asunto: esa viajera ocupa un coche de primera clase y sólo tiene boleto de segunda. Cuando se haya trasladado al coche que le corresponde, arreglaremos mi asunto.

La señora, confusa e iracunda, cambia de coche.

Otro viajero le pregunta al escritor:

— Pero, ¿cómo adivinó usted que esa señora acupaba un asiento que no le correspondía?

— Muy sencillo. Cuando entró me fijé en que tenía en la mano su boleto, ¡y que era igual al mío!

Murió un individuo de repente, y hubo necesidad de comunicar la triste nueva a su mujer.

Como la misión era muy delicada, se ofreció a desempeñarla un joven que gozaba fama de ser muy diplomático.

Al llegar a casa del difunto el portador de la noticia, ve asomada a una ventana a la esposa, y la saluda.

— ¡Buenas tardes, señora viuda de Pérez!

— ¡Cómo viuda! ¡Yo no soy viuda!

— ¿Cuánto apuesta usted a que sí?



TERRIBLE AMENAZA

El enfermo (al teléfono). — *¡Pronto, doctor, por los clavos de Cristo! Mi mujer ha consultado el libro "Lo que debe hacerse mientras llega el médico", y se dispone a ponerlo en práctica.*

El álcali contenido en los champús hace daño a la cabellera

La mayoría de los jabones y champús preparados contienen demasiado álcali.



PRISCILLA DEAN
Cuya hermosa cabellera contribuye a su encanto.

Este deseca el cuero cabelludo, haciendo el cabello frágil y quebradizo.

Lo más prudente es adoptar como medio de limpieza el aceite de coco Mulsified, que es puro y absolutamente inofensivo, y que supera en eficacia a cualquier otra cosa que Vd. pueda usar.

Dos o tres cucharaditas limpian perfectamente el cabello y el cuero cabelludo.

Simplemente mójese el cabello con agua clara y frótelo con éste. Produce una espuma rica y abundante, la cual se enjuaga fácilmente quitando hasta la última partícula de polvo y caspa. El cabello se seca rápida y uniformemente haciendo flexible el cuero cabelludo y el pelo suave, sedoso, lustroso y ondulado.

El aceite de coco Mulsified puede obtenerse fácilmente en cualquier botica, droguería, perfumería o peluquería. Es muy económico, pues bastan unas cuantas onzas para toda la familia durante meses. Cuídese de las imitaciones. Exíjase que sea Mulsified fabricado por Watkins.

En el verano

el alimento de los niños es

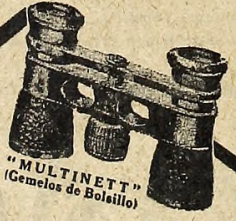
Kufeke

bien aprobado y regularizador de la digestión,

e indispensable para tus niños,

pues los preserva de las peligrosas enfermedades del estómago e intestinales.

Busch



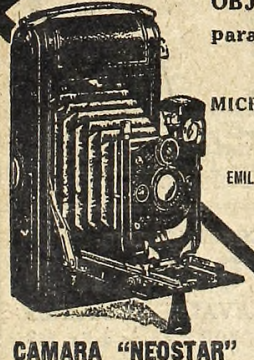
"MULTINETT"
(Gemelos de Bolsillo)

DEPOSITARIOS:
PASTA, VIANELLO y CANI
BELGRANO, 1930
Buenos Aires

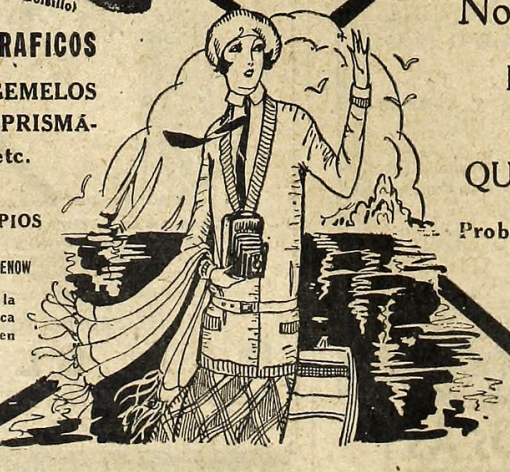
Agfa

APARATOS FOTOGRAFICOS
OBJETIVOS - GEMELOS
para Teatro - PRISMÁTICOS, etc.
MICROSCOPIOS
TELESCOPIOS

EMIL BUSCH A. G. RATHENOW
Fundador de la industria óptica en Alemania en el año 1800.



CAMARA "NEOSTAR"



No pida una película...
PIDA Agfa
QUE ES LA MEJOR!
Probarla es adoptarla.

En venta en todas las casas del ramo.



La "flecha del Inca"

Por

MARIA C. BERTOLOZZI DE OYUELA

Del libro *La flecha del Inca y otros sabores de mi tierra.*

LOS primeros rayos de la mañana la sorprendían recostada en los pastos húmedos, mirando los animales. Escalofríos placenteros sacudían su cuerpo, y junto a las gotas de rocío que resbalaban por las hojas, mojaba el cutis de su rostro para secarlo al sol.

Una mañana de enero se internó en las quebradas, recogiendo chalchales. El pesebre del oratorio quedaría más lindo con esos racimos que, desgranándose, se mezclaban en el suelo. El sacerdotè le había aconsejado: — Hija mía, trae frutas, busca "la espada del Señor"; así el Niño quedará contento. — Y pensando en aquel Niño que sonríe debajo de la gruta, se internó en la espesura. Pensaba también en la "espada del Señor" recordando las palabras de su abuela: "Es una flor que nace sólo en las vertientes; tiene hojas negras; del medio sale una vaina amarillenta con manchas rojas." Sentía ansias de encontrarla; arrojó los chalchales y comenzó a subir la quebrada.

Mucho anduvo. Al fin brilló en lo



alto la flor amarillenta. Cuando separaba las astillas de piedra para arrancarla, oyó una voz:

— ¿Qué haces, Vicenta? Ésa es la flor de mis antepasados; no la lleves al Dios de los cristianos. ¡Déjala! Es la única que pude conservar. Mira; en el agua se retrata: me parece ver la sombra de los guerreros que me bendicen. ¡Mira el sol! ¡Ése es mi Dios!

Así diciendo, el indio atrajo a Vicenta. Después siguió: — En este lugar cayó mi padre, el Inca Gualpa; dios Sol convirtió la flecha de mi abuelo en esa flor. Se llama "flecha del Inca". Cada hoja que nace representa un descendiente que muere. Por ella y por las piedras conozco la historia de mi imperio. La vertiente que nace en la raíz la forman las lágrimas de mujeres y niños; todas van cayendo a ese pozo sin fondo.

Vicenta nada respondía. Sus ojos asombrados quedaron fijos en la taza de agua que, como un abismo, ondeaba a sus pies. El indio prosiguió: — Te amo hace mucho; tu no olvidas el Dios que me dejó sin padres, que me persigue con su odio. No me amas como yo. ¡Vicenta! Por ese sol, que es mi Dios, por esta flor, que es mi herencia, yo te pido: ¡sé mi esposa y huyamos! Tengo una gruta de piedra para ti. ¡Oh! ¡Si yo fuese emperador! Siento arder en mis venas la sangre de mis poderosos antepasados. ¡Ven!

Ella se dejó atraer; vió cómo caían sus ropas, y así, desnuda, dejó que Guachí, trayendo de la vertiente agua en sus manos, purificara el cuerpo que resplandecía al calor del sol.

II

LA campana llama lentamente. Señoras envueltas en largos chalones, niñas con hábitos blancos, caminan rezando. Todas desaparecen en la capilla sin hacer ruido. Hay tanta gente, que abren las dos hojas de la puerta. Muchos se arrodillan en la acera. De la calle se ve el altar mayor como un agujero donde refulge el Santísimo Sacramento. A su vista se inclinan. Muchos quedan besando el suelo. Las damas y las niñas se dan golpes en el pecho: — Pésame, Señor; pésame, Señor. — Un rayo de sol, filtrándose por una cortina roja, colorea la paloma del púlpito. El sacerdote asoma debajo. Con voz clara invoca la gracia para las almas descarriadas:

— Roguemos, queridos hermanos, por la hija ingrata que se fuga con el indio, dejando a la pobre abuela; roguemos en el día de hoy para que así como los reyes tuvieron una estrella que los guió al pesebre, tengamos nosotros una luz que nos lleve a la montaña.

" Amados hermanos: ¿Por qué dejamos hacer burla a nuestro Dios? ¿Qué hacen que no buscan a Vicenta? ¿Quieren condenarse por una eternidad en las llamas del infierno? Hoy mismo la buscarán. Debe de estar en las grutas de las quebradas. La pobre abuela no tiene la culpa. Sus oraciones conmueven a los santos y los santos piden al Señor por ella. Ustedes oigan la misa de rodillas, y después, manos a la obra. Dios te salve, María..."

La misa terminó entre el olor del incienso y las rogaciones. Los pobres salían retrocediendo para no dar la espalda al Señor. Al tomar el agua bendita santiguáronse repetidas veces, y, sumisos, como sintiendo un peso en la cerviz, tomaron el camino de la montaña.

El sacristán los seguía.

III

LA tierra y las flores despiden un olor húmedo. La cascada, al romper su chorro en las piedras, trae el eco de besos, siempre nuevos al amor, y los pájaros, aleteando en las ramas, parecen bendecir la paz de los esposos, ocultos en el fondo de la gruta.

— ¿Por qué lloras? — decía el indio, acariciando los cabellos sueltos de Vicenta.

(Continúa en la pág. 53)

CANAS



He Malgastado

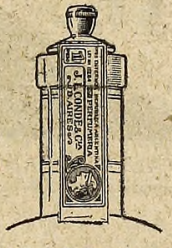
más de cien pesos en ensayos inútiles

HE aquí una frase que oímos continuamente a muchas personas, las cuales, por ignorar que existe el Agua de Colonia "LA CARMELA", perjudican su bolsillo y su cabellera usando sin éxito distintas tinturas químicas.

EL AGUA DE COLONIA

"LA CARMELA"

satisface siempre al más exigente y hace un nuevo cliente asiduo, de toda persona que la prueba. Es un producto digno de la confianza de Vd., porque reúne las siguientes propiedades características que son las que la distinguen de todas sus imitaciones.



1º Devuelve al cabello canoso su color natural exacto: rubio, castaño o moreno.
2º Es absolutamente inofensiva.
3º Es de uso sencillísimo, pues no requiere lavados de cabeza: se aplica al peinarse como cualquier loción.
4º No engrasa ni mancha en lo más mínimo la piel ni la ropa.
5º Higieniza el cuero cabelludo y disuelve la caspa en 4 días.

En venta en todas las farmacias, tiendas y perfumerías de la República.

Precio del frasco, $ 8.— Interior, $ 8.50

IMPORTANTE
Sólo son legítimos los frascos que llevan la estampilla fiscal con el nombre J. L. CONDE y Cía. pegada en el cuello como en este facsímil.

J. L. CONDE & Cía.

Carlos Pellegrini, 426 — Buenos Aires

Venta en el Uruguay: Soriano 780 - Montevideo
Venta en el Paraguay: Gral. Díaz 402 - Asunción

Regalo de Propaganda

Válido solamente hasta el 28 de Febrero

Con el fin de que no haya un solo hogar argentino donde falten las CARTERAS "MARTI"

OFRECEMOS POR SOLO $ 2 m/n

una cartera "Marti" para ropa exterior de señoras, conteniendo

140 FIGURINES lo más "chic" en vestidos, trajes de calle y soirée, blusas, abrigos y capas con sus **Y** **140 PATRONES** correspondientes, trazados a tamaño natural y graduados para todos los talles, desde el 42 hasta el 60.



IMPORTANTE Sólo atenderemos pedidos de una cartera por cada persona. Es indispensable enviarnos recortado este aviso al hacer el pedido.

J. L. CONDE & Cía.

CARLOS PELLEGRINI, 426 BUENOS AIRES

El ingenio de Séneca

ENTRE otros males a que está sujeta la humana naturaleza uno de ellos es la ceguedad del alma, que obliga al hombre a errar y lo hace todavía amar sus errores.

El espíritu a quien lo porvenir preocupa es siempre desdichado.

Desde que los doctos pululan entre nosotros, los hombres honrados se eclipsaron.

Hay una gran diferencia entre no querer y no saber practicar el mal.

La felicidad del hombre cuerdo reside en él mismo. La exterior no es más que una dicha superficial y pasajera.

La virtud no consiste en temer la vida, sino en no huirla vergonzosamente, en mostrar el rostro a la adversidad.

La ignorancia no es para nuestros males sino un débil remedio.

Cosa abyecta y desdichada es el hombre si no eleva su espíritu por encima de la humanidad.

Los candados atraen al ladrón; éste pasa de largo ante las puertas abiertas.

La virtud se acrisola con la lucha.

La recompensa de una buena acción es haberla practicado.

Lo dudoso atormenta más que lo malo.

Los vicios son más leves al ser conocidos, y son muy perniciosos cuando están ocultos bajo apariencias de salud.

Necesaria es la experiencia para saber cualquier cosa.

Amor, por nuestra voluntad se toma, mas no por voluntad se deja.

Muy pocos aciertan antes de haber errado alguna vez.

El avaro no hace cosa acertada sino cuando muere.

La llaga de amor, quien la sana, la hace.

El beneficio que a todos se hace, a ninguno se hace.

El hombre necio encuentra más fácil creer que juzgar.

Dichoso es el que no lo parece a los otros, sino a sí.

Más seguro está en la virtud el que ya pasó por los vicios.

Grande recomendación es un rostro hermoso.

Debe tomarse consejo conforme al día, y si es posible, conforme a la hora.

El ánimo inconstante, cuanto más procura saber, menos sabe.

El que siempre busca grandes cosas, alguna vez las encuentra.

Los vicios de antaño son las virtudes de hogaño.

De los males posibles ninguno peor que la opinión del vulgo.

Nadie puede ganar sin que otro pierda.

La razón no teme el peligro, ni le provoca.

Muchas cosas tienen reputación, no por su valor, sino por flaqueza nuestra.

Mucho puede la casualidad en nuestra vida, porque vivimos por casualidad.

Podemos llamar malo al que solamente por su provecho es bueno.

No hay mal que no cometa una mujer airada.

Nadie aceptaría la vida si al tiempo de recibirla tuviese entendimiento.

Ninguno yerra para sí solo.

El arte de vivir, toda la vida se ha de ir estudiando.

No hay cosa tan cara como lo que con ruegos se compra.

Pierde su gracia lo que muchas veces se mira.

No se debe imitar a uno solo, aunque sea el más sabio.

Por patria reputamos la tierra donde vivimos felizmente.

En poco gasto nos mete el hambre y en mucho el hastío.

Cosa ajena alaba el que a su prosapia alaba.

Siempre es peor el día siguiente.

Buen juicio y mucha plática, pocas veces se juntan.

La ignorancia en las gentes siempre está en su principio.

El que no quiera vivir sino entre justos, viva en un desierto.

Yerra el que no principia a aprender por parecerle que ya es tarde.

El que callar no puede, hablar no sabe.

Querer y no querer morir, todo es cobardía.

Para nuestra avaricia, lo mucho es poco; y para nuestra necesidad, lo poco es mucho.

Todo lo debemos consultar con el amigo, mas primero debemos consultar si lo es.

Para pocos nació el que solamente es útil a las gentes de su tiempo.

Procura en tus estudios no saber más que los otros, sino saberlo mejor.

En los hombres grandes no es menos provechosa la memoria que la presencia.

Vívese por imitación, más que por razón.

Antes nos faltarán lágrimas que causa para verterlas.

Niego que las riquezas sean bien; porque si lo fueran, hicieran buenos.

Ponedme en una casa muy rica y en ella mucho oro y plata para uso. No me estimaré por estas cosas, porque aunque están cerca de mí, están fuera de mí.

No os desvanezca la hermosa casa, como si no pudiera quemarse o caerse.

Muchos llegarían a la sabiduría si no estuviesen persuadidos de que ya la han logrado.

Nadie me usurpe un solo día, ya que no puede darme recompensa que equivalga a tal pérdida.

El más poderoso es aquel que a sí mismo se tiene bajo su poder.

AUTOMOVILES

BUICK

VALVULAS AL TOPE

Esta es la marca que ostenta el automóvil más completo.

Sus proverbiales y excelentes cualidades que una a una hemos venido enumerando en anteriores avisos, han demostrado en forma indiscutible que el Automóvil BUICK, en sus selectos y variados modelos, es el coche que reúne en sí mayor cantidad de perfeccionamientos.

CONSULTE SUS PRECIOS

Véalo en nuestros Salones de venta y Exposición: Bmé. MITRE, Nº 1746, Buenos Aires

HENRY W. PEABODY & CO.

"Cuando se construyan mejores automóviles, BUICK los fabricará."

Historia de los cubiertos

El cuchillo, el tenedor y la cuchara

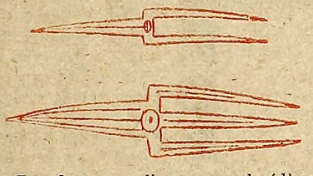


Miniatura de la novela "Tristán", pintada en Francia a fines del siglo XV, representando una mesa real, servida

EL cuchillo es la parte más antigua del cubierto. Arma, a la vez que herramienta, todos los hombres lo llevan consigo, desde los tiempos más remotos.

Con los refinamientos de la civilización, fueron ideándose formas especiales de cuchillos que se adaptaran a las necesidades de la mesa.

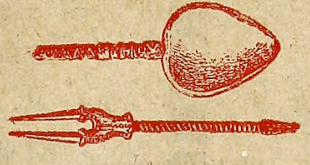
Durante la Edad Media, en todos los países cultos, incluso España, no obstante haber sido ese país el más atrasado en esta materia, se usaban varias clases de cuchillos para trinchar, y, además, uno pequeño que se colocaba junto al plato de cada comensal; otro de hoja ancha para servir a los convidados sus raciones; otro, llamado "parapán", que servía para hacer las rebanadas de pan o de pasta, que se colocaban en el plato, y sobre el cual se servía el manjar; otros, de plata u oro, para el pescado; otros especiales para abrir las ostras, amén de *punganes* para separarlas de la caparazón.



Tenedores que figuran en el códice que contiene el "Arte cisoria" de don Enrique de Villena, existente en la biblioteca de El Escorial

Los cuchillos pequeños de mesa se llamaban *gañivetes* o *trinchetes;* había mucha costumbre de llevarlos en el bolsillo, dentro de un estuche.

En los siglos XIV y XV usaban los eclesiásticos de algunos países cuchillos con mangos de distinto colos, según la estación del año: de ébano para la Cuaresma, de marfil para Pascua, etc.

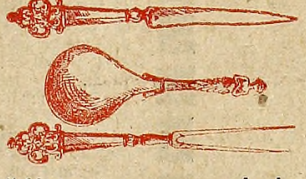


Cuchara y tenedor asirios, de bronce

Los cuchillos solían ser de gran lujo, y algunos tenían las hojas en forma de media luna o garabato, para enganchar los pedazos de carne.

Mas no se crea que el cuchillo de esa forma se usaba mucho para llevarse los pedazos a la boca.

Lo común era comer con los dedos, aun en las clases más altas, lo que ocurría principalmente en España, donde las costumbres se resentían hondamente de la influencia mora (y sabido es que está prohibido a los mahometanos tocar las viandas con otra cosa que la mano al tiempo de comerlas).



Cubiertos alemanes, mango de plata y el cazo de la cuchara de boj. Siglo XVI

María Estuardo, educada en la elegante corte de los Valois, comía con los dedos; otro tanto se hacía en 1462 en la corte del duque de Borgoña.

En cuanto a España, hay un documento precioso que no deja lugar a duda en cuanto a que hasta los reyes comían cogiendo los manjares con la mano: la segunda *Partida* de las leyes de don Alfonso el Sabio dispone que los ayos de los infantes no permitan a éstos que se acostumbren a tomar las viandas *con todos los cinco dedos de la mano,* pues lo correcto era tomarlas delicadamente con sólo dos o tres dedos.

El tenedor existía para trinchar, pero tardó muchísimo tiempo en adaptarse a los usos de la mesa, y, sobre todo, en generalizarse.

Recuerda don Felipe Benicio Navarro, en la excelente monografía que acompaña a la edición que hizo del *Arte cisoria,* de don Enrique de Villena, que San Pedro Damián, al referir escandalizado lo delicada y sensual que era la esposa del hijo del dux de Venecia, Pietro Orseolo, dice que uno de sus nefandos refinamientos era que "sólo tocaba los manjares con cucharas y tenedores de oro", en vez de comerlos con los dedos, como era ley de buenos cristianos; exceso que atrajo las iras del cielo sobre aquel matrimonio, haciéndole morir de la peste.

Aquella mujer tan refinada era una griega de Constantinopla, donde, por lo visto, estaban más adelantados que en el resto del mundo.

Tan raro era el uso del tenedor, que un inventario de los bienes de la reina Clementina de Hungría, hecho en 1328, revela que aquella señora poseía treinta cucharas y un solo tenedor. La reina Juana de Evreux dejó al morir un tenedor, cuidadosamente encerrado en su estuche, y sesenta y cuatro cucharas. En 1389 la duquesa de Turena tenía nueve docenas de cucharas de plata y dos tenedores de plata dorada. Todavía a fines del siglo XVI se usaba tan poco el tenedor, que en un folleto dirigido contra los lindos de Enrique III de Francia, se refería como cosa maravillosa que no tocaban jamás la carne con las manos, sino con tenedores, "aunque es muy difícil", y preferían que aquel instrumento les tocase la boca mejor que tocarla con las manos.

En Inglaterra, Tomás Coryate, que había estado en Italia, volvió de ella en 1608 y trató de introducir el uso del tenedor en su patria. Cayó en ridículo y le pusieron el apodo de *Furcifer.*

En España fué Aragón la primera comarca donde se vulgarizó, relativamente, el uso de la *broca,* que es como entonces se llamaba el tenedor, pues en el *Libre des consells,* escrito a mediados del siglo XV, el poeta, alabando la limpieza de su primera mujer, afirmó que no consentía comer sin *broca.* Dice don Felipe Benicio Navarro, que la primera vez que se hace mención del tenedor con este nombre es en un inventario que se hizo de los bienes del duque de Béjar, en 1494, en cuyo documento se cita: "Un tenedor de plata engastado en un pedazo largo de coral quebrado." Pero el señor Navarro no conocía el inventario de los bienes de doña María Enríquez, duquesa de Alburquerque, hecho en 1479, y que ha publicado don Antonio Rodríguez Vila, en su completísimo *Bosquejo biográfico de don Beltrán de la Cueva,* y en el cual se menciona ya "un tenedor de hierro".

De cómo eran las brocas o tenedores, dan idea los dibujos que hemos reproducido del códice que contiene el *Arte Cisoria,* de don Enrique de Villena. Se ha-

(Continúa en la pág. 55)



EXHUMACIONES HISTÓRICAS

Origen de la partida doble

QUIEREN algunos que la teneduría de libros por partida doble sea invención de los banqueros medioevales de Florencia, señalando unos a Francesco Sachetti y otros a Lorenzo de Médicis. Empero el origen de la partida doble se remonta a tiempos muy anteriores a los citados personajes y aun a la introducción arábiga en Europa. Los romanos conocían perfectamente sus principios generales, hasta el punto de que en tiempos de Cicerón existía ya el "Debe" y el "Haber", como consta en la defensa que el famoso tribuno hiciera del notable cómico Roscio, en la cual, además, hay datos muy curiosos sobre la contabilidad comercial en aquellos tiempos de usura desmedida y generalizadísima, hasta el extremo de crear instituciones semejantes a nuestras cajas de depósitos públicos, y en las que la partida doble es indispensable.

Cada capitalista romano tenía un registro en el que inscribía sus "deudas" y "créditos", especie de "cuenta corriente" con aquellos a quienes prestaba, consignando, con el nombre de "aceptum", todo lo recibido; es decir, el "Debe", y con el de "expensum", todo abonado, o sea el "Haber".

Era, pues, perfectamente conocida a los romanos la contabilidad por partida doble.

Llamaban "nombre" a "la señal hecha por el sello, que representaba entonces a la firma, o el recibo, o la obligación misma, como cuerpo legal".

Tito Livio habla de "transcribere nomen in alios", que era el traslado de recibos o cuentas; y en "alios" se entiende "libros", libros de comercio; es decir, "trasladar del borrador", que se llamaba "adversaria", al "registro" o gran libro, y al Cicerón, en la citada defensa, denomina "transcriptitia". Éste, como nuestro "Diario", hacía fe judicial y había de estar sin "raspaduras", acostumbrando los romanos, para evitar equivocaciones y enmiendas, copiar los asientos en un borrador antes de hacerlos en el "transcriptitia". A todos estos libros dábaseles el nombre de "Rationes" (cuentas), porque había de explicarse cada asiento con su causa, razón, etc., de lo cual tomaría origen la expresión de "razón social" (cuenta social), y de la cual surgió el nombre de "Rationarium" al libro general de entradas y salidas, gastos e ingresos.

Por los años 101 de nuestra Era, el jurisconsulto Gayo dispuso que los "argentarii" (cambistas de Roma), llamados también trapezitoe" por la tabla de madera sobre la cual extendían sus monedas, y también "mensarii", aludiendo al interés mensual, dispuso que no omitiesen ninguno de los citados libros, porque sus cuentas debían llevarlas precisamente por "Debe" y "Haber", por desempeñar un ministerio público: "quia ministerium corum publicam habebat causam", como dice el "Digesto". Y es por esta época cuando comienza ya a aparecer el transferimiento de una deuda a otra persona con su previo consentimiento, que es lo que en la moderna nomenclatura de la contabilidad se llama "endoso", y que en la Edad Media se le encuentra difundido y generalizado por todas las principales ciudades comerciales: Génova, Pisa, Florencia, Venecia, Lyón, etcétera.

En esta última los comerciantes fuertes, ricos, reuníanse, al terminar las cuatro grandes ferias, "endosándose" recíprocamente las cantidades según sus cuentas y operaciones.

De 524 a 565, bajo Justiniano, la obligación llamada "transcriptum nomen", privilegio exclusivo de los ciudadanos romanos, habiendo caído completamente en desuso en Constantinopla, aquel emperador no dejó rastro alguno de ella en la legislación de las "Pandectas".

Pasó, pues, totalmente al dominio público, y su práctica como contabilidad continuó usándose, con motivo de su sencillez, por los cambistas, obligados, no obstante, y siempre por la ley, a establecer sus cuentas por "Debe" y "Haber". (Ulpiano, "fragmento IV"; Gayo, "fragmento I"; "Cuja X".) Los "nummularii" o mayordomos privados de los ciudadanos, los agentes de negocios a quienes se confiaba dinero para hacer pagos, estaban obligados a rendir sus cuentas por "Debe" y "Haber".

En cuanto al uso de las cuentas de débitos, de las "cuentas sustituídas" en la persona del "negociante", que constituyen aun más íntegramente la teneduría de libros por partida doble, introdújose, en la Edad Media, en el Bajo Imperio, hacia el año 565, por los judíos, con el fin de que fuese más fácil encontrarse en los libros, para la percepción del impuesto establecido entonces sobre el resultado de las ganancias y pérdidas, en una palabra, sobre las rentas públicas.

Y, en efecto, este impuesto era percibido con arreglo a dichos libros.

Es, pues, evidente que, por todos los datos traídos y por todo lo expuesto, que la teneduría de libros por partida doble es anterior, con mucho, a la época a que, como al comenzar dijimos, referíanla algunos, siendo su verdadero origen el que determinado y especificado queda documental y fehacientemente.



Usted a las 5 p. m.

ya hace mucho tiempo que almorzó y siente un vivo deseo de tomar algo que, a esas horas, no sólo debe ser alimenticio, sino también agradable al paladar. Nada tan indicado en tal caso como una taza de

Chocolate Noël

Este delicioso artículo, en cuya elaboración no intervienen otros productos que el cacao, el azúcar y la vainilla de las más finas calidades, constituye un alimento de gran poder nutritivo y una golosina que satisface al paladar más refinado.

Hay tres clases de Chocolate Noël: 1 Estrella, papel crema; 2 Estrellas, papel blanco; y 4 Estrellas (inmejorable), papel marrón.

Pídaselo Vd. a su proveedor y fíjese que la etiqueta lleve impresa esta palabra:

Noël

La marca que tiene una fama de 78 años

El uso del pantalón, prohibido

LOS fabricantes de ropa de invierno, que son legión en Canadá, están desesperados, pues un decreto emanado del arzobispo de Montreal, Mr. Beliveau, prohibe a las mujeres en general, usar, en adelante, calzón para los deportes de invierno.

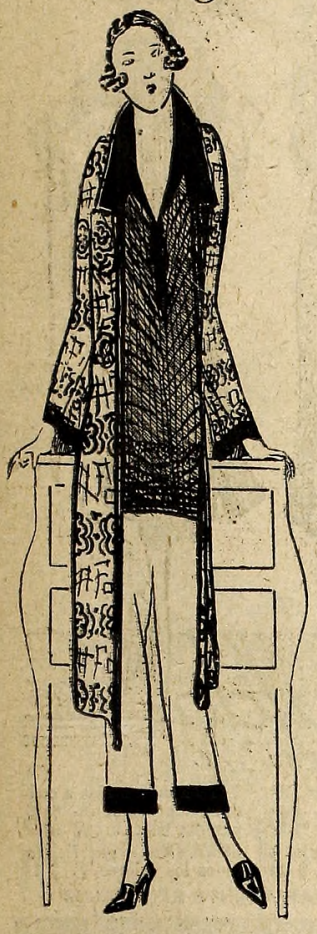
Este severo decreto no tiene jurisdicción más que para Montreal; pero hay que pensar en que sus efectos pueden extenderse, pues el cardenal Begin, de Quebec, ha pronunciado también una requisitoria furibunda contra el vestido moderno femenino.

Las mujeres del Canadá y sus proveedores industriales se preguntan ahora con ansiedad, si habrá que obedecer, sin intentar una resistencia pasiva o bien convendrá defender el pantalón.

Las jovencitas de Montreal, están de acuerdo en que es imposible ejecutar el sky, y, en general, los deportes de invierno, vistiendo falda.

El calzón lo juzgan indispensable. Lo encuentran cómodo, perfectamente decente, y bajo tales puntos de vista parece difícil probarles lo contrario. Pero al prohibir el uso de tal pieza del vestido, Mr. Beliveau no entra, ciertamente, en tales consideraciones, y se limita a considerar que la mujer se sale de su papel y de sus tradiciones al vestirse de una manera diferente de como lo hacían los antepasados, al menos en aquel país.

Elegancias íntimas



Pijama de tela de seda, cubierto de un kimono, con hermosos bordados

EN la intimidad del hogar, que es el templo donde reina y actúa la mujer con todos sus privilegios que le reconocen las almas y los corazones que la aman, y sobre la que debe ejercer su delicioso imperio, ¿qué puede haber más encantador, más delicado y bello que aparecer ante el marido exquisitamente vestida, poniendo en relieve sus encantos, toda la gracia de una silueta bella y juvenil realzada por la elegancia de un "deshabillé" que con sabia coquetería y ese finísimo arte de saber vestir de entrecasa, en todo momento y circunstancia mostrar siempre su refinado "chic" y buen tono son complementos preciosísimos para quien sabe poseer los secretos de la vida hogareña?

La coquetería bien entendida en su sentido de gracia femenina, no debe abandonar jamás a la mujer.

Algunas damas han adoptado el traje de pijama como traje matinal. Se han permitido las más fantásticas creaciones; algunos, estilo oriental, sobre todo chinesco, que pueden ser en satín negro, con la blusa bordada regiamente en estilo japonés, o una túnica kimono de tela de un solo color, orlada de bieses en tonos vivos o cretona estampada, con incrustaciones y bordados de tela de "Jony". También resultan originalísimos los de un tejido fino, a rayas de varias tonalidades. Los pantalones del pijama se ciñen al talle por medio de un elástico, y no necesita abertura alguna, ya que su amplitud de arriba es suficiente para permitir que sean vestidos con sólo estirar la goma.

Los peinadores, generalmente de forma kimono, siguen siendo siempre los preferidos de las mujeres elegantes, pues ellas disfrutan de una gran comodidad. Pueden ser de todas clases de telas, intensamente bordadas en un soberbio laberinto de perfiles, de trazos y dibujos inspirados en la influencia persa o marroquí, bordados exóticos con preciosos estampados de infinitos colores o representando grandes flores tropicales, abiertas, bordadas en oro y plata, que resplandecen sobre un suave y flexible raso mate, negro. Los "crêpes" de China artísticamente estampados de finos arabescos o motivos floridos, motivos quiméricos en tonos vivaces.

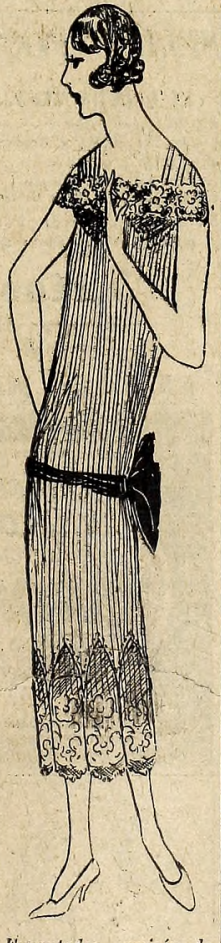
La simplicidad aparente de nuestra lencería es de una elegancia refinada: nunca fueron tan deliciosamente sencillas, tan bellas las creaciones, tan encantadoras y sugestivas.

No hay mujer elegante que no cuide de su ajuar, renovándolo y modernizándolo como la moda exige. No se habla ya de los ajuares que duraban toda una existencia, y voluminosos como los de nuestras abuelas. Hoy nuestros artistas lenceros despliegan en sus creaciones su imaginación fértil, y ostentan una variedad de detalles y conjuntos de una elegancia refinada, admirable por la sobriedad de los adornos y por la flexibilidad de las telas con sus incomparables seducciones y sus inolvidables colores.

Mientras que el color negro va perdiendo sensiblemente el favor, por haberse popularizado, vemos con preferencia las telas en todas tonalidades del rosa, desde el más fuerte hasta el más pálido; los azul pastel, los malva, bordeados por bieses cuyos tonos armonizan o contrastan, o elegir el tinte que conviene a su tez, a su edad y hasta diría a su estado de espíritu, detalle éste muy delicado y femenino que conviene aportar a la elección de todas estas preciosidades.

Las vainillas, desde las más simples hasta las que se acercan al punto Venecia, las incrustaciones de encajes finos formando un ancho canesú, que se prolonga de cada lado hasta abajo, otra banda de encaje suavizan aun más nuestras camisas, ya bien vaporosas o alternando con puntillas livianas e impalpables que pueden dar conjuntos seductores. Algunas prefieren dibujos obscuros, que realzan la blancura de la piel. Minúsculas coronitas de pequeñas flores rococó están diseminadas irregularmente a lo largo del canesú. Los adornos de bordados a mano, siempre muy seleccionados, maravillosamente ejecutados, de una variedad infinita; algunos revelan un trabajo de una paciencia y habilidad admirables, de un conjunto fascinador, apenas si concebimos que un trabajo de esta índole haya podido hacerse con el auxilio de la aguja, a fuerza de ingenio y destreza.

(Continúa en la pág. 49)



Encantador camisón de "crêpe romain" plegado, con adornos de encajes "valenciennes"



El triunfo de la vida

Las madres que deseen experimentar las delicias que causa la crianza al pecho, del primer hijo, encontrarán en el

AFRICANA EXTRACTO DOBLE



el poderoso auxiliar para fortificar su organismo y poder suministrar a su bebé una alimentación sana y robusta.

En la comida y a toda hora.

VENTA EN TODAS PARTES

Elaborado por la

Cía. Cervecería Bieckert Lda.

San Juan, 3334 Buenos Aires

Pianos alemanes ZIMMERMANN GEISSLER PITZER SON LOS MEJORES

NO MALGASTE SU DINERO

en la compra de un

Piano

de marca desconocida y de excesivo precio.

PASE VD. POR LA

Gran Exposicion: Maipú 773-787

donde encontrará Vd. el instrumento que le conviene.

IMPORTADOR:

Emilio Pitzer

BUENOS AIRES

Precios sin competencia!

No se exige cuota "al contado". Condiciones de pago liberales!

Pianos alemanes ZIMMERMANN GEISSLER PITZER SON LOS MEJORES



La Giralda

Carlos Pellegrini 539

TRAJE de rico georgette blanco, con aplicaciones de gasa, $ **200**
SOMBRERO de paja fina, a..... $ **25**

TRAJE de marocain, dibujos modernos, pesos..... **40**
SOMBRERO de paja y cinta..... $ **12**

TRAJE de fantasía a cuadros, adornos de espumilla lisa..... $ **35**
SOMBRERO de fieltro, todos los colores... $ **12**

La colección consta de miles de modelos DIARIAMENTE RENOVADOS

¿Le duelen los RIÑONES, la VEJIGA o sufre Vd. TRASTORNOS URINARIOS?



Ante los primeros amagos de dolores en órganos tan importantes como la Vejiga y los Riñones, desinféctelos rigurosamente tomando para ello las afamadas pastillas Urotropina.

Urotropina es el gran preventivo y desinfectante interno en general de mayor eficacia que se conoce. Su fama es mundial. Consulte a su médico.

En venta en todas las farmacias.

Exija siempre UROTROPINA en frascos originales "Schering" que contienen 50 comprimidos de 1/2 gramo.

UROTROPINA

"SCHERING"

SELLOS POSTALES PARA COLECCIONES

- - EL BOLETIN MENSUAL - -
ANUNCIA: — — — — — — — —
— las Novedades y Ocasiones —
PUBLICA: — — — — — — — —
— — Artículos Filatélicos — —
sobre el alza y la baja de los Sellos
Subscripción: 6 fr. por año
A pedido, envíase número spécimen



EL PRECIO CORRIENTE GENERAL
de
Colecciones de Ocasión, de Series — — — y de Paquetes — — — — a precios reducidos — —
Se envía, a pedido, gratuitamente a todos los Coleccionistas

THÉODORE CHAMPION

13, Rue Drouot, 13 — PARIS

R. C. Seine- 50-152

LA CASA MAS IMPORTANTE DEL MUNDO

Un verdadero bienhechor en la lucha contra los nervios excitados
es el gran calmante nervino y somnífero inofensivo

BROMURAL «KNOLL»

cuyo efecto tranquilizador se siente a los veinte minutos de haberlo tomado - De venta en las buenas farmacias en tubitos de vidrio de 20 tabletas.



ULTIMO INVENTO para la depilación completa de raíz del vello, pelo fuerte, puntos negros, arrugas, pecas; emblanquece y purifica el cutis; esto se consigue con suma facilidad con el **Extractor Vegetal** inofensivo, anula la electricidad, baños faciales y pinzas. Consultas y pruebas gratis verifico en mi consultorio.

V. GINER DE MONZÓ, Entre Ríos, 926, Buenos Aires. En esta Central queda personal competente.—Sucursales: Rosario: Rioja, Nº 1449; Tucumán: Monteagudo, 455; Mendoza: Perú, 789; Concordia: Alberdi, 84, y en Corrientes: Santa Fe, 842.

Elegancias íntimas

(Continuación de la pág. 47)



Pijama en "crêpe" de China negro, combinado con amarillo, bordados japoneses

Una linda fantasía consiste en reemplazar el entrelazado de las iniciales por una flor bordada, elegida como símbolo; también originales monogramas vienen bordados en medallones redondos, ovalados y trabajados sobre el fondo con hilos de color.

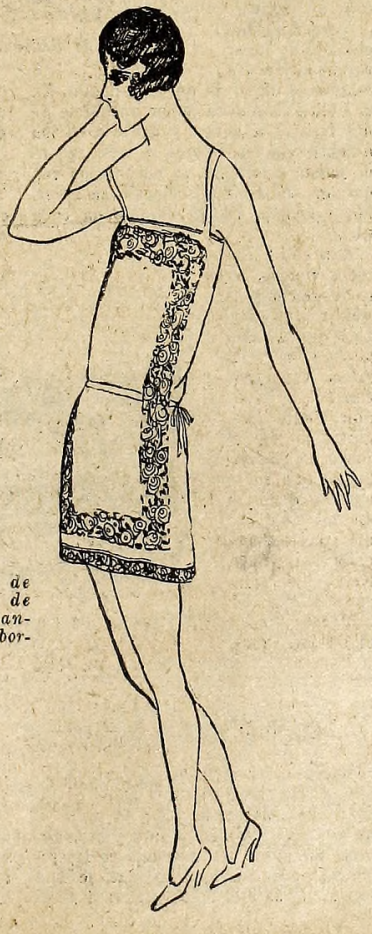
Camisas y calzones deben ser muy cortos, arriba de la rodilla. La camisa, muy ceñida, de línea bien recta, que deje adivinar la plenitud armónica de las formas, que dé a su figura la exquisita femeninidad que no debe perder jamás, que es el hechizo primordial de la belleza. Los calzones, muy cortos y ajustados a la cintura, las piernas son anchas, y a menudo plegados en crêpe de Chine, en voile, mongol, crêpe georgette, linón y batista, y como adorno el tul es modernísimo, tanto para el hilo como para la séda. De un gran efecto una guirnalda de flores, aplicada, de un tono más fuerte, y un calado que marque los contornos.

La elegancia del camisón es de una gran fantasía y se presta a muchas originalidades: de línea recta, sin ningún vuelo, cerrado sobre las caderas por pliegues, frunces o cintas, lo más frecuente es que no tenga mangas; este estilo es muy bonito, o bien muy adornado, profusamente cargado con encajes encantadores en sencillez ingenua y cándida. El escote puede ser más o menos ancho, en forma de V, redondo, cuadrado o a "bateaux", según como lo exija el adorno. La puntilla o el voladito de adorno rodea el escote y armoniza con el ruedo. En los juegos de crêpe negro el adorno señorial consiste en pequeñas flores plateadas. Las combinaciones se trabajan sobre la misma tela que la camisa.

En cofias hay una infinidad de formas: algunas, en tul, ciñen y terminan en un volado de puntilla; otras, en crêpe rosa, llevan "plissé" de crêpe blanco; hay cofias inspiradas en el atavío egipcio.



Preciosa camisa calzón de "crêpe georgette" combinado con encaje color ocre



Camisa de "crêpe" de China blanco, toda bordado



Sano, sabroso y altamente nutritivo

para niños y adultos resulta el incomparable

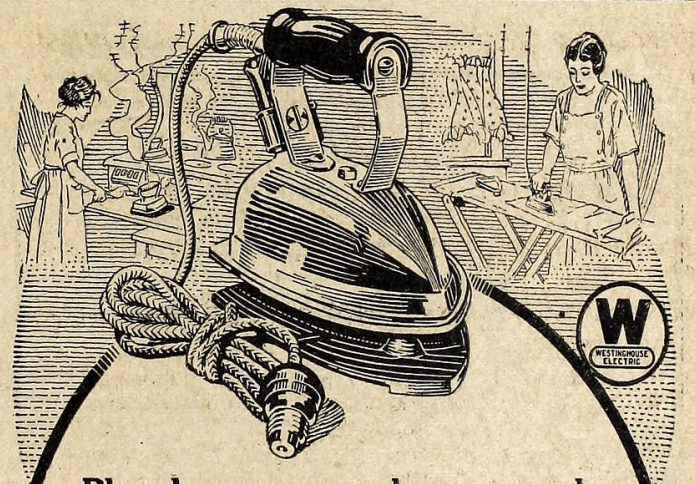
DULCE CREMA DE LECHE "GRANJA BLANCA"

Hecho con pura **Crema de Leche** y azúcar refinada.

Envasado y esterilizado bajo el más riguroso control y perfecta higiene.



Exija esta marca estampada en cada tarro



Planchar es un placer con la plancha Westinghouse

Dura años, brilla siempre como nueva, no calienta las manos y no se rompe la ficha y el cordón.

Consume poca corriente por la razón de que se calienta rápido, y una vez calentada, se conserva el calor sin ponerse fría en seguida, como las planchas de inferior calidad.

Garantizamos esta plancha por un año.

Precio: $ 12.— m/n.

Pida en las casas del ramo, por carta o por teléfono a U. T. Rivadavia, 5015

Cía. Westinghouse Electric Internacional S. A.

AV. DE MAYO 1035 BUENOS AIRES — COLÓN 59 CÓRDOBA

Westinghouse



Wiko

El delicioso polvo de arroz adherente

En 9 colores

$ 4. la caja
2. la media caja

Con 0.20 cts se envía al interior

Blanche. Rachel.
Rosée. Ocre.
Rosée ocre. Chair
Mauvita. Mauresque.
Ocre Oscure

Casa Federico Kammerer
Sección Perfumería
Lavalle 515 Bs Aires

Mande Vd. su dirección y color que desee acompañado de este cupón y 20 centavos en estampillas y recibirá muestra gratis.

Color .....
Nombre .....
Dirección .....





Galletitas de la más exquisita calidad.

Fabricadas en Reading, Inglaterra, en la fábrica de galletitas más grande de todo el mundo. Vendidas donde quiera se hallen personas que sepan apreciar lo que es bueno.

Desde el año 1826, las Galletitas de Huntley & Palmers son consideradas las mejores, ya sea por su pureza como por su gusto exquisito. Extensa variedad, para todos los gustos y todas las ocasiones. Pídalas a su proveedor.

HUNTLEY & PALMERS
READING & LONDON

SEA ECONOMICO

TODO CONSUMIDOR DEBE CONVERTIRSE EN INDUSTRIAL

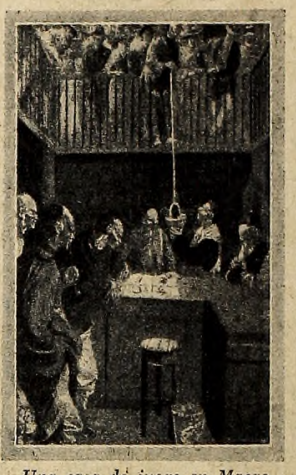
Con poco dinero y menos trabajo, puede, en su misma casa, elaborar **70 clases diferentes de AGUA DE COLONIA, LOCIONES y EXTRACTOS**, así como también **46 clases de los más exquisitos Refrescos y licores.** Solicite GRATIS listas, que se remitirán a vuelta de correo con los precios correspondientes.

F. GRANEL — FITZ ROY, 1488 — Buenos Aires — U. T. 4441, Palermo

¿Está en decadencia el juego?

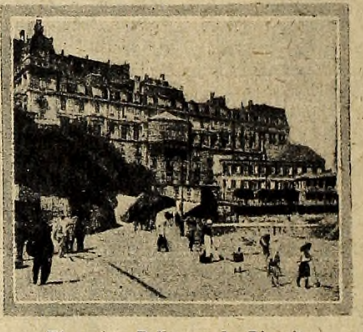
No se juega ya como en otros tiempos. Hoy día, en los grandes Casinos (léase casas de juego) es raro oír hablar de pérdidas o ganancias de cientos de miles de pesos en un día.

El último jugador célebre fué Wells, el hombre que hace bastantes años hizo saltar la banca en Monte Carlo, y perdió luego dos millones y medio de francos. Un joven americano, que luego ha vivido en París mucho tiempo, ganó en Monte Carlo, en un día 500.000 francos; ésta es una de las mayores cantidades que en estos últimos años se ha ganado allí en veinticuatro horas.



Una casa de juego en Macao (China)

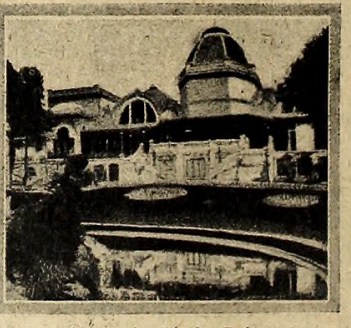
Como prueba de que hoy ya no se juega como en los tiempos en que el famoso García pidió que las puestas máximas, en Hamburgo, fuesen de 62.500 francos, para poder él jugar más de prisa, petición que le fué concedida y le costó muchos millones, puede citarse el hecho de que los periódicos franceses, hace cosa de veinte años, no hablaban más que de un gran duque ruso que había ganado en Monte Carlo 200.000 francos, suma que en otro tiempo no habría atraído la atención de nadie.



El casino Bellevue, de Biarritz

Verdad es que el modo de jugar del moscovita era realmente digno de un gran duque. En el Club Privé, solía poner un billete de mil francos a pares, y después se iba a hablar con sus amigos. A veces, cuando volvía a la mesa, se encontraba con que, en una serie de golpes a su favor, había ganado 12.000 francos en cada uno.

Aun en los Estados Unidos, no se juegan hoy al póker las sumas que antaño se jugaban. Ya no se dan casos como el del senador Vest, que, abstraído en el juego, no se fijaba en que se le estaban quemando los faldones del frac, o como el de Henry Clay, para quien ninguna puesta era bastante alta, o el de Mr. Hugh Bolton, que de una vez ganó a Mr. John Merrit 45.000 dólares.



Casino de Aix-les-Bains

Métodos y Martingalas

Los grandes jugadores son generalmente muy sencillos en su modo de jugar. Ya hemos visto cómo lo hacía el gran duque ruso en Monte Carlo. Samuel Lewis era también uno de los jugadores más indiferentes que se han conocido. Por lo general, jugaba a pares y tenía delante, sobre la mesa, un enorme montón de billetes que llevaba de rojo a negro y de inverse color. Cuando ganaba, el "croupier" añadía a este montón 12.000 francos; cuando perdía, el "croupier" tomaba de él la misma cantidad.

En Monte Carlo, un austriaco ganó una cantidad respetable por su nerviosidad e impaciencia. Con un fajo de billetes en una mano, corría de una a otra mesa del treinta y cuarenta, arriesgando un billete en una y volando a otra como impulsado por la inspiración. En una de ellas puso un billete de mil francos, y, oyendo que en otra mesa se daba una serie de golpes, corrió allá para hacer otra puesta. Entretanto, ganaba en la mesa donde dejó el billete de mil francos, y seguía ganando, hasta que el billete se convirtió en un montón de papel moneda. Muchos ojos se fijaban con codicia en él, pero nadie osaba tocarlo, pues toda la mesa sabía quién había hecho la puesta.

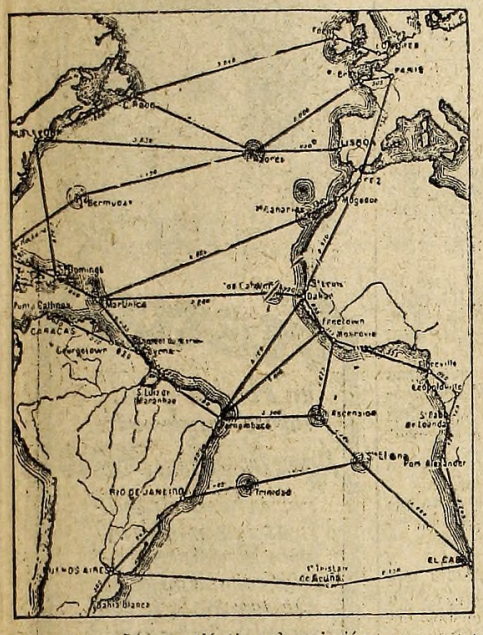
En esto, el austriaco, que había perdido en la otra mesa, y ni siquiera se acordaba de su billete de mil francos, se acercó de nuevo y quedó gratamente sorprendido al verse dueño de algunos miles.

Hay, en cambio, jugadores que siguen una regla fija, tal como la de poner dinero al par que salió el penúltimo. Las dos martingalas más corrientes son la de doblar la puesta: 1, 2, 8, etc., y la de seguir la serie 1, 3, 7, 15, etc. Una serie de once golpes contrarios en el primer caso, o de diez en el segundo, detienen al jugador en la ruleta, y un golpe menos en las mesas de treinta y cuarenta de Monte Carlo.

Como decimos al principio, hoy día no se juega en los grandes casinos europeos y americanos, como en otro tiempo. ¿Es que está en decadencia el juego fuera de nuestro país? No es fácil asegurarlo, pues ninguna razón visible existe que permita creer que la psicología de los jugadores pueda haber experimentado ese cambio esencial.

Podrá suceder que los grandes casinos hayan sufrido la influencia de la crisis surgida en Europa después de la guerra. La obsesión por el azar sigue trastornando a los hombres, envolviéndolos en esa fiebre trágica de ambición que lo mismo obceca a los aristócratas huéspedes de Monte Carlo que a los vulgares jugadores de quinielas.

Cómo se viajará en lo porvenir



Líneas atlánticas de aviación

EL avión, tal y cómo lo concebimos ahora, no puede, excepto en casos muy excepcionales, competir económicamente ni con el ferrocarril ni con la nave, pero desde ahora se ha convertido en magnífico medio de tráfico para las regiones desprovistas de medios de comunicación.

El público, influenciado por los prodigios llevados a cabo por los pilotos célebres, tiende, con un optimismo peligroso, a admitir la posibilidad inmediata de los transportes prácticos en ciertos países, y, sin embargo, no da importancia a la penetración en los continentes que no tienen ferrocarriles.

Hoy, la aviación procura la facultad de circular rápidamente con una infraestructura relativamente reducida y nada impide que en algunos años se haga el inventario de los vecinos y riquezas que el mundo ofrece. La vida de un hombre activo en la actualidad puede desarrollar un trabajo y resolver problemas para los que hacían falta varias generaciones.

Estos asuntos interesan a todas las naciones del mundo.

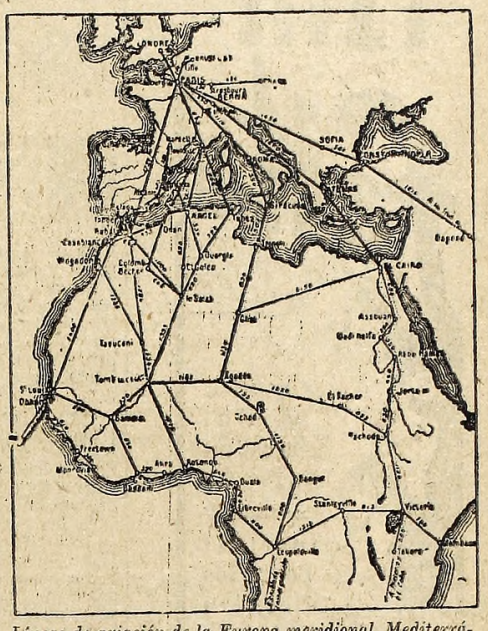
En Africa, las explotaciones de esparto, de algodón, caucho, de maderas preciosas y otros mil productos, encontrarán, con la aviación, facilidades inmensas, directas o indirectas para el negocio.

Los inmensos recursos minerales del continente africano, apenas son conocidos. Es verdad que se extraen fosfatos y petróleo en el Norte de África, y diamantes en las minas de la Colonia del Cabo, pero no se conocen los yacimientos de hierro del Sudán, los de este mismo metal, los de plata, cobre y oro en la región de los Grandes Lagos, y quizá los de diamantes en las rocas de Tilaesti.

En la América del Sur la red ferroviaria es rudimentaria; el Transandino, que pone en comunicación el Atlántico con el Pacífico y algunas líneas en la costa es todo. En el Nuevo Continente el avión ha de ser, dentro de poco, el vehículo ideal del comercio, y cuanto decimos de África y América puede repetirse con mayor razón del inmenso continente asiático.

Para el avión comercial habrá que emplear motores más fuertes y el aparato no tendrá sino un fuselaje, en donde irá la maquinaria, la tripulación, los pasajeros y la carga. El avión de comercio, multimotor, se construirá de manera que la parada o descomposición de un motor no impida la continuación del viaje.

El radio de acción de los futuros aviones será de 1.000 a 1.500 kilómetros; los viajes se efectuarán a grandes velocidades por razón económica, no sólo por el tiempo, sino porque cuanto más rápido sea, menos retardará su marcha el viento, y su carga de combustible se acercará a la estrictamente necesaria. Por eso se les dará una velocidad de 200 a 250 kilómetros por hora, y se estudia el darles hasta cuatrocientos y quinientos kilómetros por hora, haciéndolos remontar a alturas donde el aire está enrarecido y alimentando los motores por tubos compresores.



Líneas de aviación de la Europa meridional, Mediterráneo y África

Las vías aéreas en explotación, en la actualidad, son varias, pero las que están en proyecto forman una red intrincada, sobre todo en el mediodía de Europa, Mediterráneo y África, así como la que ha de unir al viejo con el nuevo continente a través del Atlántico.

Nuestros mapas dan idea detallada de tales proyectos.

INSCRIPCIONES SOBRE PLACAS FOTOGRÁFICAS

SE pueden obtener directamente escribiendo con un punzón de acero sobre la gelatina de la placa; se levanta entonces la capa impresionada, siguiendo el dibujo de la escritura, y se obtienen los blancos, que vendrán a ser negros en la prueba positiva.

El inconveniente de este método está en que obliga a escribir invertido, lo que no todo el mundo sabe hacer.

He aquí otro procedimiento que permite evitar aquel inconveniente.

Se preparan las dos siguientes soluciones:

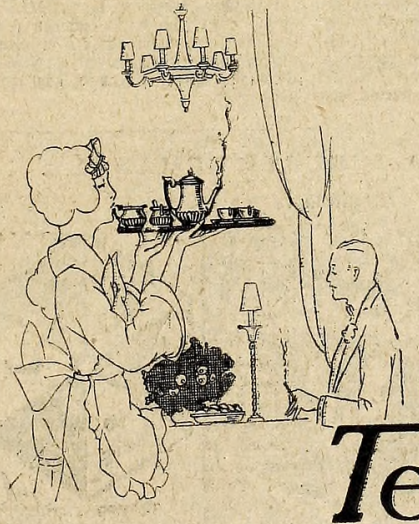
Solución A. Agua, 60 partes; azúcar, 15 partes; glicerina, 5 partes.

Solución B. Alcohol, 60 partes; nitrato de mercurio, 15 partes; cloruro de mercurio, 5 partes.

Para su uso se mezcla por partes iguales la cantidad deseada de cada una de estas dos soluciones y después se emplea la mezcla obtenida como tinta de escribir, sobre una hoja de papel, para la inscripción deseada.

Se transporta en seguida esta inscripción sobre la gelatina de la placa, apoyando simplemente con la mano en el dorso de la hoja de papel.

La inscripción habrá sido invertida, y resultará después en su verdadero sentido sobre la prueba positiva.



Sabor Exquisito

El TE DIAMOND conócese desde hace ya mucho tiempo como el que se distingue indiscutiblemente por un sabor exquisito y una deliciosa fragancia, siempre iguales, siempre uniformes, como su calidad, que es una sola: la mejor. Exíjalo en todas partes, ya sea en latas azules o en paquetes de papel plateado.

Te Diamond

Importadores:
J. F. MACADAM y Cía.
Buenos Aires y Rosario

Bahía Blanca:
J. BERRY y Cía.
Chiclana, 163

HIGIENE de la BOCA y del ESTÓMAGO

Después de las comidas 2 ó 3

PASTILLAS VICHY-ÉTAT

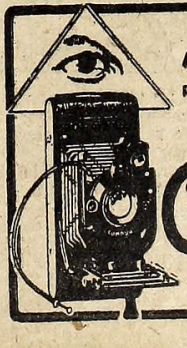
facilitan la digestion

VICHY

Se venden únicamente en cajas metálicas precintadas.
Cada pastilla lleva | de un lado la palabra VICHY y del otro la palabra ÉTAT

VENTA TODAS DROGUERIAS y FARMACIAS

ÉTAT



Antes de comprar un APARATO FOTOGRAFICO pida que le enseñen un

Contessa-Nettel

La cámara fotográfica de calidad

EN VENTA EN TODAS LAS CASAS DEL RAMO

Depósito Mayorista:
ALFREDO KRAENZLEIN, Tucumán, 1076, Bs. As.

¡sin falta!



¿QUIERE Ud. que sus niños crez can sanos y fuertes? Todos los días, sin falta, déles

Quaker Oats

Es el alimento ideal para ellos, porque contiene todos los dieciseis elementos que son necesarios para el desarrollo del organismo. Enriquece la sangre, alimenta el cerebro, vigoriza los musculos y fortifica los huesos.

Hay miles y miles de hogares donde se le usa todos los días. ¿Por que no en el suyo?



M45

Para la gente menuda

Por LA ABUELITA

LA VENGANZA DE RAÚL

VOY a contarles, queridos nietecitos, una historia un poco triste, pero que les enseñará a querer y a respetar a sus profesores.

Vivía en una ciudad no muy lejos de la nuestra un comerciante de sólida y bien ganada fortuna. Todo su deseo era que su único hijo fuera muy instruído, y no escatimaba gastos para ello. Raúl era muy mimado por sus padres. A fin de evitarle la severidad y disciplina de la escuela, tomaron una institutriz para que le diera lecciones en casa.

Pero el niño, que encontraba muy cómoda la holganza, se resistió al estudio desde los primeros días. No quería hacer los deberes, ni prestaba atención alguna a los consejos de la señorita Amelia, que así se llamaba la institutriz.

Al fin, cansada ésta de la inutilidad de sus esfuerzos, resolvió quejarse al padre del niño, quien aplicó a éste una buena corrección, obligándolo entonces a dar las lecciones y hacer los deberes en su presencia.

El desdén y enfado que Raúl había demostrado a su profesora se convirtió con esto en odio profundo. Burlábase de ella con los camaradas, y juraba que iba a prepararle una buena.

Un día, en la mesa, dijo la madre a Raúl que había despedido a la cocinera por ladrona, y esto fué un rayo de luz para nuestro amigo.

¿No se podría despedir por el mismo motivo a la antipática maestra?

Pero ella no robaba, y, por el contrario, hasta un alfiler que encontraba en el suelo lo entregaba a la dueña de la casa, y ésta se asombró más de una vez de la probidad de la profesora.

Raúl meditó varios días su plan de venganza, y una mañana que su mamá había salido a hacer compras, revolvió sus armarios y sacó un prendedor de brillantes de gran valor. Corrió a su cuarto y lo escondió en un ropero donde guardaba sus juguetes en completo desorden.

Una vez cometida su mala acción, esperó con impaciencia los acontecimientos.

Esa misma tarde oyó a su madre preguntar ansiosamente por el broche. Nadie lo había visto. Los sirvientes eran antiguos servidores y de gran confianza.

Las acusaciones recayeron de golpe sobre la señorita Amelia.

— Sí — decía la señora, con gran ligereza.—Esa honradez y probidad suyas me parecieron siempre sospechosas. Además, la tomé sin ninguna clase de recomendación.

Llamaron a la institutriz, que, llena de asombro y confusión, negó enérgicamente haber robado nada. Pero sus protestas no fueron escuchadas y la despidieron inmediatamente.

— Dé usted gracias — díjole el padre de Raúl — que no llame a la policía.

Y llena de vergüenza, la maestra salió de la casa llorando amargamente, mientras Raúl se bañaba en aguas de rosas.

Pasaron unos meses, y un día que entró la señora en el cuarto de su hijo, vió el armario con los juguetes todo revuelto.

— Voy a arreglártelo — dijo, — pequeño descuidado.

Y diciendo y haciendo, empezó a sacar los juguetes, cuando de repente dió un grito y se quedó sin poder articular una palabra.

Prendido en un caballo de fieltro estaba el broche de brillantes.

— Raúl — dijo con angustia, fácil de comprender, — ¿quién ha prendido aquí este broche?

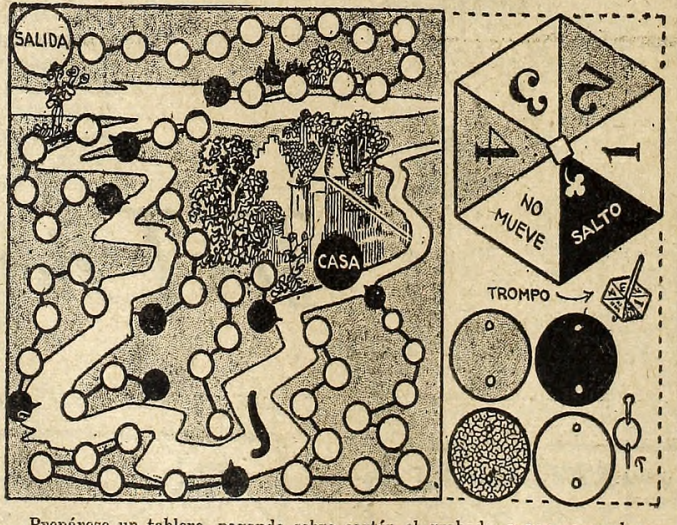
El niño pretendió urdir una mentira, pero, turbado, acabó por confesar la verdad.

Enterado del suceso el padre, sin decir una palabra, tomó a su hijo de la mano y lo llevó a un colegio, donde quedó recluído por más de seis años.

Buscaron luego a la maestra y le dieron todo género de excusas y satisfacciones, recomendándola a un rico propietario que necesitaba sus servicios profesionales para educar a sus tres hijitos.

NUESTRO JUGUETE SEMANAL

SALTANDO EL RÍO



Prepárese un tablero, pegando sobre cartón el grabado, y por separado se hace un trompito con el exágono, al cual se atraviesa un palillo.

Igualmente se pegan y recortan los cuatro discos, pasando un alfiler por los puntos marcados.

Cada jugador toma una ficha, hace girar el trompo, y el triángulo que toca la mesa, al caer, indica los pasos que puede hacer sobre el diagrama, a contar de la "salida".

Por turno hacen lo propio todos los jugadores.

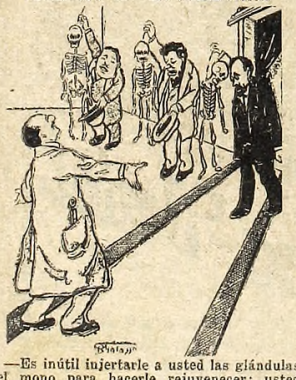
Cuando una ficha se clava en un punto negro, permanece allí hasta que su dueño obtiene en el trompo la orden de "salto".

Quien primero llegue a la "casa" gana el juego.



Dr. H. E. LAURENCE
CIRUJANO DENTISTA
Calle PARAGUAY, 863 — U. T. 0980 Plaza
BUENOS AIRES

VORONOFF EN LA ARGENTINA



—Es inútil injertarle a usted las glándulas del mono para hacerle rejuvenecer; usted puede conservarse en óptima salud, a pesar de la vejez, tomando Hierro Quina Bisleri.

UNA MUJER HERMOSA

Una mujer hermosa está obligada a conservar siempre la esbeltez de sus formas. Para eso es indispensable que las líneas de su busto sean perfectas.

El busto en la mujer es la primera presentación de su hermosura. Una mujer demasiado delgada, cuyo busto no esté bien formado, no puede ser una mujer hermosa. La moda puede variar haciendo que en períodos más o menos largos se noten o no tal líneas externas, pero es indiscutible que un lindo busto, bien hecho, que demuestre la vida, que denote salud, es la más hermosa posesión de una mujer bonita.

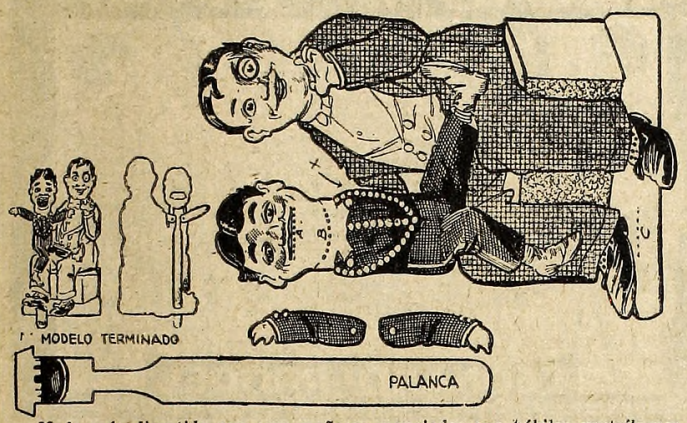
Métodos especiales existen para ayudar a la naturaleza a la obtención de estas condiciones indispensables de hermosura.

Regímenes de alimentación, de ejercicio metódico y racional y de descanso, son indispensables para eso, pero si a esos regímenes usuales y de buen resultado se agregan las píldoras Orientales, usted obtendrá lo que muchas hermosas mujeres han obtenido:

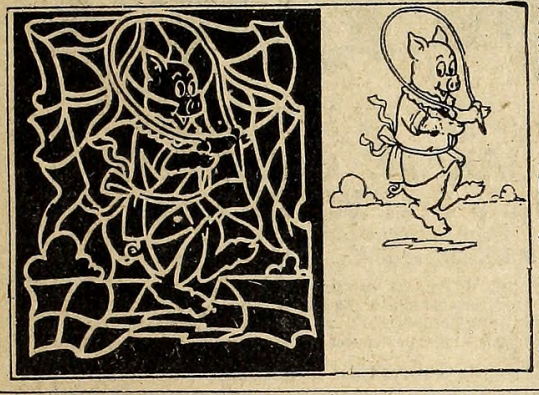
Un busto hermoso, atrayente, de líneas perfectas; y sobre todo esta satisfactoria declaración de los hombres, asombrados y atraídos a su paso:

—¡Qué linda moza, qué hermosa mujer!

Ventrílocuo

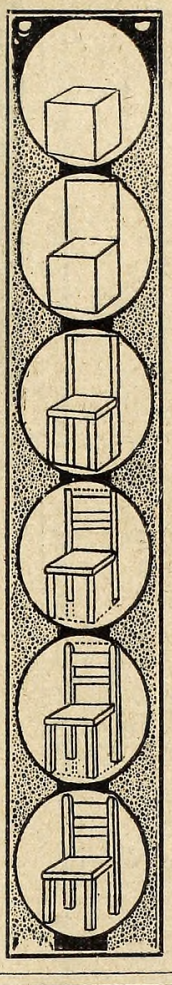


Nada más divertido que esos muñecos manejados por hábiles ventrílocuos que han causado las delicias de grandes y chicos desde un escenario. Empecemos por pegar sobre cartón las partes del modelo, y una vez secas, tomemos el cortaplumas, y cuidadosamente abramos las líneas de puntos A, B y C. No olvidar la hendidura X. Fijar los brazos mediante un piolín anudado en los puntos marcados. Introducir la tira larga, por el dorso, a través de los cortes A, B y C. Empujando la palanca, el muñeco mueve los brazos y parece hablar.



El saltarín

Con un lápiz o pinturita negra bórrense todas las líneas blancas del laberinto hasta dejar el gracioso personaje que se divierte saltando a la cuerda. El grabado de la derecha servirá de guía.



Sección recreativa

¿Qué es lo que interesa a Nina?



Se ha detenido Nina en su paseo, atraída por algo que nosotros no vemos. Como no vamos a quedarnos sin saber de qué se trata, tomaremos un lápiz para unir con un trazo los números por su orden natural. ¿Vale la pena el interés que demuestra Nina?

Un oso glotón

Si aproximan ustedes este diagrama a los ojos, levantando la página de manera que el dibujo toque a la nariz, verán cómo este osito se devora a la manzana, a pesar de que la fruta se halla a bastante distancia de su boca.



Para los más pequeños

He aquí la manera de dibujar una silla, al alcance de todos mis lectorcitos. Son líneas rectas.

Si toman un papel cuadriculado y siguen pacientemente los pasos del grabado, llegarán sin esfuerzo a representar una linda sillita.

Una Célebre Especialista

recomienda la aplicación de métodos sencillos para la conservación de la

Belleza



La célebre especialista en materia de "belleza", Madame Charlotte Rouvier, dice: "en lo que respecta al cutis, el abuso de afeites resulta un verdadero peligro para la salud. Las cremas, polvos y demás productos destinados a procurar una efímera apariencia de hermosura superficial deben emplearse con mucho tino y discreción. La manera inofensiva y al mismo tiempo más segura para conseguir y mantener una tez perfecta, la constituye la constante y metódica aplicación de

Cera Pura Mercolizada

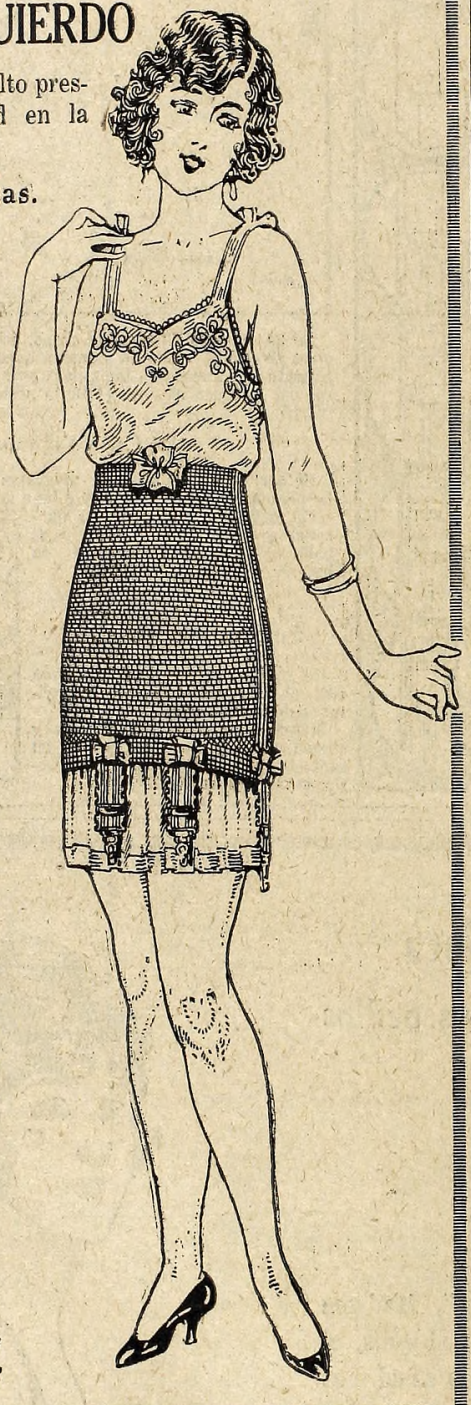
... inmediatamente antes de acostarse".

Ahora como siempre, la

CASA IZQUIERDO

mantiene el más alto prestigio y autoridad en la confección de

Corsés y Fajas.



Las más delicadas y artísticas líneas, el corte más irreprochable que pueda poseer un corsé, la forma primorosa del modelo y su terminado perfecto, son características bien conocidas de todo lo que procede de la

Casa Izquierdo.

El modelo que ilustra esta página es uno de los muchos que encantan a las visitantes de la casa. Y si su apariencia seduce y agrada a la vista, la comodidad y elegancia se nota con su uso. A estas condiciones insuperables agregamos la calidad y estilo clásico patente en todas sus novedosas creaciones.

SOLICITEN CATÁLOGOS

Presentamos nuestro modelo "Julia". Preciosa faja (35 cm. de alto), cerrada atrás y adelante, muy cómoda y práctica, confeccionada en rico tricot elástico mercerizado, y 4 ligas de seda, a..... $ **30.-**

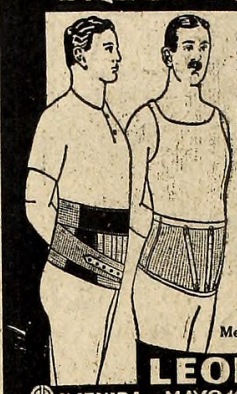
CASA IZQUIERDO

La más importante de Sud América

CARLOS PELLEGRINI, 490 — Buenos Aires

Unión Telefónica, Mayo, 0313

FAJAS Dr. "DIVAI"



Estas nuevas Fajas, en sus distintos modelos del Dr. Divai, de la Facultad de Medicina de Paris, para **Señoras y Caballeros**, dan una elegante conformación al talle, reduciendo las líneas prominentes del cuerpo, siendo al mismo tiempo las más eficaces para combatir la **OBESIDAD, VIENTRE CAÍDO, DILATACIÓN DEL ESTÓMAGO, RIÑÓN MÓVIL, HERNIA UMBILICAL, EVENTRACIÓN**, y modelos especiales para el embarazo y operados, etc., etc.

Especialidad en fajas de caucho (goma) desde $ 20.

Pídase personalmente o por carta el catálogo ilustrado con sesenta fotograbados, que remitimos **GRATIS**, por retorno de Correo.

Medias elásticas para varices y flebitis



LEONARD PRODEL

AVENIDA DE MAYO 1172 - Bs. As. ♦ CASA MATRIZ 11 rue SAINT LAZARE Paris.

CUANDO EL NIÑO SONRÍE



todo es alegría. La familia entera y aun los visitantes participan de la felicidad que se refleja en el sonriente rostro de la criaturita sana.

EL JARABE CALMANTE de la Sra. WINSLOW

El Regulador de infantes y niños de tierna edad.

PURO, SIN ALCOHOL NI NARCÓTICOS

es muy eficaz para detener las diarreas, los cólicos, el flato, el estreñimiento y otras dolencias infantiles. Es una verdadera bendición durante el período de la dentición, pues conserva a las criaturas alegres. Su sabor les gusta. Todos los ingredientes son puros, como puede verse por la lista en la etiqueta.

De venta en todas las boticas.

El perfume de mil flores...

está concentrado en cada frasquito de nuestras esencias

Debido a los frascos de fantasía y a los altos impuestos, los perfumes resultan carísimos. En su propia casa puede Vd. fabricar **Aguas de Colonia, Lociones y Extractos** de exquisita fragancia y **economizará un 70 % de lo que gasta actualmente.** Nuestras esencias representan la fragancia perfecta de las flores y se obtendrán perfumes finos, comparables a las marcas más costosas y de gran fama.



Entre 90 clases de perfumes diferentes, citamos los siguientes:

COLONIA TIPO SALÓN
especial para baño, muy económica — 500 gramos alcohol, la esencia y 500 gramos agua; el frasquito para dosis de 1 litro, $ 0.80.

ESENCIAS PARA LOCIÓN DE AGUA DE COLONIA

Extra fina	$ 1.—
Ambré	„ 1.50
Chypre	„ 1.50
Florida	$ 1.50
Inglesa	„ 1.50
Lavanda	„ 1.50
Lavanda Ambré	„ 1.50
Lilas	„ 1.50
Vetiver	„ 1.50
Fougère	„ 2.—
Zarina	„ 2.—
Jacinto	„ 3.—
Origan	„ 3.—

y la variedad más completa en esencias finas para lociones y extractos.

SE ENVÍA GRATIS LIBRITO EXPLICATIVO

Pídalas en todas las casas del ramo o por carta, adjuntando el importe, a

LA COMERCIAL SUD AMERICANA

Talcahuano, 746 — Unión Telefónica 0364 Juncal, Buenos Aires

UN SIDWAY



es el mejor cochecito para su nene y el único modelo que permite graduar la elasticidad del asiento de acuerdo con el progresivo desarrollo del niño. Es el vehículo perfecto para el paseo del bebé, tanto en la casa como en la playa o el parque. Tiene buenos elásticos, llantas de goma, y hermosa capota. Puede plegarse en forma compacta. Se puede usar como coche o como camita.

Precios desde $ 45.-

Pídanos Catálogo C. H.

CASA Gesell

Av. DE MAYO 1431
ESMERALDA 370



Endurezca sus senos, dé lustre y vigor a su cabello, elimine sus arrugas y conserve la frescura de su cutis. Método moderno y eficaz. Pida el folleto explicativo (Gratis):

"PARA LA BELLEZA DE LA MUJER".

SANDEN

Sección BELLEZA

Carlos Pellegrini, 105 - Bs. Aires

También hay sección de Peluquería, Masaje y Manicura para las Damas. Abono mensual.



COMO LA FRAGANCIA

de un ramillete de variadas flores, así es el perfume del

JABÓN DE ROSS
Certificado Puro

REGALAMOS por cada 50 envolturas vacías de este exquisito jabón, un precioso estuche "Manicure".

Si usted desea MUESTRA GRATIS de este delicioso jabón, remita HOY el cupón a la **Cía. Argentina Sydney Ross Inc. S. A., Casilla Correo, 277, Buenos Aires.**

Nombre .....

Dirección .....

Localidad .....



a $ 0.10 c/u.
Entregados a domicilio o estación 0.20 de recargo por docena.

Haga sus pedidos de Sandwiches (de todas clases) por teléfono al 33 Av. 6290

PASAJE GÜEMES

"LA BLANCA"

SE REMITEN AL INTERIOR

Su envase especial garante su conservación fresca por 48 horas

La "flecha del Inca"

(Continuación de la pág. 43)

Ella, reclinada en su seno, ocultó la cabeza, como si temiera algún dolor, y contestó:

— Anoche soñé con lampalaguas; es anuncio malo.

Entonces Guachí secó con sus labios las lágrimas, y díjole:

— Dios Sol nos consolará. ¡Salgamos!

En la puerta de la gruta, entre poleos y cardos, asoman dos cabezas juntas. Ansiosos, desesperados, con los labios trémulos, gimieron: ¡no hay sol!, y al querer retroceder notaron una infinidad de bultos que se movían entre las hierbas.

— ¡Son los cristianos que nos persiguen!

— ¡Huyamos! — dijo Guachí. Y levantando a Vicenta perdióse en el agujero de la montaña.

Y así como se lanzan los perros en busca de una liebre, se abalanzaron los humildes en busca del indio.

Entre los pajonales se distinguía una sotana verdosa. Era la del sacerdote.

— Puntién por lao los cuaresmiyos. Ahí tiene otra salida la cueva—exclamó.

Los feligreses que llegaban corrieron a ese lado; pero ya salían los otros.

— Como lagartija se nos escurrió poacacito — dijeron.

— El indio ladrón está subiendo la pegrera — agregó un muchacho.

Todos se encaminaron a ese lado. Guachí subía con Vicenta. Los brazos de ella rodeaban el cuello del indio. Descansaban breves instantes.

— ¡Cómo te amo y cómo los odio! Míralos subir; parecen lobos husmeando las ovejas. Pronto llegaremos. ¡Qué hermoso será vivir en la región del sol! Nuestras almas se confundirán con sus luces. Ahora está nublado; no importa. Las nubes han de correr, y el rayo del dios caldeará nuestros cuerpos. ¡Sigamos!

Y con Vicenta en los brazos dobló entre las piedras.

Llegaron.

— ¡Mira, mira la fuente! — decía el indio, enseñando el lugar de sus recuerdos.

Subían los otros con los pies y las manos ensangrentadas, sosteniendo en los dientes cuchillos.

De rato en rato daban vuelta. Sobre una piedra divisaban la silueta del párroco con el brazo extendido hacia el cerro. Y entonces se arrastraban jadeantes.

Mientras tanto Guachí, en la cumbre, se quitó la ropa, y teniendo muy cerca a Vicenta, la desnudó. Miró con fe las nubes grises que corrían, y un rayo de sol se quebró en ellos como si fueran dos hojas de cobre recién pulido. Él la atrajo.

Los brazos de los humildes se estiraron, como ramas abatidas y alzadas por un huracán; los dedos ya tocaban los cuerpos; pero Guachí, más ágil, se agacha, corta la "flecha del Inca" la hunde en el seno de su amada, y juntos se pierden en el abismo.

Cuando los asustados feligreses pudieron rodear el pozo, vieron tan sólo las ondas en círculo cerrarse lentamente.

Historia de los cubiertos

(Continuación de la pág. 45)

cían, generalmente, de dos puntas, con el cabo muy agudo, o de tres púas, con el mango también agudo. Servían los primeros para "tomar alguna vianda e ponerla delante, syn tañir las manos, pera e fruta, cortados o enteros, pueden con aquellas dos puntas comer vianda adobada sin untarse las manos".

El mango agudo servía para pinchar "moras o nueces, confites, gengibre verde e otros letuarios". La broca de tres puntas se llamaba tridente "e sirve a tener la carne que se ha de cortar, o cosa que ha de tomarse más firme que con la primera." El mango agudo se utilizaba para tostar pan.

Lo más extraordinario de la historia del tenedor, es que éste fué ideado y se hallaba en uso, y hasta se le decoraba lujosamente, en tiempos remotos, como lo prueba el asirio que figura en uno de nuestros grabados.

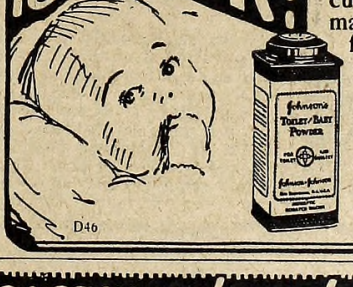
La cuchara tuvo también uso muy general en los tiempos antiguos; no sólo en Asiria, sino después en otros pueblos, y se le ve en pinturas etruscas, si bien no hay certeza de que se le utilizara como ahora nosotros, o si sólo se empleaba a manera de cucharón. Estuvo, sin embargo, en desuso bastante tiempo, en algunos países, donde los manjares líquidos se llevaban a la boca en escudillas pequeñas, de donde viene aquello de "escudillar la colla", de los españoles.



Con los aceites pasa como con las nueces, con esta diferencia, que las nueces no tienen marca y hay que abrirlas para ver la clase, mientras que las latas de aceite no hay necesidad de abrirlas porque tienen marca, y cuando se quiere la clase mejor se pide por su nombre: Aceite Bau.

EL EJEMPLO DE LAS NUECES

¡SUDOR!



D46

El sudor y sus consecuencias se evitarán manteniendo siempre fresca la piel de su niño con el uso constante del

Polvo de Johnson *para Niños*

No use un colorante mediocre

que le perjudicará sus vestidos. ¡Use **ROSEDAL**! La consagración de **ROSEDAL** como el mejor colorante del mundo es notoria. Tiñe lana, seda, algodón y mezclas SIN FALLAR NUNCA, en 27 colores inalterables, sin dañar los tejidos, ni ensuciar las manos ni los utensilios usados al teñir. Compre **ROSEDAL** en farmacias, a $ **0.80**. ¡Exíjalo! Premiado en las Exposiciones de Milán y Barcelona, 1922.

USE ROSEDAL

Las Pilas Secas Columbia
— Son de mayor duración

Para timbres y zingalas eléctricas, la pila seca COLUMBIA No. 6. Para encendido en motores de gas, la pila "Hot Shot" COLUMBIA. Pueden obtenerse en todas partes a muy poco costo; tienen mayor potencia y prestan más prolongado servicio.

Insístase siempre en obtener pilas secas COLUMBIA.



R. E. Carlo
Rivadavia 1255
Buenos Aires,
Argentine

El poder del amor

A propósito de la influencia que ejerce el amor en las almas, impulsándolas a escalar las cumbres de la gloria, se refiere una hermosa anécdota que determinó el éxito de uno de los más grandes artistas del siglo XVII.

Francisco Ribalta, uno de los pintores españoles que más han honrado a su patria en el siglo XVII, hallábase apasionadamente enamorado de la hija de su maestro, otro cultivador del arte que en Valencia era objeto de veneración por todos los aficionados.

El discípulo mostrábase torpe y descuidado, con harta desesperación del maestro, que en vano se esforzaba por inculcar en el cerebro de Ribalta las severas reglas del preceptismo, y hacerle apreciar los secretos del colorido.



Y no obstante, la inteligencia de Ribalta fulguraba a veces, como astro que ilumina. Y era fogosa como exhalación que se forja entre nubes, exuberante y poderosa, como tierra virgen que la gota de rocío convierte en ameno huerto de dulces y deliciosos frutos.

Ribalta y su amada deciden solicitar del padre que una sus destinos. El buen anciano, al oír la petición, mira admirado al discípulo, como si contemplase una especie rara, y tomándole de una mano le aproxima a la ventana.

— ¿Ves ese sol esplendoroso que nos ilumina la vida? Pues cuando el muera y nos prive de sus caricias, entonces te concederé la mano de mi hija.

— Señor — contestó el joven, consternado, — ¿tan despreciable soy para vos?

— Nada de eso. Pero mi hija es un tesoro, y no se la daré sino a un genio, o a quien en el arte me supere.

Ribalta salió del taller herido en lo más profundo de su alma, pero decidido a luchar hasta obtener la mano de su amada. Despídese de ésta, y obtiene de ella un juramento de fidelidad.

Pobre, sin recursos, emprende el camino para Roma y Venecia, pagando en las posadas con muestras de su incipiente genio. Estudia las obras de Piombo, y toma lecciones de Rafael Sanzio.

La fe le guía, el amor le inspira, el arte le prepara sus laureles.

Los inteligentes llegan a confundir sus cuadros con los del pintor de Urbino.

Igual en la perfección del dibujo, la misma composición, el mismo colorido, maestría sin rival en la distribución de los paños, ambiente de vida y de frescor y de lozanía.

Ya es un genio. ¡Ya puede tornar al país donde lo aguarda el ídolo de su corazón! ¡A la risueña ciudad de Turia, donde lo esperan los brazos de su diosa!

Penetra en la casa de su amada. El viejo maestro no está en su morada. Ve a María, que cae en sus brazos, ebria de felicidad, más hermosa, más apasionada que antes.

Ribalta se entera de que el pintor tardará más de dos horas en regresar, y viendo en un caballete un lienzo por terminar, toma los pinceles y lo concluye con tal gallardía y perfección, que la obra puede rivalizar con las de Rafael en grandiosidad y brillantez.

Regresa el anciano, y queda pasmado, atónito, al contemplar su cuadro.

—¿Quién ha estado aquí? ¿Qué significa esto?

— Esto es, padre mío, que Ribalta ha llegado a Valencia, y os saluda con esa prueba de cariño a su maestro.

— No es posible! Tú deliras...

— No delira, mi querido preceptor— dijo Ribalta, presentándose en la puerta del taller.

Y tomando el pincel y paleta perfecciona con algunas líneas el cuadro que acababa de pintar.

Entonces el anciano le abraza estrechamente, y uniendo las manos de ambos jóvenes, exclama:

— ¡Sed felices! Sois dignos el uno del otro. Tú serás el orgullo de este viejo maestro y llegarás adonde yo no he podido llegar!

Mrs. MAE MOLAN

SI hay muchas mujeres a quienes el sufragio universal ha enviado a sentarse al Reichstag o bien al parlamento inglés, una sola es la que hasta ahora ha conquistado el derecho de sentarse en los estrados del Capitolio norteamericano, en Wáshington, Mrs. Mae Molan, que sucedió a su marido, representante durante diez años en el Congreso, del partido laborista de San Francisco.

Para continuar una obra empezada con ardor y sinceridad, Mrs. Mae Molan ha luchado y obtenido el mandato dejado libre a la muerte de Mr. Molan.

Así, como es natural, la voz de mistress Molan es escuchada con mucho respeto en el Congreso cuando la alta cámara se ocupa de intereses femeninos.



en el atraso, escasez o falta del período, tomad

"AMENORROL"
FRASCO $ 4.—
comprobado inofensivo.

En el período doloroso y desarreglado, metritis, hemorragias, flujos, etc., deben tomar el

"Específico Scheid's"
FRASCO $ 4.—

Pida en toda buena farmacia el que necesite de estos dos específicos, mencionando su nombre con claridad. No admita otros. Hágalo hoy mismo para evitar males mayores.

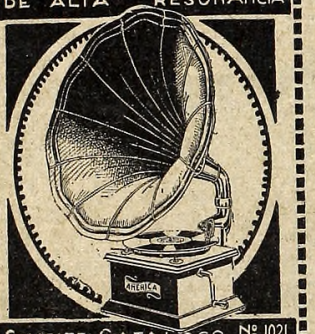
Depósito General:
SCHEID & VALLE - C. Pellegrini 644
Buenos Aires

Dice la Dra. Julieta Lanteri Renshaw: "Certifico haber ensayado el "Específico Scheid's" y "AMENORROL" con resultado satisfactorio."



GRATIS: Pida el interesante libro, escrito por el **Dr. Bouquet**, en sobre cerrado o personalmente, con copias de certificados médicos que demuestran su eficacia, a **J. VALLE, Carlos Pellegrini, 644, Buenos Aires.**

GRAFOFONOS 'AMERICA'
SUIZOS PERFECCIONADOS
DE ALTA RESONANCIA



SOLICITE CATALOGO Nº 1021
CASA AMERICA
STAHLBERG & RIGOTTI
AV. de MAYO 979 Bs. AIRES

Crema ≈ Lechuga



Conserva el cutis con la tersura y suavidad de la juventud, evitando las arrugas, pecas y granos.
En tiendas, farmacias y perfumerías

Para tener una hermosa cabellera

se requiere en primer lugar conservarla en perfecto estado de higiene. Y esto se consigue, indiscutiblemente, usando el perfumado Florys Shampooing. En todas las farmacias, al precio de 30 centavos el paquete.

SI QUIERE ESTAR SEGURO de que recibe las famosas Tabletas Bayer de Aspirina y Cafeina legítimas, pida
CAFIASPIRINA
y fíjese en que el empaque lleve este nombre y la ESTAMPILLA OFICIAL DE COLOR ANARANJADO con la CRUZ BAYER.



SENOS

de una belleza y rigidez perfecta se consigue fácilmente con el incomparable producto
LOTION ETOILE
Es absorbida con toda facilidad por la piel y hace contraer los músculos a su posición normal.
El frasco Nº 1 endurece y da rigidez y el Nº 2 ablanda la piel y le imparte suavidad y blancura.
$ 8 el frasco (los dos, $ 15)
Produits de Beauté Etoile - París
Pídase en farmacias, perfumerías, etc., o al concesionario:
FARMACIA SELECT
ESMERALDA y VIAMONTE - B. Aires

Para aplacar la sed, sobre todo en verano,
no hay bebida más sana y agradable a la vez, que un poco de Fernet-Branca en una copa de agua o soda fresca.

FERNET-BRANCA
NO TIENE SIMILARES

El alma de Nicolás Snyders, el avaro de Zaudam

(Continuación de la pág. 20)

cuando los quieras no tienes más que pedírmelos.

Cristina no acertaba a comprender lo que decía; ni entonces, ni en los días siguientes tampoco. Nicolás no le dió más explicaciones. Porque el alma de Juan había entrado en el cuerpo de un anciano muy prudente, que sabía que el mejor modo de resarcirse del pasado era disfrutar del presente. De lo que estaba Cristina segura era de que el viejo Nicolás Snyders había desaparecido de misteriosa manera, de que en su lugar había otro Nicolás, que la miraba con ojos cariñosos, franco y honrado y que inspiraba confianza. Aunque Nicolás nunca lo dijo, a Cristina se le figuró que ella misma había sido, con su buena conducta, con su influencia regeneradora la que había operado aquel asombroso cambio. Esta explicación no le parecía inverisímil y hasta la halagaba.

Nicolás no podía soportar la vista de su revuelta mesa de escribir; salía por la mañana muy temprano y permanecía ausente todo el día, volviendo al caer la tarde, cansado, pero contento, trayendo flores a Cristina, que de ellas se burlaba llamándolas hierbas. Pero, ¿de qué sirve el nombre? A Nicolás le parecían hermosas. En Zaudam los niños huían antes de él, los perros le ladraban. Por eso ahora, Nicolás, yendo por calles extraviadas, se salía al campo y se iba muy lejos. Los muchachos de las cercanas aldeas llegaron a conocer familiarmente a un anciano bondadoso que se complacía en contemplar largo rato, apoyando ambas manos en su bastón, sus juegos y en escuchar sus risas, y que siempre traía los amplios bolsillos llenos de golosinas. Las personas mayores que con él se cruzaban, se decían en voz baja unas a otras lo mucho que sus facciones se parecían a las del malvado viejo Nicolás, el avaro de Zaudam, y se preguntaban de dónde habría venido. No fueron únicamente las caritas de los niños las que le enseñaron a sonreír. Al principio le atraía mucho la atención lo lleno que estaba el mundo de muchachas de peregrina hermosura y también de matronas guapas, todas más o menos dignas de ser amadas; esto le asombraba mucho. Hasta que al fin se convenció de que, a pesar de todo, Cristina continuaba siendo siempre la que le parecía más encantadora que todas las demás. Todas las caras bonitas que veía le regocijaban, porque le recordaban la de Cristina.

A su vuelta a casa, el segundo día, halló a Cristina con los ojos tristes; el labrador Beerstraater, antiguo amigo de su padre, había estado a ver a Nicolás, y no habiéndolo encontrado, había charlado un poco con Cristina. Un acreedor, de empedernido corazón, quería despojarle de su casa de labranza. Cristina fingió ignorar que el acreedor era el mismo Nicolás, y maravillóse de que pudieran existir hombres tan malos. Nada dijo Snyders; pero al día siguiente volvió el labrador Beerstraater sonriente, agradecido y sumamente maravillado.

—Pero ¿qué le habrá pasado a mi acreedor para volverse tan bondadoso? —repetía una y otra vez.

Cristina se sonrió, y contestó que quizá Dios le habría tocado el corazón; pero entre sí pensaba que era la influencia de cierta persona. Habiéndose extendido la noticia del suceso, Cristina se vió asediada, y al convencerse de que su intervención iba siempre coronada de buen éxito, cada día se hallaba más satisfecha de sí misma, y por tanto, cada vez más de Nicolás Snyders.

El alma de Juan, que en él estaba, se complacía en deshacer todo el mal causado por la suya propia. Pero al juicio, que todavía conservaba, le decía en voz baja:

"Deja que la muchacha crea que todo esto es obra suya."

La señora Toelast, a cuyos oídos habían llegado estas noticias, hallábase aquella misma noche sentada junto al fuego y frente a Nicolás Snyders, que fumaba y parecía contrariado.

—Está usted cometiendo muchas tonterías, Nicolás Snyders—le decía;—todo el mundo se ríe de usted.

—Más quiero que de mí se rían, que no que me echen maldiciones—gruñó Nicolás.

—¿Se ha olvidado usted de todo lo que entre nosotros ha pasado?—preguntó la señora.

—¡Ojalá pudiera!—contestó con un largo suspiro Nicolás.

—¡A la edad de usted!—principió a decir ella.

—Me encuentro más joven que nunca—dijo Nicolás, interrumpiéndola.

—Pues no lo parece usted—respondió la señora.

—¿Qué importan las apariencias?—contestó con viveza Nicolás;—el alma es lo que constituye al hombre.

—Sin embargo, hay que tenerlas en cuenta si hemos de vivir en este mundo. Vaya, si yo quisiera seguir su ejemplo y ponerme en ridículo, no faltarían jóvenes guapos y finos...

—No seré yo para ello un obstáculo—dijo apresuradamente Nicolás.—Según usted dice, soy viejo y tengo mal genio; otros muchos habrá mejores que yo y más dignos de usted.

—No digo lo contrario, pero nadie más a propósito que usted. Las muchachas para los jóvenes y las viejas para los viejos, así se lo he dicho ya. Si usted ha perdido el seso, Nicolás Snyders, yo no. Cuando vuelva usted a ser el que era...

Nicolás Snyders de un salto se puso en pie.

—Yo soy el mismo de siempre—exclamó—y así pienso seguir siendo. ¿Quién se atreve a decir que yo no soy yo?

—Yo—contestó la señora con una tranquilidad que le exasperó.—Nicolás Snyders no es el mismo de antes; cuando así se lo manda una muñeca de linda cara arroja el dinero a puñados por la ventana. Está hechizado y por él lo siento. La chica le volverá loco por favorecer a sus amigos, y cuando ya no le quede a usted un céntimo, entonces se reirá de usted. Si vuelve usted a ser el que era, Nicolás Snyders, se pondrá usted furioso consigo mismo. Acuérdese de lo que le digo.

La señora Toelast se marchó y cerró tras sí la puerta, dando un fuerte golpe.

"Las muchachas para los jóvenes, las viejas para los viejos"; esta frase siguió sonando en los oídos de Nicolás.

Hasta ese momento, la recién hallada felicidad había llenado por completo su existencia, sin darle tiempo para pensar; pero las palabras de la vieja le hicieron entrar en reflexión.

¿Se estaba Cristina burlando de él? Eso le parecía imposible. Nunca había ella pedido nada para sí, nada para Juan. Ese mal pensamiento era hijo únicamente del alma mala de la señora Toelast. Cristina le amaba; el rostro se le alegraba cuando él entraba en casa; le había perdido todo temor, y en vez de temerle le dominaba.

Pero ¿era este el amor que él con tanta ansia ambicionaba? El alma de Juan, en el cuerpo viejo de Nicolás, seguía siendo joven y ardiente. Amaba a Cristina, no como hija, sino como esposa. ¿Podría conquistarla, a pesar del decrépito cuerpo de Nicolás?

El alma de Juan era impaciente. Más valía saber a ciencia cierta que dudar.

—No enciendas las velas;—hablemos un poco a la luz de la lumbre—dijo Nicolás.

Cristina, sonriéndose, acercó una silla al hogar, y el viejo se quedó sentado en la sombra.

—Cada día, Cristina, estás más hermosa—dijo Nicolás,—y será verdaderamente feliz el que pueda llamarte su mujer.

—Nunca me casaré—respondió la joven dejando de sonreírse.

—Nunca, es mucho decir, niña.

—La mujer honrada no se casa con el hombre a quien no quiere—respondió ella.

—Pero ¿no podrá casarse con el que ame?—dijo Nicolás, sonriéndose.

—A veces no—dijo Cristina.

—¿Cuándo sucede eso?

Trabaje intensamente
pero mantenga sus músculos fuertes
y su inteligencia despierta tomando
Kola Cardinette
el verdadero Tónico y Reconstituyente de fama mundial que recetan los médicos.
Tonifica y Sustenta
Su sabor es sumamente agradable.—
Se vende en todas las farmacias en frascos de ½ litro a precio módico.
The Palisade Mfg. Co., Yonkers-N. York E. U. A.

La Casa TOSTO de Vda. de TOSTO e Hijos



presenta el ARTE DECORATIVO en todas sus manifestaciones:
REPUJADO-PIROGRABADO-TALLADO
CERAMICA BAJO-VIDRIADO
poniendo a la venta su enorme surtido de artículos para la ejecución de estos trabajos contando con hábil personal para satisfacer los más exigentes gustos en armados de estos trabajos.
ESCUELA TALLER DE ARTE DECORATIVO. Curso esp cial de vacaciones y por correspondencia.
ARMADO DE LA TAPA DE BLOCK, $ 5.-
SUIPACHA, 553 - BUENOS AIRES
Unión Telef. 5423 Riv.

CUPON
Válido para retirar en la Casa Tosto, Suipacha Nº 553, el dibujo en tamaño natural de este modelo de TAPA DE BLOCK.
Remitiendo este cupón más 0.25 de estampillas para la remesa del dibujo por certificado, solamente a las personas del interior.
VÁLIDO hasta el 12 de Febrero de 1925



"Los Lutos"
Sucesores de EMILIO E. GERDING

Este elegante **TAPADO** en fino crêpe marocain seda, todos los talles, medio forro seda, al precio de Reclame, de pesos
85.-

EN tejidos hemos efectuado grandes rebajas, siendo una verdadera oportunidad la que ofrecemos en todos nuestros géneros, por sus precios rebajadísimos.

Soliciten muestras y catálogo.

"LOS LUTOS"
C. PELLEGRINI, 445 - Buenos Aires

— Cuando él ha dejado de quererla — contestó Cristina volviendo el rostro.

El alma que se albergaba en el cuerpo de Nicolás dió un salto de alegría.

— No te merece, Cristina. Su repentina fortuna le ha trastornado. ¿No es verdad? Sólo piensa en el dinero. Parece como si hubiera entrado en él el alma de un avaro. Sería capaz de casarse hasta con la señora Toelast, por amor a sus talegas, a sus extensas tierras y muchos molinos, si ella quisiera. ¿No podrías olvidarle?

— Nunca le olvidaré. Jamás querré a otro hombre. Trato de ocultar mi amor, y muchas veces me alegro viendo cuánto bien se puede hacer en este mundo; pero el corazón se me parte — añadió, poniéndose en pie, arrodillándose junto a él y echándole los brazos al cuello. — Me alegro que me permita usted que se lo diga: si no hubiera sido por usted, en verdad que no hubiera podido soportarlo. ¡Es usted tan bueno para mí!

Por toda respuesta, él acarició con su arrugada mano los dorados cabellos que caían en desorden sobre sus angulosas rodillas. Alzó Cristina la vista; sus ojos estaban llenos de lágrimas, pero no obstante se sonreía.

— No lo entiendo — dijo Cristina. — A veces me parece que usted y él deben de haber cambiado las almas. Juan es ahora duro, mezquino y cruel, como solía usted ser; en cambio, es usted bueno, cariñoso y noble, como era él. Es como si Dios me hubiera quitado a mi amante para en cambio darme un padre.

— Escúchame, Cristina — dijo el viejo. — El alma es lo que hace al hombre, no el cuerpo. ¿No podrías tú amarme por la nueva alma que tengo?

— Pero si yo lo quiero — respondió Cristina llorosa y sonriente.

— ¿Como a un marido?

La luz de las llamas iluminaba su cara. Nicolás, sosteniéndola con sus arrugadas manos, la miró largo tiempo atentamente, y leyendo lo que en ella leyó, la estrechó contra su pecho y con su mano enflaquecida acarició aquella cabeza.

— Era una broma, hija mía — dijo. — Las muchachas para los jóvenes, las viejas para los viejos. ¿De modo que, a pesar de todo lo sucedido, todavía quieres a Juan?

— Le amo — respondió Cristina; — no puedo remediarlo.

— Y si él quisiera, ¿te casarías con él, fuera la que fuera su alma?

— Le amo, no puedo remediarlo — volvió a decir la joven.

El viejo Nicolás se quedó solo, sentado junto a la lumbre, que se apagaba. ¿Es el cuerpo o es el alma lo que hace al hombre?

La contestación no era tan sencilla como antes le había parecido.

Cristina amaba a Juan — murmuraba entre dientes Nicolás junto a la expirante lumbre — cuando tenía su alma propia. Le ama todavía, a pesar de que ahora tiene la de Nicolás Snyders. Cuando le pregunté si llegaría a quererme, lo que vi en sus ojos fué el terror; me había adivinado. ¿Es, pues, el cuerpo lo que hace al verdadero Juan, al verdadero Nicolás? Si el alma de Cristina entrara en el cuerpo de la señora Toelast, ¿me alejaría yo de aquélla, de sus dorados cabellos, de sus ojos insondables, de sus incitantes labios, para desear los arrugados encantos de la otra? No, solamente de pensarlo me estremezco. Sin embargo, cuando tenía el alma de Nicolás Snyders, no me repugnaba, y Cristina no era nadie para mí. Necesario es que sea con el alma con lo que amemos; de lo contrario, Juan querría todavía a Cristina y yo sería aún Nicolás el avaro. A pesar de eso, aquí estoy yo amando a Cristina, empleando el cerebro y el oro de Nicolás Snyders en contrariar todos los planes del propio Nicolás Snyders, haciendo todo aquello que sé que ha de volverle loco cuando torne su alma a su anterior cuerpo; entretanto, Juan no se ocupa ya de Cristina y se casaría con gusto con la señora Toelast por sus riquezas. Claro está, pues, que es el alma la que hace el hombre. ¿No debería, por tanto, estar yo contento pensando en que voy a volver a mi propio cuerpo, sabiendo que me casaré con Cristina? Pero no lo estoy, soy muy desgraciado. Comprendo que no seguiré con el alma de Juan, que recobraré mi alma propia, que seré de nuevo el viejo empedernido, cruel y mezquino que antes era, con la diferencia de que ahora estaré pobre y desvalido. Las gentes se reirán de mí y tendré que contentarme con maldecirlas, pues careceré de medios de hacerles daño. Hasta la señora Toelast no querrá saber de mí cuando se entere de todo. Y sin embargo, así tengo que obrar... Mientras tengo en mí el alma de Juan, amaré a Cristina más que a mí mismo. He de hacerlo aunque no sea por otra cosa que por amor a ella; la amo, no puedo remediarlo.

Púsose en pie el viejo Nicolás y sacó del lugar donde un mes antes lo había escondido el frasco de plata primorosamente labrado.

— Queda aún para llenar dos vasos — murmuró Nicolás agitando el frasco junto al oído, con precaución.

Y poniéndoselo delante sobre la mesa de escritorio, volvió una vez más a abrir el viejo libro de cuentas forrado de verde, porque aun tenía que trabajar en él. Muy temprano despertó a Cristina, y le dijo:

— Toma estas cartas. Cuando las hayas entregado, antes no, ve a buscar a Juan y dile que aquí le espero para tratar de un asunto de importancia.

La besó tiernamente y pareció que la dejaba partir con pesar.

— Tardaré poco — dijo Cristina, sonriéndose.

— Las despedidas siempre son cortas — respondió él.

El viejo Nicolás había previsto las desazones que iba a tener.

Juan estaba satisfecho y no tenía ganas de volver a ser el joven tonto y sentimental de antes, que deseaba unirse con una mujer sin un real. Juan tenía ya otras ilusiones.

.....

— Bebe, hombre, bebe — exclamó con impaciencia Nicolás, — antes que caiga en la tentación de cambiar de modo de pensar. Cristina, si quieres casarte con ella, será la novia más rica de todo Zaudam; ahí está la escritura; léela, y léela pronto.

Juan consintió y los dos bebieron. Y entre ellos, al igual que la otra vez, pasó como un soplo, y Juan, durante unos momentos, se tapó los ojos con las manos.

Quizá fué lástima que así lo hiciera, porque en aquellos mismos momentos Nicolás se apoderó de la escritura, que estaba junto a Juan sobre la mesa. Un momento después aquel documento ardía en la lumbre.

— No estoy tan pobre como creías — dijo Nicolás a modo de graznido. — Otra vez puedo levantarme.

Y aquel bicho se reía con una risa horrible, bailando con los flacos brazos en alto ante el fuego, para que Juan no pudiera sacar de él la carta dotal de Cristina antes que las llamas la convirtieran en cenizas.

Juan no le dijo nada a Cristina. A pesar de todos sus ruegos, ella se empeñó en volver a casa de Nicolás; pero éste la rechazó, maldiciéndola. La pobre no comprendía lo que pasaba; lo único que veía claro era que Juan volvía a ser suyo.

— Fué una locura extraña la que de mí se apoderó — decía éste. — Vámonos, para que las sanas brisas del mar nos devuelvan la salud.

Desde la popa del barco de Juan contemplaban los dos la vetusta ciudad de Zaudam, hasta que se perdió de vista.

Cristina lloró un poco al pensar que nunca más lo volvería a ver; pero Juan la consoló, y nuevas impresiones borraron las antiguas.

El viejo Nicolás se casó con la señora Toelast, pero afortunadamente vivió pocos años.

Mucho después, Juan le contó a Cristina toda la historia; pero parecía tan poco verosímil, que Cristina, aunque, por supuesto, no lo dijo, la puso en duda, pensando que Juan trataba de ese modo de explicar aquel mes en que fué su conducta tan extraña y en que pretendió la mano de la señora Toelast. Sin embargo, era muy raro que Nicolás, en aquel mismo mes, que tan pronto pasó, fuera tan distinto de lo que solía ser.

"Tal vez — pensaba Cristina — si yo no le hubiera dicho que amaba a Juan él no hubiera vuelto a sus antiguas mañas. ¡Pobre señor! No me queda duda de que así lo hizo porque perdió la esperanza de que yo le amara."

Preparados para la conservación y embellecimiento de la tez

DEPILATORIO DERMOSINA de LANGLOIS
Para quitar el vello



Sin rival, por reunir las siguientes ventajas de superioridad sobre todos los preparados hasta ahora conocidos: 1º De no dejar ninguna señal, ni escoriación sobre la epidermis: al contrario, blanquea y suaviza el cutis de un modo sorprendente. 2º De producir un efecto inmediato cinco minutos a lo sumo después de su aplicación. 3º De ser de una innocuidad absoluta, y, al contrario de los demás preparados para depilar, de una conservación perfecta.
Precio: $ 4.50

BLANCO LIQUIDO DERMOSINA de LANGLOIS
Para blanquear el cutis, los brazos y el escote.



Para dar transparencia a la piel. Corrige todos los males producidos por el aire de las playas o las sierras: manchas, arrugas, etc., cubre apenas el cutis, es una película satinada, completamente invisible, que impide el lustre de la tez. Se prepara en los tonos Blanco, Rachel (cremita, especial para las morochas) y Chair (carne, adecuado para las rubias). — Frasco chico: $ 4.—. Frasco grande: $ 7.—.

CREMA KERSINE de LANGLOIS
Contra las arrugas para masaje e higiene de la tez



Gracias a la maceración de frutas que forma su base, esta crema activa las funciones secretorias de los poros, expulsa sus impurezas y los tonifica, lo que impide la aparición de barros, manchas, etc., reconstituye las epidermis marchitas o agrietadas y hace desaparecer las arrugas, dejando el cutis suave y fresco; recomendada para cutis secos o grasos.
Precio: $ 3.50

ESMALTE DERMOSINA de LANGLOIS



Es una preparación de incomparable hermosura, de resultado instantáneo y maravilloso. Indispensable para paseos, soirés, bailes, teatros, recepciones, etc. Su afinidad en la piel es tan íntima, que queda completamente invisible y de tal manera, que el ojo más perspicaz será incapaz de descubrirlo. Produce una blancura alabastrina absolutamente natural. El estuche con espátula, esponja e instrucciones. Tamaño chico, $ 4.50. Tamaño grande, $ 8.—.

GOTAS DE ROSAS de LANGLOIS
Para los labios y mejillas



Colorante vegetal extraído de delicadas plantas y compuesto de Rosas de Oriente; es inofensivo a la más delicada piel y no desaparece con la transpiración.
Es lo más fino e inofensivo que se prepara para dar a las mejillas el exacto color rosado natural; imposible conocer cuando se ha aplicado; puede hacerse desde el púrpura más encendido hasta el tinte de un inocente rubor. Precio: $ 3.50.

NACRY de LANGLOIS
Para el cuidado y embellecimiento de las uñas



Es un preparado de belleza completa, por cuanto reemplaza las pastas, polvos y barnices, etc., suprime el empleo de pinzas, tijeras para hacer desaparecer la cutícula.
No desaparece al lavarse, endurece y fortifica las uñas frágiles o quebradizas.
Duración de 6 meses a un año, usándolo seguido; el estuche, con indicación para usarlo, precio: $ 4.50.

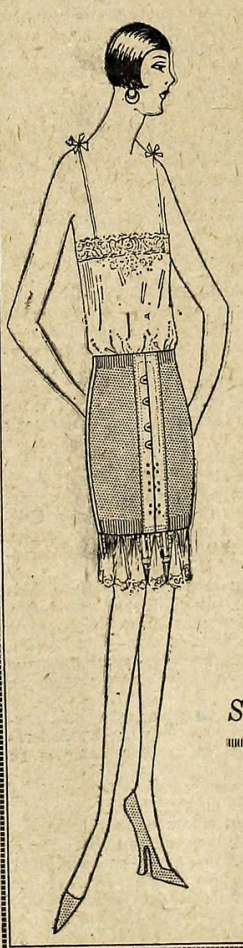
En Perfumerías, Farmacias, Tiendas y en sus salones atendidos por señoritas del

INSTITUTO LANGLOIS 121, TALCAHUANO, 121
U. T. 2476 (Riv.) - Buenos Aires

Los pedidos de la Capital son entregados a domicilio, y para el interior y exterior los que vengan acompañados de su importe.

GRATIS remitimos nuestro folleto ilustrado, el que enseña el método correcto de masaje facial.

En Córdoba: Casa MINGOT, 9 de Julio, 32. — Río Cuarto: S. P. DE MAURI. — Mendoza: Farmacia SUAREZ, San Martín, 1627. — Catamarca: Casa DARNER. — Santa Fe: Farmacia GOUPILLAT, San Martín, 622. — Rosario: MAISON FERRER, Corrientes, 845. — Tres Arroyos: CARPINETTI Hnas., San Martín, 264. — Tucumán: CASA EJIDO, Muñecas, 188. — En Trelew (Chubut): La Elegancia Femenina, de Gemesio Hnas.



Eva

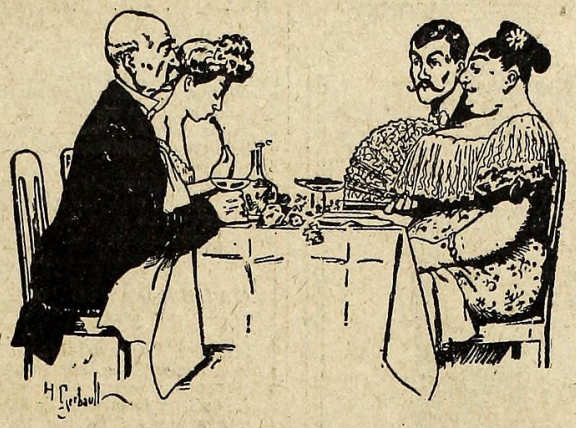
FLORIDA, 138 - U. T., 4657, Avda.

El más amplio surtido en **fajas elásticas para reducción**, en diversos tejidos, calidades, alturas y precios que varían entre

$ 14 a $ 50

SOLICITE CATÁLOGO

UNICA CASA ESPECIAL EN CORSES



"Después de cenar con la baronesa de Roche-Quiroul, su hija y el general de La Martingala..."

¡He matado a mi mujer!...

MONÓLOGO

Por

MARIA ANA DE BOVET

Ilustraciones de H. Gerbault

UN revólver... descargado. He ahí el único accesorio necesario para recitar este monólogo que puede decirse en batón, en "jaquette" y en mangas de camisa, delante de cualquier público. Todos los que sepan mezclar la divertida extravagancia y la espiritual malicia, la fantasía locamente desbocada con la fina observación, pueden estar seguros de volver loco de contento a su auditorio y provocar tempestades de risa.

Una detonación entre bastidores. El actor entra, descompuesto, con aire siniestro, empuñando su revólver humeante aún.

—¡Hecho!... ¡Es horrible!... ¡La he muerto!... ¡Se acabó! Le descerrajé el tiro por la espalda, cayó de bruces contra el suelo, fulminada, sin proferir un grito. Huí, sin volver la cabeza... ¡Oh, está bien muerta!...

¿Quién?, me preguntáis. ¿Quién va a ser?... Mi esposa. ¡Oh, no!... ¿Mi mujer amar a otro? Nunca, jamás. ¡Oh si hubiera sido así!

(Agita su revólver con furor.)

No, no se asusten ustedes, no les voy a hacer daño. Soy muy dulce, acabo de matar a mi mujer, es verdad, pero soy de carácter dulce. Si no me hubiera amado tanto, ustedes no tendrían ahora, ante los ojos, un asesino. Pero, no se asusten; no estoy loco. Ustedes saben demasiado que cuando uno acaba de matar a su esposa tiene el derecho de estar un poco turbado..., sobre todo si se ama a la mujer..., y yo la amaba..., y la he muerto. ¿No comprenden ustedes, verdad? Escuchen mi historia: *(Abandona el revólver.)* Hace tres años que estaba casado. ¿No conocían ustedes a mi mujer? Era encantadora. Lo es todavía. Pero, ¿qué digo, si la pobrecita está muerta? Yo estaba enamorado, hasta el punto de ser feliz. En cuanto a ella, puedo asegurar que me adoraba.

Así es que mi felicidad sin mácula duró seis meses. Al llegar a este punto tengo que hacer constar que soy periodista, cronista y repórter del "Cotidiano"; soy el que firma "Mascarilla".

Había sido enviado por mi periódico a Tiflis, con motivo de las fiestas de la coronación del gran hetmán de los cosacos del Cáucaso: un viaje de tres semanas. Como ustedes comprenderán, la idea de airearme un poco después de seis meses de felicidad conyugal no me desagradó. Pero he ahí que a mi mujer se le mete en la cabeza acompañarme. Eso era absurdo, no hay nada más enojoso que una mujer en viaje. Hice lo humanamente posible para disuadirla. Sobre mi chaleco cayeron torrentes de lágrimas. Dios sabe cómo terminaría aquello, porque los hombres somos muy débiles, cuando, felizmente, mi suegra se rompió una pierna. Su hija no podía abandonarla y quedó resuelta así la cuestión. Sólo tuve que prometerle que escribiría todos los días.

El primer día le escribí, el segundo también, el tercero... cinco líneas. El cuarto le envié una tarjeta postal. Al día siguiente no le envié nada. Me llegó un telegrama desconsolador, preguntando si había muerto. Contesté que nunca me había hallado mejor. En seguida una carta de doce páginas rociadas con lágrimas: "Tú me olvidas...; ya no me quieres..."; "yo, que no vivo más que para leer tus cartas..." ¿Me quieren decir ustedes cómo ha vivido durante veintidós años?... Esto es lo que le dije a mi regreso, mientras se deshacía en llanto. Pero, ¿de dónde diablo sacan las mujeres tantas lágrimas?

Total, que tuve que pedir a mi redactor jefe que encomendara a mis camaradas de las misiones lejanas... lo que hay más atrayente en el oficio, y yo hice las grandes catástrofes, las inundaciones, los crímenes sensacionales, en fin, lo que los debutantes hacen.

¿Creéis que mi mujer se dió por satisfecha? No la conocéis. Dió en la manía de instalarse en mi despacho cuando trabajaba. *(Con voz atiplada.)* —No te molesto, ¿verdad, querido? *(Con voz bronca.)* —No, no me molestas. —No te hablaré...; me callaré. *(Con el tono ordinario.)* ¿Qué podría responder? Entonces ella se instalaba con la condesa; la condesa es el maniquí a quien yo bauticé con el nobiliario título de la "condesa del Mimbre"... Mi mujer encontró esto muy espiritual.



"Mi mujer dió en la manía de venir a instalarse en mi escritorio con la condesa..., la condesa de Mimbre."

Traía "la condesa" a mi despacho para probar un vestido o ajustar un corpiño. Tenía la pretensión de hacerse por sí misma una multitud de cosas... espantables. Cuando se es soltero se cree que las mujeres se confeccionan ellas mismas sus vestidos..., esto es una leyenda, de lo que yo me di cuenta. No quisiera que por esto se molestaran las otras mujeres; pero la mía no confeccionaba sino mamarrachos. Y confeccionaba y probaba en mi escritorio... Yo metía la pluma en el tintero, después mordía el mango de la lapicera, luego volvía a mojar la péñola..., escribía dos líneas y tachaba cuatro.

—Te vas a fatigar, querido.

—¿A fatigarme?... ¿Soy algún viejo?

Un día, ya cansado, le dije:

—Eres tú la que me fatigas.

Una escena, y media hora para la reconciliación. Después de este drama fuí a escribir mis crónicas al diario.

¿Creéis que se terminaron mis quebraderos de cabeza? ¿Y los conciertos donde se ejecuta a dos, cuatro, seis y ocho manos? Yo no temo a la música en general, pero los conciertos de piano los transijo como la homeopatía, a pequeñas dosis. Al principio juzgaba un deber acompañarla a los conciertos. Después ya la dejaba ir con la madre, con la hermana. Cuando regresaba me encontraba trabajando; pero no estaba conforme, parecía que sin mí el plano no sonara bien.

Se privó de los conciertos, pero, ¡qué reproche mudo había en el sacrificio que yo no le había pedido! *(Nuevo acceso de furor.)*

Excuso decir que mis idas al círculo la desesperaban. La hubiera matado..., mas qué digo, si al fin sucedió lo que tenía que suceder...

Ayer fuí al baile de la marquesa de Santa Jujuba. No me quiso acompañar con el pretexto de que era una reunión "rastaquère". ¡Vaya una razón! ¿Es que no se puede tener el derecho de ser brasileño o venezolano? Las mujeres están sujetas a innumerables prejuicios. Volví del baile a las cuatro de la mañana. Pálida, descompuesta, me esperaba en vigilia. Pues la gota de agua que hizo desbordar el vaso me expuso la situación fríamente. ¿El divorcio? No. Quiso que le escribiera todos los días, instaló definitivamente "la condesa" en mi despacho, pretendió hacerme oír veintisiete piezas de concierto, y, en fin, decidió esperarme sin acostarse mi regreso nocturno.

¿Qué hacer? Matarla: he ahí la única solución. Cargué mi revólver. Entré en su gabinete; estaba de espalda, a la puerta; vestida como para salir, tocada con sombrero... Cerré los ojos..., y ya sabes el resto.

(Ruido entre bastidores.) —¡Oh! ¡Qué!... ¿Qué es esto? La policía sin duda.

(Con sorpresa.) —¿Cómo?, ¡la voz de mi mujer! ¡Ha resucitado! ¡Es un castigo!

(Voz femenina entre bastidores.) —¡Oh, qué desgracia! ¡Mi traje nuevo! ¡Mi sombrero! ¿Quién ha hecho esto? Venga, Faustina.

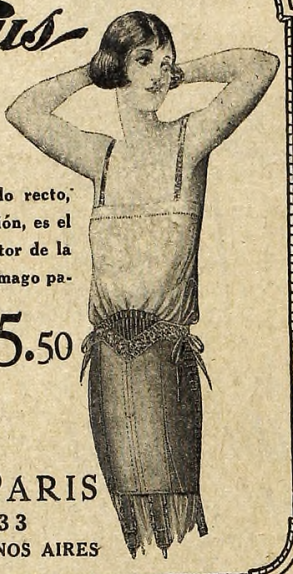
(Con desaliento y adivinando todo lo que ha pasado.) —¡Me he lucido! He matado a "la condesa", a "la condesa del Mimbre".

Corsés Venus



Este modelo estilo recto, de reciente creación, es el más eficaz reductor de la cadera y del estómago para mujeres de silueta mediana, $ 15.50

N.º 10/74



Modelo 10/74, de Martain, en Jersey de seda. Muy fresco y elegante..... $ 7

CORSETERIA PARIS
SANTA FE, 2533
U. Telefónica, 3427, Juncal - BUENOS AIRES

¿Está el mundo medio romántico o medio loco?

Así se titula un artículo de actualidad, escrito por Juan José de Soiza Reilly, que, junto a un cuento largo: "DEMASIADO CARA", de que es autor Darío Vane, cuento de una intensidad emocional poco común, constituyen los tópicos más importantes del sumario que MUNDO ARGENTINO ofrece a sus lectores en el próximo número.

MUNDO ARGENTINO, todos los miércoles, DIEZ CENTAVOS en toda la República.



"CASA BUSTAMANTE"
de Yerbas Andinas Medicinales
ARENALES, 2301
Ha cambiado todo despacho hasta nuevo aviso al
Anexo: PUEYRREDÓN, 1371
U. T. 6491 (Juncal), B. Aires Soliciten el nuevo catálogo gratis

Nuevos modelos de Sofá-cama. Sofá matrimonial con Guardarropa, $ 175.—
OTROS MODELOS, desde $ 45.—
Tapicería
Antes de hacer sus compras, consulte mis precios.
G. COLLI
Soliciten catálogo: Córdoba, 2114
U. T. 7244, Nitre BUENOS AIRES



Patentado N.º 14.580



Estas etiquetas permiten participar en el Gran Concurso SUNSET-SETSUN
Pida las bases en la Farmacia o a Rivadavia 926 Bs. Aires
Un novio o $ 10.000 de premio.



LA MASCOTA LA CASA DE LAS CREACIONES

BONITO SOMBRERO de fino fieltro, modelo de gran novedad; en blanco, limón, negro, habano y colores de moda, a..... $ 11

AYACUCHO, 352 ◇ BUENOS AIRES
SE REMITE AL INTERIOR CONTRA GIRO POSTAL

En estos mismos días hace años...

(Continuación de la pág. 16)

que sería dejar expuesto en el futuro a peligrosa vecindad el monumento tan deseado, y celoso de finalizar honrosamente su misión, resolvió que la casa contigua a él constituyérase en propiedad comunal.

Así se garantizó para siempre la inviolabilidad de esta estatua consagrada a la gloria de un gran hombre, que honra al mundo entero.

CALENDARIO NOVELESCO — *1868.—El "Nautilus", avista Sden ("Veinte mil leguas de viaje submarino" de Julio Verne).*
1911.—Hardant parte a París dejando en Londres a su hija Teresa enferma ("La isla sin nombre" de Mauricio Level).

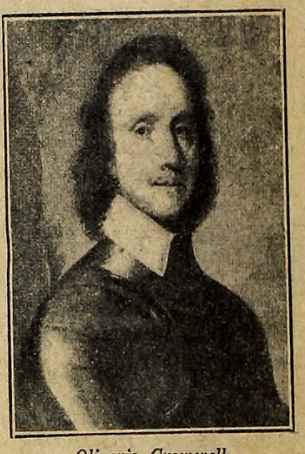
DIA 7

1649. — La Cámara de los Comunes proclama la República en Inglaterra, y a Cromwell lord protector. Las primeras medidas del nuevo gobierno fueron tan duras que descontentaron por igual a radicales y a moderados.

Años más tarde, Cromwell inspiró peticiones para que se disolviese el Parlamento, sobre el que cargaba la culpa del mal estado del clero y de la justicia. Pero aquél prolongaba su existencia con pretexto de la guerra de Holanda. Cromwell no contaba más que con el ejército para realizar sus planes.

Aprovechó la circunstancia de que el Parlamento rebajó el presupuesto de guerra, y se negó a pactar la paz con Holanda para dirigir mensajes a la Cámara pidiéndole que se disolviese, y como ésta no accediera a ello, reunió en White-Hall a sus amigos. Convino en cerrarla a la fuerza, y nombrar un Consejo que ejerciese el poder en tanto se congregara el nuevo Parlamento.

Hecho esto, formó varias compañías de granaderos, y llegando a su cabeza Westminster distribuyó los soldados en el vestíbulo y entró violentamente en la sala. Sentóse, y al cabo de unos instantes se levantó, e interrumpiendo la discusión empezó frenéticamente una larga invectiva contra el Parlamento. Se lanzó al medio de la sala gritando: "¡Fuera!, ¡fuera! ¡Yo pondré fin a vuestra charlatanería!" Corrió después



Oliverio Cromwell

de un lado a otro, y dando golpes con el pie, dijo: "Vosotros no sois un Parlamento, y yo terminaré vuestras sesiones. ¡Adelante, granaderos!" A tales palabras abriéronse las puertas, y dos filas de mosqueteros rodearon la sala. Llenó Cromwell de insultos a los diputados y les hizo salir del recinto, cuyas puertas cerró, guardándose la llave en el bolsillo. A la mañana siguiente, la Cámara ostentaba el célebre letrero: "Esta casa se alquila".

De este modo, Cromwell se halló dueño absoluto del poder.

Evolución de la novela en el siglo XIX

(Continuación de la pág. 17)

trajo poco a poco la investigación apasionada de lo que se llama hoy el documento humano.

Los antepasados de los realistas actuales se esforzaban en inventar, imitando la vida; los hijos se esforzaban en reconstituir la vida misma con piezas auténticas que reunían de todas partes, y las reunían con increíble tenacidad. Por donde quiera van oliscando, espiando, con un cuévano a la espalda como traperos.

De aquí resulta que sus novelas son a menudo mosaicos de hechos sucedidos en medios diferentes, y cuyos orígenes de índole diversa quitan al volumen en que están reunidos el carácter de verisimilitud y homogeneidad que los autores deberían perseguir ante todo.

Los más personales de los novelistas contemporáneos que han traído a la caza y al empleo del documento el arte más sutil y poderoso son, a no dudar, los hermanos Goncourt. Dotados además de temple extraordinariamente nervioso y vibrante, han llegado a mostrar, como un sabio que descubre un color nuevo, un matiz de la vida casi inadvertido antes de ellos. Su influencia en la generación actual es considerable y puede ser inquietante, porque todo discípulo que extrema los procedimientos del maestro cae en los defectos de que lo salvaron sus cualidades magistrales.

Procediendo, poco más o menos, de la misma manera, M. Zola con natural más fuerte, más amplio, más apasionado y menos refinado; M. Daudet con modo más hábil e ingenioso, en alto grado sagaz y menos sincero acaso, y algunos otros escritores más jóvenes, como Bourget, Bonières, etc., completan y al parecer terminan el gran movimiento de la novela moderna hacia la verdad. No cito, con intención, a P. Loti, que es el príncipe de los poetas fantaseadores en prosa.

Pero los jóvenes que aparecen hoy, en lugar de volverse hacia la vida con voraz curiosidad de mirarla, con anhelo de gozar de ella o por ella sufrir con fuerza según su temperamento, no mirando más que en sí mismos, observan únicamente su alma, su corazón, sus instintos, sus cualidades o sus defectos, y proclaman que la novela definitiva no debe ser más que una autobiografía.

Pero como el mismo corazón, aun visto bajo todas sus fases, no da asuntos sin fin, como el espectáculo de la misma alma repetida en diez volúmenes, viene a ser fatalmente monótono, procuran con excitaciones facticias, con un abandono estudiado a todas las neurosis, producir en ellos almas excepcionalmente raras, y se esfuerzan en expresar esta ficción con palabras excepcionalmente descriptivas, figuradas y sutiles.

Llegamos pues a la pintura del yo, del yo hipertrofiado por la observación intensa, del yo en que se inocula el virus misterioso de todas las enfermedades mentales.

Estos libros predichos, si vienen como se anuncian, ¿no serán los descendientes naturales y degenerados del *Adolfo* de Benjamín Constant?

Esta tendencia a la personalidad exhibida — porque la personalidad velada hace valer toda obra, porque es el genio o el talento, — esta tendencia, repito, ¿no es una prueba de la impotencia en observar, en absorber la vida dispersa alrededor, como haría un pulpo de innumerables brazos?

Y esta definición, tras la cual se hace fuerte Zola en la gran batalla que sostiene por sus ideas, no sería siempre verdadera, porque puede aplicarse a todas las producciones del arte literario y a todas las modificaciones que trajeron los tiempos. Una novela es la naturaleza vista a través de un temperamento.

Este temperamento puede tener las cualidades más diversas y modificarse según las épocas, pero cuantas más facetas tenga como el prisma, tantos más aspectos reflejará de la naturaleza, de espectáculos, de cosas, de ideas de todas clases y de seres de todas razas, y tanto más grande será, interesante y genial.

Arte decorativo

TAPA DE BLOCK EN CUERO REPUJADO

PRESENTAMOS el dibujo de la tapa de block del juego de escritorio que venimos publicando desde números anteriores.

El cuero a usarse para la confección de esta labor debe ser de la misma calidad del de la carpeta, y de las medidas del dibujo, dejando en torno dos centímetros de cuero, y en la parte superior, cuatro. Esto facilitará el armado y permitirá una prolija terminación.

Con un algodón se le pasará agua, en forma que el cuero llegue a adquirir una tonalidad uniforme, sin que por esto se necesite mojarlo por completo.

Daremos una breve explicación sobre el efecto del agua sobre los cueros de repujado.

A veces se presenta la dificultad de hacer penetrar el agua en el cuero, quedando mojadas ciertas partes, las obscuras, y otras más claras.

Las partes en que se ha hecho penetrar el líquido, y que quedaron mucho más obscuras, indican que allí no hay grasas, que es lo que impide que penetre el agua, dada su impermeabilidad.

Las partes cubiertas de grasa donde no ha penetrado el agua no se podrían repujar, y entonces es necesario hacer eliminar aquella substancia.

Sólo bastará para ello usar un algodón casi seco, con el que se frotará hasta conseguir que el cuero adquiera un color habano, casi uniforme. Este color es aparente hasta que se haya secado, y sólo en la vaqueta clara, o sea la color crema.

Bajo ningún concepto se deberá suplir el agua clara por ácido, sal o agua caliente para eliminar las grasitudes del cuero. Todos estos últimos elementos son de malos resultados para el cuero: lo cristalizan, endurecen y lo convierten en quebradizo e inservible para el repujado.

Trazado el dibujo sobre el cuero, se comenzará a dar relieve a los ornatos interiores, primero, y así hasta llegar a los ornatos externos.

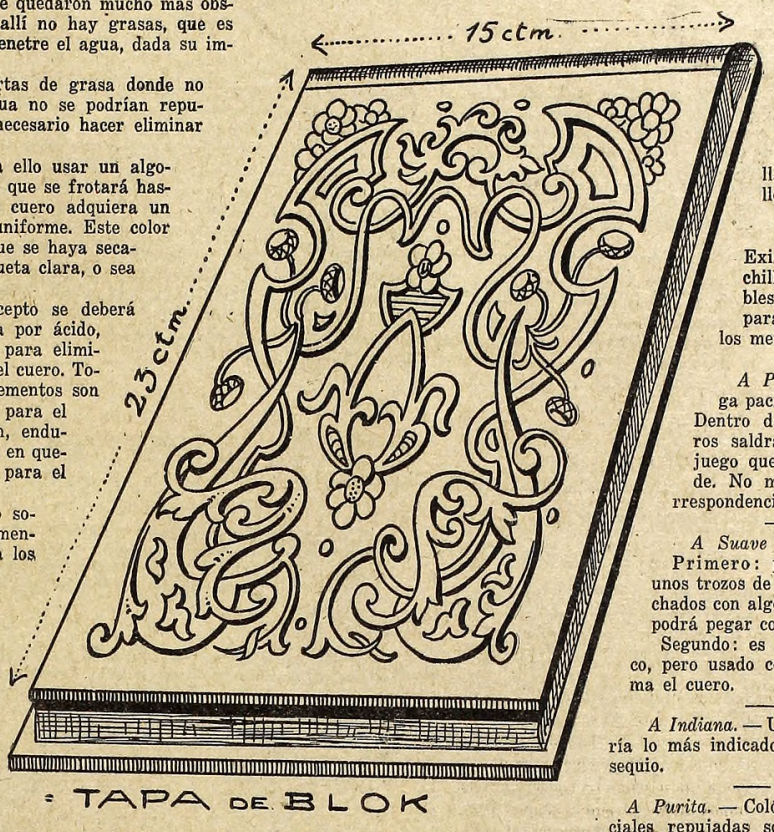
La altura del relieve y modelado de los ornatos debe ser idéntica al de los trabajos anteriores.

La pasta mejor para rellenar el cuero es la flexible; su uso es simple. Se pasa sobre la parte a rellenarse una capa de dos milímetros, y luego se le pega un papel de seda y se deja secar.

Con esta pasta, el cuero en vez de perder su elasticidad y flexibilidad las mantendrá, al mismo tiempo que resguardará el relieve, que iría desapareciendo con el tiempo si eliminaríamos la pasta.

El teñido es igual al de la carpeta, y nada hay que agregar.

No nos detendremos en lo del armado, porque a nada llegaríamos; estamos en el caso de la carpeta de escritorio. Con poco costo le armarán en una buena casa del ramo la tapa del block mejor de lo que le sería posible a un aficionado.



= TAPA DE BLOK

CORRESPONDENCIA

CONSULTORIO GRATUITO DE ARTE DECORATIVO

Toda correspondencia deberá ser dirigida a la Administración de "El Hogar" y a Consultorio Gratuito de Arte Decorativo.

A Anita. — Primera: la vaqueta de color marrón es la más indicada para el calado. Segunda: destiñe, y no los hay de bonitos colores. No debe desalentarse tan pronto.

A Elenita. — Es admirable su idea, pero preste especial atención en la elección de los materiales y el dibujo. Hemos publicado uno muy bonito en números anteriores.

A Antigua subscriptora de "El Hogar". — Prescinda de los ácidos. Ellos lo dañan más que benefician. Lea lo que al respecto indicamos en esta página.

A Mariquita. — Los moldes de las pantallas se toman con un trozo de papel, marcando sobre los alambres con un lápiz de color. El bronce de 1 1|5 décima es el más indicado para el repujado de pantallas. Nos permitimos un consejo: El fondo, en cambio de calarlo, quedaría mejor si lo haría pinchado con un punzón. Para las pantallas no se usa relleno alguno.

A Venus. — Existen unos cuchillos desmontables, muy prácticos para el calado de los metales finos.

A Petronita.—Tenga paciencia y espere. Dentro de pocos números saldrá la pieza del juego que usted nos pide. No mantenemos correspondencia directa.

A Suave Esperanza. — Primero: puede forrar unos trozos de cartulina acolchados con algodón; luego los podrá pegar con cola o goma. Segundo: es el ácido oxálico, pero usado con exceso quema el cuero.

A Indiana. — Una cartera sería lo más indicado para ese obsequio.

A Purita. — Colóquele las iniciales repujadas sobre el cuero. El cuero de Rusia es el de mejor calidad. Los ornatos podrá teñirlos en negro.



Son muy económicas y mucho más higiénicas que las de hilo. Hechas en hermosos dibujos en colores firmes. Especialmente adecuadas para Tes, Pic-nics y Lunchs.

SERVILLETAS DE PAPEL CREPE

Dennison

DE VENTA EN TODAS PARTES

Pida muestras y nuestro libro de instrucciones para hacer decoraciones de mesa, que enviaremos gratis.

Dennison Manufacturing Co

Dept. A
Sarmiento 643 - Bs. Aires



O basta con que sus ojos sean bellos para que Vd. sea admirada por todos; es necesario realzar esa belleza con un ligero toque de cosmético para las pestañas de

RIMMEL

una de las maravillosas creaciones de

EUGÈNE RIMMEL

que dará a sus ojos esa expresión tan seductora que Vd. admira en las bellezas del cine.

Las chinas en la intimidad

LAS mujeres a quienes su situación o la circunstancia ha permitido penetrar en la intimidad de las chinas de la buena sociedad, suelen hallarse frecuentemente ligadas a éstas por amistades intensas; mientras que las relaciones de sus maridos, diplomáticos u hombres de ciencia, cultivadas con los habitantes del Celeste Imperio, suelen permanecer amistosas, pero superficiales. Y es que existen entre todas las mujeres lazos sutiles, intereses comunes, mil cosas, en fin, impalpables, que no existen entre los hombres. El amor maternal, en primer término, el embeleso de los niños, y después, en un terreno menos elevado, pero donde la fraternidad de almas es pareja, el gusto por todo lo que concierne a la "toilette".

Los vestidos de las mujeres de China, visibles o invisibles, están todos cortados por el mismo modelo, y presentan todos colores diferentes. Por la noche se desembarazan de la túnica y de los vastos pantalones que usan debajo (repetidos en muchos ejemplares cuando hace frío), y duermen con un traje exactamente igual al que se acaban de sacar. Las elegantes europeas y americanas, por otra parte, las han imitado, adoptando por la noche el uso del pyjama.

Pero las chinas, en su vida íntima, no adoptan mucho nuestras modas, aun cuando parecen demostrar gran interés por ellas, y algunos de sus detalles las llenan de admiración. La China despierta; las revoluciones internas parecen destruir hasta en su base las ruinas del antiguo Imperio Celeste. Pero si bien se adoptan en política, en el arte militar y en los sistemas de educación, los procedimientos occidentales, las mentalidades permanecen siempre siendo las de la vieja raza, como lo prueba el ejemplo dado recientemente por una gran dama de aquel país.

La viuda de un mandarín había consagrado toda su fortuna a la creación de un liceo de señoritas. El establecimiento prosperaba, pero llegó un momento en que sufrió una crisis de fondos. La viuda reclamó entonces al gobernador de su provincia una ayuda oficial, a cuyo pedido recibió una respuesta poco favorable. Finalmente previno ella a las autoridades que, si para determinada fecha no se le había acordado una subvención, se suicidaría, para protestar contra la manifiesta indiferencia del estado para la educación de sus hijas. Y cumplió su palabra. Ella tuvo la intención de expirar en la misma entrada de la casa del magistrado que no la había querido ayudar, pero el veneno que había tomado fué de efectos tan rápidos, que murió antes de haber llegado a la puerta del gobernador, a quien la ley china hubiese considerado casi como un asesino si aquella mujer hubiese podido cumplir su propósito.

LOS NIÑOS CRIADOS CON HARINA LACTEADA **NESTLE**

SON FUERTES Y ROBUSTOS PORQUE ESTAN NUTRIDOS BIEN Y RACIONALMENTE.

ES LA MAS ECONOMICA PORQUE SE PREPARA CON AGUA SOLAMENTE

Enviándonos 50 etiquetas blancas regalamos un Andador. LAVALLE, 130

La paja en el ojo ajeno...

Por PESCATORE DI PERLE

UN telegrama de Buenos Aires que publica *El Día* de Montevideo, del 20:

CAÍDA DE UN AVIÓN.—DOS MUERTOS

BUENOS AIRES, 19.—Informan de Córdoba que un avión de procedencia desconocida, pero que se cree venía de Tucumán, cayó desde 150 metros de altura, resultando muertos el piloto y el mecánico. La caída se produjo en el campo llamado de Cornú. La policía concurrió al lugar indicado, sin hallar ni la máquina ni a los pilotos. Se continúa la búsqueda.

Observe bien el lector: Se trata de un aeroplano que no se sabe de dónde viene, que nadie ha visto, que cae en un sitio determinado en el cual mueren los dos tripulantes, sitio en el que no aparecen ni rastros del aeroplano ni de los dos cadáveres. Creo que es esta la mejor definición que se conoce de la *nada absoluta*.

——— :: ———

Leo en *El Argentino* de La Plata, del 22:

A PROPÓSITO DE "INSOLACIÓN"

Desde la capital federal nos escribe el doctor M. del Sel:

"Sr. Director de EL ARGENTINO, *La Plata. Distinguido Señor: En el número de "El Hogar", fecha 16 de otro último, se hace una crítica injusta a un suelto aparecido en el diario de su dirección.*

El asunto es el siguiente: EL ARGENTINO *publica la siguiente noticia: "Insolación.—Anoche a las 21, en su domicilio 74-4 y 5, la señora Pilar de Sobrado, sufrió un ataque de insolación." Pescador de Perlas agrega: "un ataque de insolación a las 9 de la noche, etc.". Demasiado simplista, Pescador de Perlas cree que insolación se refiere solamente a la acción directa del sol. Puedo asegurarle que en medicina y en los buenos diccionarios se enseña que se refiere a la acción del sol como calor y se pueden producir en días nublados los casos de insolación y en cámaras fuera de la acción directa solar."*

El mismo doctor M. del Sel, y varios otros lectores que se honran—y me honran—ocupándose de estas triquiñuelas del idioma, me han escrito en el mismo sentido, indicándome finamente que en este asunto de la *insolación* he introducido hasta la ingle una de las extremidades inferiores.

Puede ser que mis distinguidos comunicantes tengan razón si se refieren al *argot* de los médicos. Porque hay un *argot* médico. Lo dice el profesor de la Universidad de París M. J. Vendryes en la página 294 de su excelente estudio *Le Langage*:

"...Certaines de ces langues spéciales sont des langues différentes de la langue ordinaire... Ainsi la langue des Tribunaux. Chaque terme y a reçu une acception définitive; les magistrats doivent l'apprendre et s'y conformer sans y rien changer. Ce n'est au fond qu'une langue technique, comme la langue des médecins lorsqu'ils rédigent un bulletin de santé... Aussi, tantôt elles *(las lenguas)* inventent des mots spéciaux, tantôt elles emploient dans un sens spécial les mots de la langue ordinaire; tels les physiciens quand ils parlent de "masse", de "vitesse", ou de "force". Par là les langues techniques se rattachent à ce qu'on appelle *argot*."

Así este *argot* médico suele ser incorrectísimo. Pues he oído a muchos de nuestros galenos hablar de una forma de fiebre *banal*, por decir vulgar o trivial, lo cual es un insoportable galicismo, según el padre Mir y según el vigilante de la esquina.

Pero en el caso *sub-judice*, como se dice en el *argot* de los leguleyos, no se trata de una expresión técnica empleada por un médico al "rédiger un bulletin de santé", sino del título de una croniquilla de policía. Y los periodistas no nos expresamos en *argot* médico, sino en castellano liso y llano. Y ¿qué significa "insolación" en el idioma corriente? Consulte el doctor M. del Sel esos buenos diccionarios a que alude en su carta. Tanto el último de la Real Academia, como el de Zerolo, o el insubstituíble Salvá, o cualquiera, en fin, le darán *una sola* definición, que, por otra parte, es la misma en todos, y es esta: *"Enfermedad causada en la cabeza por el excesivo ardor del sol"*. Ni más ni menos. Atendiendo a su etimología, todas las personas mayores de edad sabemos que *insolación* deriva del latín *insolatio-onis*. E *insolatio*, en latín, quiere decir, según el agrónomo Columela, que floreció en el primer siglo de nuestra era, *"la acción de poner al sol para secar, macerar o curar"*.

A las 9 de la noche, pues, no hay insolación posible. Se tratará de un efecto producido por el excesivo calor—en el que no entra para nada el sol—y que los franceses llaman *coup de chaleur*, para distinguirlo del *coup de soleil*. Pero nunca de una *insolación* tal como la define nuestro idioma.

——— :: ———

EL suplemento de *La Razón*, del 19, reproduce algunas noticias publicadas en los diarios porteños hace cincuenta años. He aquí una de ellas:

Se nos asegura que el doctor Tejedor ha sido nombrado por el gobierno general, ministro plenipotenciario para arreglar las cuestiones pendientes de límites **entre** *las repúblicas de* **Chile** *y* **Paraguay.**

Hace cincuenta años, pues, no existían en el mapa ni el sud de Bolivia ni el norte de la Argentina. Pero luego hemos tomado cumplido desquite. Porque, como solemos decir con acompañamiento de guitarra: "Llora, llora, urutaú—en la rama del yatay,—ya no existe el Paraguay..."

——— :: ———

En *La Prensa*, del 18, leo este título:

Por expender **alcaloides** *un farmacéutico se halla detenido*

¿Qué alcaloides habrá vendido M. Homais? ¿Cocaína, atropina, quinina, morfina, teína, estricnina? Nada de eso. Según el colega, el detenido está acusado de haber vendido, sin receta, una cierta cantidad de *éter*.

Y llamar *alcaloide* al *éter* es un insoportable abuso de la policía. Pues equivale, más o menos, a clasificar a la *quiniela* entre los estupefacientes, o considerar incluído entre los hipocloritos al inocente melón.

——— :: ———

EL suplemento de *La Mañana* de Montevideo, del 4, se ocupa del origen de los juegos florales, y publica el retrato de la fundadora con esta inquietante leyenda:

Clemencia Isaura, según **una fotografía de la época**

Como todos vosotros sabéis, ¡oh ilustrados y discretos amigos!, la poética Clemencia Isaura vivió allá por el siglo XV, es decir, unos cuantos años antes que fuéramos descubiertos y sorprendidos por el galaico-genovés Cristóbal Colón. Lo que prueba terminantemente que la fotografía, como la inconstancia femenina y la costumbre de decir disparates, se pierde en la noche de los tiempos.

——— :: ———

PERMITIDME, amigos, que os haga partícipes de mis últimas lecturas.

Aquí tengo un sabio librito de Arturo Schopenhauer que, en la cuidada versión francesa de Auguste Dietrich, se llama *Ecrivains et Style*. Para que os entusiasméis, os reproduciré algunos párrafos leídos al azar. Oíd:

"L'affectation dans le style est comparable au grimaces. La langue dans laquelle on écrit est la physionomie nationale"... "Quant aux hommes ordinaires, ils ne peuvent absolument se résoudre à écrire comme pensent, car ils sentent qu'alors la chose pourrait prendre un air bien simplet"... "si l'on doit, autant que possible, penser comme un grand esprit, il faut, par contre, parler le même langage que chacun: employer des mots ordinaires et dire des choses extraordinaires".

Expresar cosas extraordinarias con palabras ordinarias... Precisamente, en otra lectura que acabo de hacer, encuentro el caso absolutamente inverso. Hago la reproducción "in extenso", porque vale la pena. El hallazgo proviene de la revista *All-Boys Chavense*, del mes de noviembre. Escuchad:

MI SINO

Para ti solito, caballero de Azur
Porque te amo, no te dejo.

Que ab-incunábulis, en una canción genetliaca, en corimbos cual nectarinos murumos, una Débora entusiástica me cantó.

Pintiparó mi destino de deífero I en un plúteo marfileño (con exultación de Diosa; como nuncupativo de mi dicha; como filiera de mi sino, como piocha de una reina de los cielos) ese canto gnóstico guardo.

Y en pirriquios cual morcellas, esa Débora me predijo:

"Tu Maharajá (tú, mi caballero de Azur) será un Demóstenes, pero temerá a los escobios; y de la mano has de llevarlo cual girimiquiante niño.

"Tu escioldro (tú, mi caballero de Azur) te cantará en lumínicas estrofas, pero en diletantismo de escéptico, mas si te cree en el jardín de las Hespérides, él será Hércules.

"Tu dilecto (tú, mi caballero de Azur), a pesar de sus rifirrafes, te presentirá su lucérnula, y en agonísticas luchas con Cupido, unas veces en defensa se vestirá el escaupil; y otras veces con filili de Artemis te vestirá un fileno flámeo de vaporoso tul.

"Y aunque en un guilalo de ensueños pesimistas, empujado por un galeno de escepticismo, él navega, y aunque cierre los ojos cegado por el diorama de su sino; ante el dulcísono eco de tu canto pomífero, ante el fucilar de tu eubolia de clarividente; ante el conglomerado de tus bondades hieráticas, su afufa por los escaques de la vida será imposible, y sin susidios, como llevado por un clangor de concento de los dioses, él será tu gleba."

Porque así habló el oráculo de mi canto genetliaco, no te dejo.

¡Por eso, mi Caballero de Azur!

Y pensar, ¡oh dioses inmortales!, que las palabras vulgares tienen sentido, tienen belleza, y que se pueden decir, por ejemplo, cosas como esta:

Ojos claros, serenos,
que de dulce mirar sois alabados,
¿por qué, si me miráis, miráis airados?
Si cuanto más piadosos,
más bellos parecéis a quien os mira,
¿por qué a mi sólo me miráis con ira?
Ojos claros, serenos:
ya que así me miráis, miradme, al menos...

Y sírvanos el divino madrigal para limpiarnos un poquito y para reconciliarnos con la humanidad...

——— :: ———

HE aquí un título que, a todo lo ancho de la página, publica *La Prensa*, del 20:

Anoche *fué servido el* **almuerzo** *de honor ofrecido por el Presidente de la República en la Casa Rosada.*

Ahora sólo falta que me salgan por ahí probando que, a las nueve de la noche, se puede *almorzar*, por las mismas razones que hay para *insolarse* a la misma hora.

Semanalmente se premiará con una libra esterlina al que remita la mejor "perla" a juicio de nuestro "Pescatore". No se admiten "perlas" anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, "e si non, non". Esta semana corresponde la áurea moneda a "F. F.", de Córdoba.

Tal como sale del horno

Así llega ahora a su mesa la exquisita Torta Bágley

Nuestro nuevo procedimiento de envase al vacío, asegura la perfecta conservación de este exquisito postre durante mucho tiempo fresquito y apetitoso, como si estuviese recién elaborado.

Las deliciosas Tortas Bágley, en sus cuatro riquísimos gustos, constituyen en todo momento un postre fino, esmeradamente elaborado con harina de la mejor clase, leche, manteca y huevos fresquísimos, azúcar refinada y frutas seleccionadas. Es un manjar digno de paladares refinados.

Entre las provisiones para pícnics, paseos fluviales y en las despensas de cada hogar, las Tortas Bágley ocupan siempre un lugar de preferencia.

Tortas

VALENCIA
GUINDA

BÁGLEY

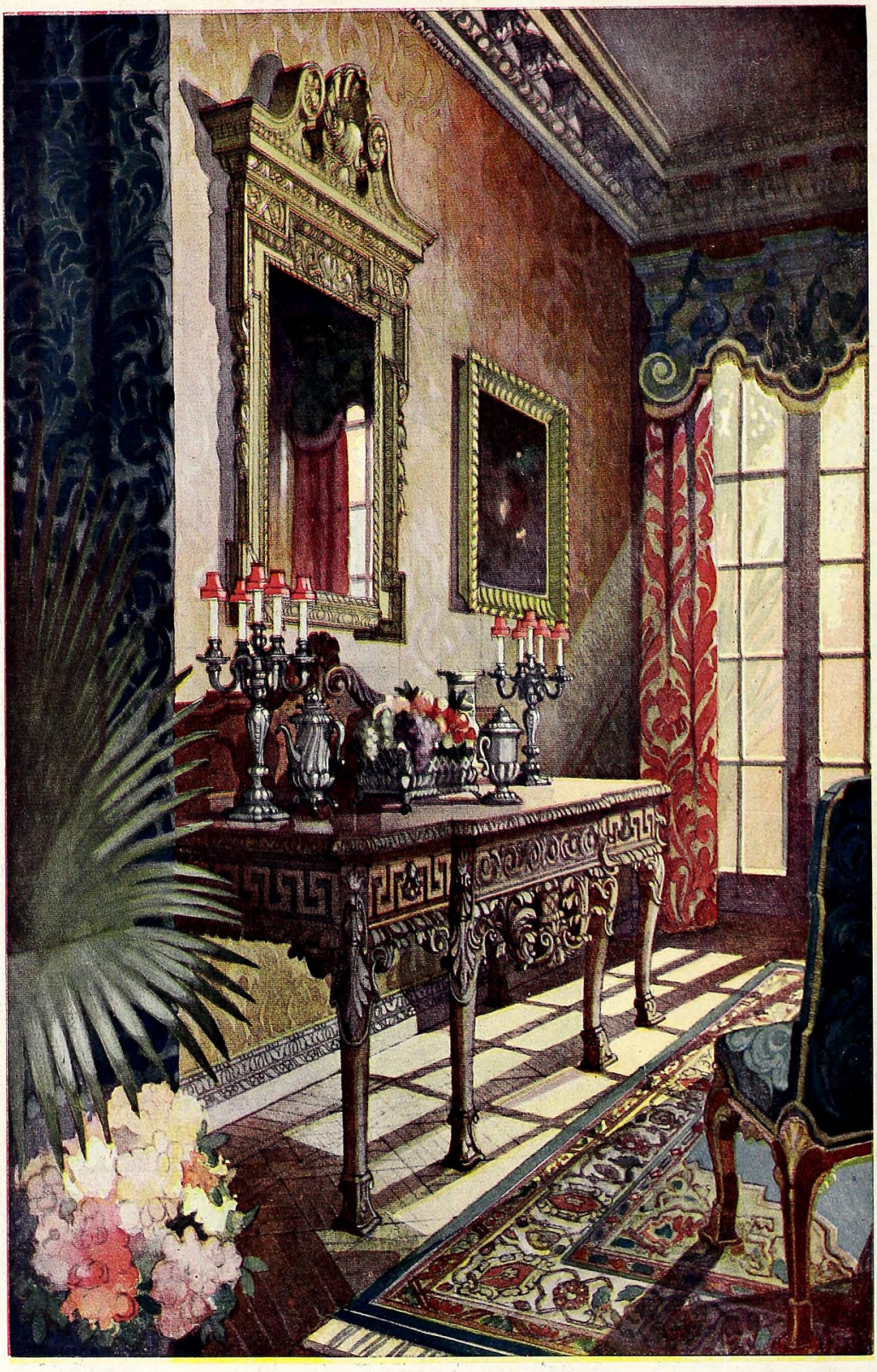
FAMILIA
GENOVA

En todas las despensas y almacenes.

La garantía de Bágley incluída en cada envase, asegura la Calidad y Pureza absolutas del artículo. Cualquier Torta Bágley que no satisficiera será inmediatamente cambiada por otra.

Las Tortas Bág'ey se venden también a precios sumamente económicos, en forma de budín inglés, sin envase, higiénicamente envueltas en papel impermeable.





VÉASE cómo un mueble de THOMPSON, pues éste es uno de los tantos exhibidos actualmente, enriquece de por sí un ambiente.

Y no es que se trate de un mueble de mayores pretensiones. Más que a esto corresponde atribuir la agradable impresión que provoca, a la belleza de su estilo y al acierto con que ha sido ejecutado.

Bien es verdad que su apariencia está ayudada aquí por la mano experta del proyectista. Pero todos los elementos de que éste se ha valido para llegar a tal resultado, existen en THOMPSON. Y véase, así, cómo es verdad la conveniencia que THOMPSON asegura para todos sus visitantes, desde que, sea mediante un proyecto o un simple consejo, un mueble, o artefactos, alfombras, cortinas, etc., les es dado llevar siempre al hogar notas de verdadera distinción.

Thompson Muebles Ltda.

FLORIDA 833 BUENOS AIRES

PRECIO EN LA CAPITAL: 20 centavos

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LTDA. S. A.

PRECIOS: En el Interior: 30 centavos
En el Uruguay: 10 centésimos